

ANALISIS DEL CONSUMO DE DROGAS Y SU COMPATIBILIDAD CON LA
FUNCIONALIDAD SOCIAL: HISTORIA DE VIDA DE UN CONSUMIDOR DE
DROGAS SOCIALMENTE FUNCIONAL

OSCAR LEONARDO GARZÓN PARRA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
NEIVA
2005

ANALISIS DEL CONSUMO DE DROGAS Y SU COMPATIBILIDAD CON LA
FUNCIONALIDAD SOCIAL: HISTORIA DE VIDA DE UN CONSUMIDOR DE
DROGAS SOCIALMENTE FUNCIONAL

OSCAR LEONARDO GARZÓN PARRA

Tesis de grado presentada como requisito parcial para optar al título de
Psicólogo

Director
CARLOS BOLIVAR BONILLA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
NEIVA
2005

Nota de Aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Neiva, 12 de febrero de 2005

DEDICATORIA

A mi familia, que me ha dado las herramientas para asumir la vida con el ímpetu necesario para hacer algo por mí, por los demás y por la naturaleza; a Ana María y a todos quienes aun son náufragos en el oscuro océano de las drogas.

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Mg. Carlos Bolívar Bonilla Baquero, docente del área de investigación del programa de psicología

Mg. Miriam Oviedo Córdoba, docente del área de investigación del programa de psicología

Freddy, cuya historia de vida hizo posible esta investigación y a todos los que de una manera u otra contribuyeron en este pequeño esfuerzo por comprender el complejo humano.

CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	17
2. OBJETIVOS	21
2.1. GENERAL	21
2.2. ESPECIFICOS	21
3. ANTECEDENTES	21
4. JUSTIFICACIÓN	25
5. REFERENTE CONCEPTUAL	28
5.1. LAS DROGAS EN EL ESCENARIO HISTÓRICO	29
5.2. OTRAS ADICCIONES	32
5.3. USO Y ABUSO DE DROGAS	33
5.4. LAS DROGAS Y LA FUNCIONALIDAD SOCIAL	35
5.5. CATEGORIAS DE ANALISIS	38
5.5.1. Rituales de consumo.	38

5.5.2. Adaptación “funcional” del consumo.	38
5.5.3. Motivaciones del Sujeto Habitado.	38
6. DISEÑO METODOLÓGICO	38
6.1. ENFOQUE Y DISEÑO	39
6.2. UNIDAD DE ANALISIS	39
6.3. UNIDAD DE TRABAJO	40
6.4. MOMENTOS DE LA INVESTIGACION	41
6.4.1. Exploratorio	41
6.4.2. Descriptivo	42
6.4.3. Interpretativo	42
6.4.4. Teórico	42
6.5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	43
6.5.1. Observación No Participante	43
6.5.2. Entrevista abierta y en profundidad	43
7. HALLAZGOS	44
7.1. EL COMIENZO	45
7.1.1. Las raíces. “Papá ogro y Mamá cómplice”.	45
7.1.2. “Antes y después de los once años”	47
7.1.3. “Lo peor fue con mi Mamá”	53

7.2. MOTIVACIONES	57
7.2.1. “Primeros encuentros con Psicoactivos por curiosidad”	57
7.2.2. “En el ejercito un baretico era lo mejor”	61
7.2.3. “Mucho tiempo me sentí solo”	64
7.2.4. “Los burros de la Nacional”	65
7.2.5. “Buscar otros estados de la mente”	68
7.2.6. “Curiosidad por la incoherencia de la moral social”	71
7.3. RITUALES DE CONSUMO	73
7.3.1. “Burros... no periqueros”	74
7.3.2. “Trabajando-no grupo...con grupo con marihuana”	76
7.4. ADAPTACION FUNCIONAL DEL CONSUMO	78
7.4.1. “El consumo: Pilar lo sabía desde que éramos novios”	78
7.4.2. “Me mantiene mi hija un contrato social claro y...”	80
7.4.3. “Sobre la convivencia... Los bajos fondos todos están cerca”	84
7.4.4. “Si me la encuentro, bien... pero no la busco”	88
8. INTERPRETACION	90
8.1. COMPRENSIÓN TEÓRICA	92
9. CONCLUSIONES	103
10. RECOMENDACIONES	106
BIBLIOGRAFIA	108

RESUMEN

El presente trabajo de investigación pretende responder al interrogante de ¿cómo algunos consumidores de drogas no llegan, por causa de éstas, al deterioro social con el que normalmente se asocia el consumo frecuente de sustancias psicoactivas?

Para el efecto y desde una perspectiva hermenéutica se trata, a través de la historia de vida, el caso particular de un sujeto consumidor de drogas cuya característica especial es mantenerse perfectamente adaptado (pese a su condición de consumidor) a la dinámica social del entorno al que pertenece.

En consecuencia, el proceso metodológico mediante el cual se abordó la investigación define la unidad de análisis como el grupo de personas que en común tienen la característica de consumir drogas siendo perfectamente funcionales para todos los demás roles que la sociedad exige. No obstante, para el tratamiento aquí propuesto existen ciertas características específicas que describen con mayor precisión el sujeto que a los intereses investigativos corresponde.

La unidad de trabajo es enmarcada entonces entre dos criterios fundamentales a saber: elección y decisión personal de consumo y nivel académico, social y económico. Esto como fundamento para determinar la funcionalidad social.

La descripción del personaje se compone de una serie de capítulos organizados donde, tratando de observar la evolución de Freddy en tanto ser humano, se busca encontrar aspectos relevantes de su vida en relación con el consumo de drogas y la elección de asumir este como parte de su estilo de vida. En consecuencia, a través de cada uno de los distintos capítulos en que se encuentra narrada la historia de vida del personaje es posible observar estadios de su vida que representan una vivencia significativa. Esto podemos evidenciarlo en la narración donde se destacan las percepciones que el personaje tiene de su familia y sus pares dentro de los distintos contextos que en su proceso de desarrollo ha debido vivenciar: el colegio, el ejército, la universidad, el trabajo entre otros.

Contando con la historia de Freddy como insumo para el abordaje de los interrogantes de investigación, se han realizado los análisis pertinentes intentando explicar el fenómeno desde distintas perspectivas.

El resultado se expresa en tres grandes hipótesis que posibilitan una comprensión de fenómeno. En primer lugar, se evidencia que el consumo funcional de Freddy puede ser atribuible a la influencia del padre y la madre sobre su comportamiento. Esta influencia se concreta en el escenario educativo -desde el padre- a través de la exigencia continua. Y desde la madre, por su desenvolvimiento y ejercicio de la sensibilidad y el afecto.

En segundo lugar, se sugiere que el consumo funcional de Freddy es posible porque su inicio es resultado de la vivencia exploratoria del mundo. Y el descubrimiento de los efectos de las sustancias es asumido por él como fuente de placer corporal y mental, o para liberar tensiones acumuladas.

Finalmente se considera que el consumo funcional, especialmente durante el periodo de adultez temprana, es comprensible gracias a las oportunidades de desarrollo intelectual, económico y afectivo con las que contó, concomitante con la vida de consumo.

Dentro de la consolidación final de estudio se hace énfasis en que el contenido de la historia de vida, aun sin la exégesis propia del proceso hermenéutico, cuenta con un cierto valor narrativo y de referente válido para quienes pudieran reconocerse en alguno o muchos de los aspectos de la historia de Freddy y asumir como él mismo afirma, un “ejercicio de autonomía como individuo frente a la droga”, una explicación satisfactoria a cerca de su *modus vivendi* y por ende propender por el respeto y la aceptación.

SUMMARY

This investigation work pretends to give answers to the questions about how some drug consumers do not socially deteriorate themselves as they are expected to, due to their constant consumption of drugs.

For this purpose a particular case of a drug consumer subject especial characteristic is to remain perfectly adapted to the social dynamism of the environment.

Accordingly the methodological process from which the investigation was treated defines the analysis unit as the group of people who have in common the particular characteristic of consuming drugs being perfectly functionals to several roles the society demands. However to carry out the treatment proposed, there are some specific characteristics which describe ore accurately the kind of person that corresponds to the investigative interests.

The work unit is developed through two essential criterions: choice and personal decision to consume and economical, social and academic level. This with the purpose to determine the social functionalism.

The character's description is composed by a serie of organized chapters where, in the attempt to observe the evolution of Freddy as a human being, it is tried to find out relevant aspects about his life in relation to the drug use and to the choice of assuming the consumption of drugs as a part of his life style.

In consequence, through out each chapter in which the life story to the character is narrated it is possible to observe stages of his life that represent meaningfully personal experiences. We can notice that in the narration where perceptions the main character has about his family and friends are emphasized in different context that Freddy has lived during his developmental process like the school, the army, the university and the job among others.

Using the story of Freddy as a tool to give solution to the questions of the investigation, pertinent analysis have been done in the attempt to explain the phenomenon from different prospectives.

The result is expressed in three extensive hypotheses that provide a comprehension of the phenomenon. First of all, it is clear that Freddy's functional consumption can be attributed to the influence is explicit in the educational environment --from his father- through his constant demanding. And form his mother due to her action of the sensibility and the affect.

Second, it is suggested that the Freddy's functional consumption is possible because of the initiation as a drug consumer, is the result of his desire for exploration the world. And the discovery of the effects of those substances is

assumed by Freddy as a fount of physical and mental pleasure or as a way to set free his pressure.

Finally, it is considered that the functional consumption, especially during the early adulthood, is comprehensible thanks to opportunities the consumption life gave him in relation to the intellectual, economical and affective development.

Within the final study consolidation it emphasized on the opportunity the content of the story of life, even without the exegesis inherent to the hermeneutical process, it includes certain narrative value, and as a referent to that people who would be able to recognize themselves in many or some of the aspects of Freddy's admits: "a practice of autonomy of a man in relation to the drug", a satisfactory explanation about his *modus vivendi*, and therefore it tends to the acceptance and respect.

INTRODUCCIÓN

Hablar de drogas y su consumo suele asociarse, incluso en los círculos más respetables, con inseguridad, mendicidad, pérdida de auto-estima, sobredosis y centros de rehabilitación; propio de los ángulos desde los que se observe el fenómeno (autoridades militares o civiles, comunidad académica e instituciones de salud).

No obstante, allí no se agotan los temas de discusión propios del consumo de droga. Así lo entiende esta investigación al abordar con particular interés lo concerniente al consumidor de drogas que aun pudiendo ser etiquetado como adicto se mantiene al margen de la delincuencia, las sobredosis y la marginalidad; aquellos consumidores que a pesar de las drogas y sus “nocivos efectos para el individuo y la comunidad”, se mantienen funcionalmente integrados al medio social.

Esta realidad sobre la que no se genera mayor producción intelectual, quizás por la superior presencia de otro tipo de consumidores, es la que propicia este trabajo de carácter cualitativo que se plasma en una Historia de Vida; un diseño metodológico favorable allí donde la reconstrucción y reivindicación de lo individual es necesaria para avanzar en el conocimiento y transformación de lo social. En esta, el consumo no se considera una contrariedad sino un proceso que merece ser estudiado en el marco de la adaptación biológica, conductual y cultural, esto es, se considera que si el comportamiento existe, alguna condición dio la oportunidad de su desarrollo y alguna ventaja ha de tener para el sujeto.

La historia de vida responde, pues, a un propósito investigativo derivado de la necesidad de reconocer y profundizar una realidad en muchas ocasiones velada por acción de los prejuicios a los que constantemente se encuentra expuesto el miembro del común y, porqué no decirlo, el profesional con estrechas representaciones de su entorno. De allí, que lo fundamental en este proceso investigativo es la búsqueda de esos elementos propios de la personalidad del sujeto que le permiten encontrarse en una posición particular frente al consumo de drogas y que aun no son plenamente identificados, reconocidos y aceptados como formas de comportamiento presentes en la sociedad y propias de una cultura en constante evolución.

Se trata de un esfuerzo académico que arriesga una comprensión plausible de los significados que este sujeto le atribuye a su vivencia pasada y su vida

presente en relación con los factores que lo hacen un consumidor socialmente funcional. Por supuesto, desde esta visión naturalista del fenómeno se reconocen las pautas sociales que estipulan el criterio de normalidad pero son asumidas desde un marco puramente contextual para luego hacer el análisis funcional del consumo con una metodología de caso único.

Es así como el estudio, cimentado en los principios de la investigación histórico-hermenéutica, define como población de referencia al conjunto de consumidores de la ciudad de Neiva precisando al sujeto indicado a través de características tales como nivel académico, social y económico, elección y decisión personal de consumo y desde luego, aceptación voluntaria del proceso de investigación.

Habiendo agotado los pasos metodológicos precedentes, el estudio escudriña en la historia de Freddy a partir de categorías tales como “rituales de consumo”, “adaptación funcional del consumo” y “motivaciones del sujeto” para luego procurar una disertación explicativa del fenómeno. La labor reflexiva desarrollada versa alrededor de tres hipótesis esenciales: El consumo funcional como producto de la exigencia, por parte del padre, en el escenario educativo. Exigencia que se transfiguraría en una personalidad axiológicamente muy bien definida y que, entre otras, cosas podría verse como la mayor responsable de su funcionalidad; el consumo como resultado de la vivencia exploratoria del mundo y la funcionalidad como el desenlace de una elaboración en la cual los efectos de las sustancias tienen un fin conscientemente autocurador, distensionante; y finalmente el consumo funcional explicado por las oportunidades de desarrollo intelectual, económico y afectivo paralelas al goce de las drogas.

Las inferencias resultadas de este tratado pueden condensarse en tres ideas fundamentales: 1) La preponderancia de la familia en la construcción de una personalidad dotada de juicio crítico para asumir la realidad y una posición frente a la misma 2) El acercamiento a las drogas como un evento que puede darse en la construcción de la identidad yoica de los sujetos 3) La importancia de las oportunidades con las que cuentan las personas para buscar formas de autorrealización.

En el primer caso, se asume a la familia como el pilar fundamental en la construcción de la personalidad de Freddy. Es así como esta, contando con un cierto nivel de crecimiento humano, pudo determinar las pautas en la construcción de un sujeto cuya capacidad de apreciación le permitió asumir una posición clara frente al consumo de drogas y su actuar en la sociedad.

En relación con la segunda idea es claro que las primeras experiencias con las drogas se dan merced a la cualidad exploratoria característica de todo ser humano. De acuerdo con ello toda experiencia inicial debe darse para que el sujeto tome los elementos que considere convenientes asir o soslaye los que no encuentre afines con su identidad yoica en construcción.

La tercera afirmación refuerza la idea de que las condiciones psicosociales y socioeconómicas en que se desarrolla el sujeto son factores determinantes en la configuración del consumo funcional. Así, una familia que goza de cierta formación académica y humanística tiene mayores posibilidades de crear en sus miembros rasgos protectores frente a las distintas inadaptabilidades a las que se encuentran expuestos. Y, si a las anteriores condiciones se yuxtapone el hecho de que el sujeto cuente con posibilidades para desarrollarse en todas sus dimensiones (afectiva, social, cultural y demás) se habrá configurado un cuadro de protección dinámico que le concederá al sujeto el discernimiento para encontrarse con distintas realidades sin resultar negativamente afectado por estas.

El punto culminante de este estudio puede establecerse en los aportes condensados en tres propuestas fundamentales:

1) Frente a la necesidad de vislumbrar mejor la relación sujeto-droga es necesario trascender de las perspectivas del consumo como problema de comportamiento o como enfermedad hacia una en la cual el consumo es visto como un evento evolutivo, susceptible de darse en la construcción del sujeto y su identidad. Al pensar el fenómeno, involucrando ahora este nuevo enfoque, las posibilidades en el diseño de estrategias de prevención necesariamente se ampliarán ofreciendo mayor integralidad a dichos procesos.

2) Al comprender que el consumo de cierto tipo de drogas no presenta una dinámica unidireccional (enajenación y/o comportamiento disocial o disfuncional como derivación) es necesario transformar las acciones que ordinariamente se despliegan para la prevención del consumo de forma análoga a como ocurre en la actualidad con el alcohol. El hecho es que frente al alcohol las campañas pretenden prevenir el exceso más no el consumo en el entendido de que la comunidad cuenta con el discernimiento suficiente para hacer un uso responsable de la sustancia en el momento en que decida emplearla. De la misma forma es necesario crear ese discernimiento frente a las drogas que por sus características puedan compararse con el alcohol.

3) Frente a la prevención de los lastres sociales que vienen aparejados a la adicción a las drogas es necesario que la institucionalidad asuma estrategias encaminadas a la creación de condiciones socioeconómicas dentro de las cuales el sujeto cuente con mayores posibilidades de desarrollo social y humanístico. La carencia de opciones de desarrollo individual y colectivo es quizá el principal acicate por el cual buena parte de la población juvenil luego de una experiencia inicial con las drogas naufraga en ellas con facilidad.

Finalmente, con una lectura atinada del relato de vida el personaje el lector podrá encontrar, entre otros aspectos de interés, cómo se forma el patrón de consumo, su relación funcional con otros comportamientos y las condiciones que lo mantienen, incrementan y extinguen.

Se espera que los hallazgos presentados sean benéficos en enriquecer el continuo debate en torno a lo conveniente o inconveniente del uso de drogas.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El consumo de sustancias psicoactivas, trátase de sustancias legales o ilegales, es un fenómeno que ha venido aumentando velozmente su presencia en el contexto nacional, regional y local¹. A ello se atribuye en parte el desborde de problemáticas como la delincuencia, el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar o la mendicidad; razón por la cual, en los últimos años se ha generado un gran interés investigativo alrededor del particular.

Este interés se refleja en los diferentes abordajes hechos al respecto de las drogas. Se destacan por ejemplo los logros estadísticos que permiten tener claridad en temas como: diversidad de sustancias utilizadas como drogas, causas y consecuencias relativas al consumo de drogas, factores de riesgo y factores protectores frente al consumo e incidencia del consumo por sexo, grupos étnicos y zonas geográficas, entre otros².

También son notorios los esfuerzos invertidos en hallar formas eficaces para persuadir a la sociedad acerca del consumo, lo mismo que para intervenir curativamente en los casos identificados. Al respecto se pueden mostrar por un lado los procesos publicitarios, educativos y formativos en torno a la productividad juvenil, el aprovechamiento saludable del tiempo o la promoción intra-escolar e intra-familiar de valores para la democracia, la convivencia y la paz³. Y por el otro, las diferentes estrategias de rehabilitación generadas hasta el momento para enfrentar la adicción⁴.

¹ La Encuesta Nacional del Consumo de SPA en Jóvenes 2001, muestra que el 11.7 de los jóvenes entre 10 y 24 años ha consumido al menos una de estas sustancias alguna vez en la vida (marihuana, heroína, cocaína o éxtasis).

² A nivel nacional encontramos la encuesta nacional sobre consumo de SPA en jóvenes del año 2001, y a nivel local se encuentra la implementación del sistema VESPA (Vigilancia Epidemiológica de Sustancias Psico-activas) a cargo del Centro de Información en Salud Pública de la Secretaría de Salud Municipal.

³ La Secretaría de Salud Municipal de Neiva adelanto el proyecto “jóvenes del futuro” cuyas líneas de acción fueron: Vigilancia Epidemiológica, Capacitación comunitaria, Capacitación Escolar y aprovechamiento del tiempo “Libre” Neiva 2002 - 2004

⁴ “Existen distintos modelos de tratamiento para la dependencia a las drogas, cada uno de los cuales posee sus propios supuestos teóricos y sus estrategias prácticas. La mayoría de los expertos sugieren que existe básicamente siete tipos distintos de tratamiento: Los doce pasos, comunidad terapéutica, internado a corto plazo, farmacoterapia, hospitalario o psiquiátrico, ambulatorios intensivos y los Grupos de autoayuda” (Avendaño, 2000)

Entre tanto, otros se apuran en mostrar argumentos sobre la utilidad del uso de psicoactivos como herramienta a través de la cual se hace posible asir el conocimiento y la sabiduría en modo privilegiado (chamanismo) o como los contenedores de las musas de la creación artística⁵. Repensar el consumo de drogas en la forma actual resulta entonces no ser un fenómeno accidental de la historia.

No obstante del consumo ritual, místico, curativo o auto-formador que realiza “El Chamán” se pasó en cuestión de décadas al consumo masivo, no ritualístico; al consumo sin un significado aparente y fuertemente impulsado por el sistema de mercado.

Es así como se llega a un concepto del consumidor de drogas asociado a la enfermedad, la marginalidad o la desviación, donde lo mejor que puede existir es un programa de rehabilitación.

En consecuencia, la permanencia y aceptación del adicto en un círculo social o incluso familiar está supeditada al autorreconocimiento del estado de “enfermedad” y a la inserción en un plan de tratamiento. De suerte que es claro entender el poco o nulo respeto que se otorga a los consumidores de drogas.

Pero la adicción a las drogas entendida como compulsividad por el consumo de drogas, seguida de la incursión en acciones antisociales o ilegales no es la única forma de relación que existe entre un sujeto y los psicoactivos.

El consumo responsable y consciente de drogas, despojado o no del simbolismo mágico-religioso, es una realidad. Depresores, alucinógenos y estimulantes forman parte de la cotidianidad de muchos individuos funcionalmente integrados al sistema social. El profesional, el artista, la madre o el padre de familia, el obrero, entre muchos otros, son roles que en muchos casos se han hecho compatibles con el consumo de drogas.

Es allí donde se evidencia un vacío de conocimiento con respecto a la mentada maledicencia de las drogas.

¿Cómo es que tras los reconocidos efectos fisiológicos y/o psicológicos de algunas drogas sobre la personalidad y frente a las elevadas cifras de personas

⁵ (Club de Hachís - Francia).

que a causa de ellas han alcanzado niveles inimaginables de deterioro de la condición humana otros individuos puedan dar fe de una vida en presencia de las drogas sin que por ello hallan perdido su horizonte o se hallan encerrado en el consumo al punto de la enajenación o la pérdida de la dignidad humana en detrimento de sus responsabilidades sociales, familiares o laborales?

Son precisamente estas personas, capaces de desempeñar eficientemente sus roles familiares, laborales y de convivencia, pese a la inclinación que tienen por las drogas, habitantes de la ciudad de Neiva, las que interesan al presente estudio.

Ciertamente el consumo de drogas en tales condiciones es una realidad, aunque suela mantenerse en reserva dadas las implicaciones de una cultura permeada por el temor, en muchos casos justo hacia las drogas.

Se hace entonces evidente una perspectiva del consumidor, la cual expresa la cualidad del fenómeno estudiado. Porque ¿Qué indica que ser consumidor implica llegar a la marginalización del consumo? ¿Qué indica que un modo de vida que incluya los psicoactivos es más reprochable e inconveniente que una, como muchas actuales, que incluyen entre otros, adicción a la televisión, al trabajo, a los cosméticos?

Por otra parte, en términos psicológicos ¿Cuál es la motivación que tiene el sujeto para asumir el consumo de alguna sustancia como un estilo de vida o de curación? ¿Cómo se afronta la elección de consumir drogas?

Las dudas sobre el tema son bastantes y el precio a pagar por la falta de conocimiento resulta ser muy alto por ello no es justo concluir que esta situación puede extinguirse y olvidarse con el endurecimiento del sistema penal.

Ante estas realidades, el presente documento se acerca a una descripción-interpretación-comprensión del consumidor, en el marco de los anteriores interrogantes junto con los que se presentan a continuación.

¿Cómo se logra una vida en presencia de las drogas sin llegar a la pérdida de la dignidad humana y sin convertirse en factor de deterioro social?

¿Qué tipo de sustancia se consume?

¿Qué conocimientos se tiene sobre la droga?

¿Qué características tienen las relaciones familiares, sociales y laborales del consumidor?

¿Cuál es la percepción que se tiene del entorno?

2. OBJETIVOS

2.1. GENERAL

Construir un análisis sobre los posibles factores que hacen al consumidor socialmente funcional y que contienen el tránsito de esta condición a la de adicto, en el caso de un consumidor de droga que permanece integrado a la sociedad, en la ciudad de Neiva

2.2. ESPECIFICOS

Reconstruir la historia de vida de un consumidor socialmente adaptado a la sociedad, en la ciudad de Neiva.

Establecer tendencias sobresalientes alrededor del ritual de consumo, propias del sujeto.

Identificar posibles nexos de sentido entre los rasgos de su espacio familiar y social y, la cualidad funcional del consumo

Sugerir nexos posibles entre la estructura psicológica del sujeto y el sustento de la conducta funcional coexistente con el uso de drogas.

3. ANTECEDENTES

Varios elementos sobre las drogas se han mencionado hasta el momento, sin embargo conviene hacer referencia a la breve pero significativa revisión bibliográfica de antecedentes, realizada como preámbulo al desarrollo del estudio que aquí se da a conocer.

Esta revisión permite ubicar al lector en la manera como algunos trabajos han abordado el tema de las drogas y su consumo lo que ofrece oportunidad para observar como el conocimiento previo aportó al alindere y dirección de este.

En primer lugar la referencia alude a la intervención del sector gubernamental sobre la situación del consumo de drogas. A nivel nacional la Presidencia de la República creó en 1998 el programa presidencial Rumbos, cuyo objetivo se centra en diseñar e implementar estrategias que lleven a disminuir el consumo de sustancias psicoactivas, tanto legales como ilegales.

Rumbos mantiene como estrategia fundamental el proporcionarle a la población los instrumentos que le permitan participar activamente en tal dirección, con base en la convicción de que no importa cuánta sea la inversión humana y académica, mientras la comunidad no asuma su parte de responsabilidad. Y como la familia sigue siendo uno de los pilares básicos sobre los que se apoya toda la estructura social, es a ella a la que deben proporcionársele prioritariamente instrumentos de trabajo.

“El libro de las Drogas” es un instrumento concreto que RUMBOS ofrece a la comunidad para iniciar un proceso conjunto de información y búsqueda de soluciones. En él se presenta un estudio completo en relación con las drogas que actualmente circulan en el mercado consistente en una detallada descripción de cada una y sus efectos nocivos tanto en el ámbito fisiológico como social.

RUMBOS también nos presenta La Encuesta Nacional sobre el Consumo de SPA en Jóvenes, realizada en el año 2001. Esta encuesta se aplicó a una muestra de 200.876 jóvenes entre 10 y 24 años de edad, con el propósito de hacer seguimiento a la problemática de las drogas indagando variables como frecuencia de consumo, prevalencia por grupo de edad, edad de inicio, distribución por género y distribución de nuevos consumidores por rango de edad, entre otros.

En el mismo sentido, pero ya en el ámbito local, se encontró el Informe de Gestión 2003 del programa “Jóvenes del Futuro”, de la Empresa Social del

Estado Carmen Emilia Ospina y la Secretaria de Salud Municipal de Neiva. Se trata de una recopilación sobre las acciones de seguimiento y prevención de la fármaco dependencia a nivel local.

En este documento se precisan las condiciones locales de la “problemática” de la fármaco dependencia al tiempo que se cuenta con una referencia sobre el nivel de efectividad de los procesos de rehabilitación llevados en las instituciones locales, en base al seguimiento de indicadores como prevalencia, reincidencia en el consumo y tratamientos previos de los individuos que se encuentran en los centros de tratamiento⁶.

El mismo informe incluye la reseña sobre las acciones escolares y comunitarias desarrolladas recientemente en la ciudad. Aunque se refieren especialmente a promoción y prevención, lo que representa interés por las persona, el programa fue gestado sobre la base de disminuir una problemática bien precisa, el uso y el abuso de drogas.

Como se puede notar, tanto a nivel nacional como local, se trata de trabajos amplios y complejos, no obstante, el motivo de citarlos como referencia es el de hacer notar la perspectiva desde la que se orientan las políticas de estado frente a las drogas. Es decir, una perspectiva donde el consumo de drogas es tenido como enfermedad, como problema de salud pública. El adicto se convierte de esta manera en un problema para las autoridades dando paso a una nueva guerra santa, una nueva cruzada donde los seres humanos se anulan entre si bajo la premisa de proteger la salud.

Es allí donde surge un propósito: Ante la imposibilidad de obtener un dictamen cierto y definitivo que obre para todos sobre el qué hacer con las drogas, resulta conveniente asir los elementos que posibilitan la coexistencia del consumo de drogas y la funcionalidad social, aquello que permite el consumo sin que el ser se convierta en motivo de vergüenza para sus semejantes.

Un tercer antecedente que es preciso citar corresponde a la investigación titulada: Los Discursos de la Institución y la Conformación de la Subjetividad: El Caso de los "Adictos", realizada por Bernardo Romero Vázquez y publicado en la revista Razón y Palabra. Se trata de una investigación realizada con un conjunto de jóvenes de los etiquetados como criminales o disfuncionales,

⁶ “Jóvenes del futuro se encarga de hacer la vigilancia y seguimiento a las instituciones de rehabilitación para fármaco dependientes a través de la aplicación y análisis del formato VESPA (Vigilancia Epidemiológica de Sustancias Psico activas).

particularmente con los llamados drogadictos, a través del análisis cualitativo de la información recogida por medio de entrevistas de tipo etnográfico.

Es un intento por explicar la conducta de dichos sujetos a partir de los discursos emitidos por ellos en relación con sus vidas y las “etiquetas o marcas” con las que son calificados. En las instituciones o grupos en los que se encuentran.

La conclusión, es que el discurso revela que a pesar de que las estrategias institucionales aportan al abandono de las conductas no deseadas, le generan al individuo una especie de coacción sobre su autonomía.

A partir de la discusión y las conclusiones propuestas, el autor arriesga un comentario acerca de la necesidad de mejorar las condiciones bajo las cuales se pretende ayudar a los adictos o cualquier otro individuo que por su condición resulta ser etiquetado como criminal o disfuncional.

“Solamente en la medida en que propiciemos las condiciones sociales y pedagógicas tales que los individuos se formen como sujetos capaces de hablar de sí mismos porque fueron capaces de pensarse de manera autónoma y responsable, podremos suponer la posibilidad de sujetos capaces de asumir su destino y las consecuencias de su conducta” (Romero, 1998)

Esta conclusión obliga a regresar sobre cuestionamientos hechos con antelación ¿Qué indica que la ayuda que los adictos a las drogas requieren se refiere a dejar de consumirlas? ¿Los adictos funcionales generan a caso la misma preocupación sobre las instituciones, o se trata de una confusión producida por la falta de factores que eviten la inclusión de una buena cantidad de adictos a problemáticas asociadas como la indigencia o la delincuencia?

Este último documento citado nos permite evidenciar la pertinencia del presente trabajo en tanto se trata de un primer avance para plantear el equívoco que existe en la forma indiscriminada como se trata a los consumidores de drogas, sin tomar en cuenta sus diferencias. Recuérdese que se ha dicho aquí que el adicto-delincuente o el adicto-indigente no son las únicas formas en que se transmuta el consumo de drogas y que el consumo funcional es una de esas formas poco contempladas.

En tales condiciones, si se repiensa el tema de las drogas en los términos en que viene siendo tratado, al menos en lo que indican los referentes citados

sumado a los cuestionamientos hechos en el problema planteado, se hace justo pensar en la necesidad de dar respuesta a los mismos.

4. JUSTIFICACIÓN

El consumo de drogas se constituye en un fenómeno de actualidad que ha venido en aumento, no solo en incidencia, sino también en los modos de manifestarse, por ejemplo, sus implicaciones sanitarias y sociales; modos de los que aun se desconoce bastante.

Esta es una primera realidad que expresa la importancia de sumar esfuerzos académicos a la comprensión de los consumidores de drogas y el modo en que construyen sus experiencias y estilos de vida.

El consumo funcional de drogas es uno de esos tantos detonantes del comportamiento natural provocado por el temor a lo desconocido. “La ignorancia engendra miedo”⁷ y el miedo permite concebir actitudes de señalamiento y desaprobación a quienes ignoran los tabúes y se aventuran por los caminos de eso a lo que todos temen. Es obligatorio, entonces, contrastar estas ingenuas actitudes con el conocimiento derivado de la reflexión, si se quiere validar el axioma fundamental de las ciencias y de paso intentar reducir la fricción que se crea entre quienes asumen las drogas y quienes las encuentran reprochables.

Es claro que la aparición de subculturas alrededor de la droga, con resentimientos y actitudes violentas hacia el resto de la sociedad como respuesta a la marginación, continuará siendo una constante si, en primer lugar, no se toma conciencia de ello y, en segundo lugar, no se proponen acciones concretas frente al tema. Así lo concibe el presente estudio al emplear la historia de vida como un medio para penetrar en esta realidad y consecuentemente proponer acciones desde las cuales la comunidad y el consumidor puedan reconocerse y respetarse.

Este aspecto nos lleva a la segunda situación aquí reconocida: existe una innegable urgencia de conocimiento frente al fenómeno de las drogas desde una visión más proximal al sujeto convencional, ya que, como se verá en el marco conceptual, el uso y abuso de sustancias transversaliza la mayor parte de los ámbitos en los que se desarrolla el ser humano.

Al respecto, el consumidor de sustancias socialmente funcional es un potencial portador de información valiosa, pues su estilo de vida, de una u otra forma, está cargado de referentes a través de los cuales controla su relación con las

⁷ M. Ilin. Cómo el hombre llegó a ser gigante. Edit. Reflexión. Santa fe de Bogotá 1990. Pág 134

sustancias y con el mundo. La exploración de las representaciones e imaginarios que el sujeto en determinado momento involucra en sus actividades representa quizá la posibilidad de hallar insumos con los que aun no se cuenta en la difícil labor de controlar el abuso de las sustancias psicoactivas.

Las implicaciones que se derivan de los hallazgos realizados podrán y deberán reflejarse en el diseño de las políticas actuales para la prevención del consumo puesto que “es un hecho que no se han formulado todos los conceptos sobre prevención”⁸. El fundamento general sobre el que se plantean las actuales estrategias para la prevención consiste en la represión que, aunque no se ejerce propiamente sobre el consumidor, * se disfraza en el combate al porte, expendio y cultivo de plantas alucinógenas sobre la premisa de que todo consumo es nocivo, no sólo para el individuo, sino para la sociedad. No hay en estas determinaciones represivas un trasfondo científico completamente válido. Su asiento obedece a la necesidad de condescender con políticas antidrogas impuestas y que parecieran adolecer de un verdadero interés en el aspecto humano del fenómeno. Con tratamientos desenfocados como estos el costo social a cargo de las comunidades vinculadas a la producción y consumo de estupefacientes es mucho más alto de lo que en realidad podría ser.

Esta tesis intenta ponerse de frente a la realidad arriba vislumbrada pretendiendo generar conciencia sobre la misma y buscando incentivar a la comunidad científica para asumir la responsabilidad de producir conocimiento en torno a problemáticas que evidentemente tienen una incidencia negativa en el medio pero que pueden ser controladas siempre que se posea el conocimiento adecuado y la voluntad política necesaria.

Otro argumento a destacar en la presente exposición está relacionado con los múltiples rasgos a reconocer dentro de la dinámica familiar y su relación con la funcionalidad del consumidor. Mucho se ha hablado de la importancia de la cohesión familiar como factor profiláctico en la formación de los hijos. No obstante, la familia es un sistema complejo⁹ donde cualquier intento de comprensión de sus dinámicas y de sus fenómenos concretos requiere una

* El consumo de la dosis personal es legal en Colombia.

⁸ PERES G. Augusto. POSADA Carolina. Acerca de la prevención. En: El libro de las drogas. Rumbos 2000 Pág.202

⁹ TORRES Mauro. La familia célula viva de la sociedad. “Naturaleza e historia; civilización y barbarie; genes y cultura; televisión y hogar, todas en acción recíproca, le comunican a la familia un sentido nuevo, no siempre para bien, que la amenazan desde dentro y desde fuera”. ecoe ediciones. Santa fe de Bogotá 1999 Pág.5

visión holista. Desde aquí se inspecciona ese contexto familiar para buscar en él todos los elementos que influyen en la configuración del consumidor socialmente funcional y que pueden constituirse en referentes válidos no solo para el investigador del comportamiento sino para cualquiera que pueda reconocerse en el relato en cualesquiera de los roles allí presentados.

Desde luego, no es una pretensión generalizar las impresiones derivadas de un caso particular al macro-contexto del consumo de drogas. Sin embargo, ante la complejidad de los sistemas es factible que cada sujeto pueda identificarse con la historia dado que el problema es abordado desde una concepción unificadora donde se integran las distintas dimensiones del sujeto (cognitiva, emocional, espiritual¹⁰, biológica, etc.)

Para sellar este apartado es necesario anotar que, en relación con los consumidores socialmente funcionales de la ciudad, no hay aún esfuerzos suficientes que permitan reorientar el enfoque, limitado en muchos sentidos, desde el que tradicionalmente se ha observado el consumo de drogas. Es cierto que la literatura se ha esforzado diligentemente en abordar el tema desde el campo etiológico. No obstante, la multicausalidad en el consumo expresa la complejidad del fenómeno, en tanto que los esfuerzos de una ciencia como la psicología se concentran precisamente en desenmarañar el complejo.

Así las cosas, este trabajo espera ser un aporte significativo al conocimiento de una realidad difícil de afrontar. Este es el valor y el sentido del presente trabajo. Un esfuerzo centrado en proponer una nueva perspectiva de relación instituciones-sujeto-droga en busca de hallar elementos desde los cuales construir mecanismos de control no necesariamente represivos o estigmatizantes, como quiera que es prácticamente indisoluble la relación del ser humano con las sustancias psicoactivas, ya sea desde la farmacoterapia, la lúdica o la compulsividad.

5. REFERENTE CONCEPTUAL

¹⁰ En el marco del presente proyecto el término “espiritual” se entiende según lo define Viktor E. Frankl en la construcción de la categoría “dimensión noológica”. “Este término logo-terapéutico denota algo que pertenece al núcleo “espiritual” de la personalidad humana. No obstante, debe recordarse que dentro del marco de referencia de la logoterapia, el término “espiritual” no tiene connotación primordialmente religiosa, sino que hace referencia a la dimensión específicamente humana” FRANKL Victor. El hombre en busca de sentido. Herder. Barcelona 1999 Pág. 143

Para generar una reflexión sobre el estilo de vida integrado a la sociedad que logran algunos consumidores regulares de drogas, es necesario inicialmente, desarrollar algunos planteamientos oportunos para su mejor entendimiento.

Los interrogantes a abordar son entonces: ¿Cómo ha sido la relación histórica sujeto-drogas? ¿Cuál es la situación presente de dicha relación? ¿Cuál es el referente de un consumidor de drogas funcionalmente integrado a la sociedad? y ¿A partir de cuáles categorías de análisis se avanza en la investigación?

Pues bien, al margen de las discusiones y los mejores argumentos éticos, morales o religiosos sobre el uso de drogas, se acepta ampliamente que dicho fenómeno genera en la actualidad sentimientos de temor, desconfianza y otros tipos de malestares en diferentes sectores de la sociedad.

A la administración municipal por ejemplo, le preocupa el alto índice de consumo en menores de edad y su relación con la delincuencia juvenil y la deserción escolar. Las entidades de salud públicas y privadas por su parte se preocupan por las pérdidas económicas que se generan a raíz de los daños a la salud que surgen en relación con el consumo de sustancias no prescritas y, al grueso de la comunidad, por su lado, la presencia de consumidores de droga les despierta un gran temor y desconfianza, siempre que hoy se relaciona el uso de drogas con agresión, violencia o delito. Pero esto no siempre fue así y no necesariamente tiene que serlo.

5.1. LAS DROGAS EN EL ESCENARIO HISTÓRICO

Desde los primeros tiempos de la historia, el hombre ha encontrado en la naturaleza, accidental o deliberadamente, sustancias que modifican sus percepciones, emociones y comportamientos en general.

No es difícil rastrear, a través de la historia de distintas culturas, el uso de sustancias, bajo la premisa de lograr a través de ellas un estado de trance con el cual se facilitaba, entre otros, obtener la sabiduría, el contacto con los dioses o con los espíritus. El consumo tenía, entonces, connotaciones mágicas religiosas, las cuales denotan una forma de autorregulación alcanzada desde el locus interno de cada sujeto y cada grupo.

En comunidades indígenas donde existía la presencia del “Chamán o Brujo” éste también hacía uso de sustancias, que hoy se consideran drogas, para realizar curaciones, tanto físicas como espirituales. Las drogas tenían su valor como elemento útil a la comunidad.

En tales contextos, el consumo de “drogas”¹¹ no se constituía en motivo de desconfianza para la comunidad y menos en motivo de vergüenza para quien las consumían o utilizaban. Desde luego que la convivencia no era alterada por quienes se hallaban bajo los efectos de las drogas; el uso de drogas no daba muestras de ser un fenómeno malsano en forma alguna, al contrario, contaban con espacio de reconocimiento y gratitud. Podría decirse que existía armonía en torno al uso de sustancias, basada por supuesto, en la significancia de aquellas prácticas en las que se usaban.

Pero a este empleo, mantenido durante muchos siglos, para ceremoniales curativos, culturales, espirituales y/o religiosos, se pasó posteriormente a la utilización recreativa, no ritual y seguramente desprovista de significado claro. Sujetos, generalmente ajenos a las culturas dentro de las cuales se daba uso a las sustancias, encontraron en los efectos de la “planta sagrada” posibilidades comerciales iniciándose así el tráfico de éstas. Al respecto Eduardo Galeano presenta un ejemplo proveniente de la época colonial en Latinoamérica:

“Cuatrocientos mercaderes españoles vivían, en el Cuzco, del tráfico de coca... El inca Gracilazo de la Vega nos dice, en sus “comentarios reales”, que la mayor parte de la renta del obispo, los canónicos y demás ministros de la iglesia del Cuzco provenía de de los diezmos sobre la coca, y que el transporte y la venta de este producto enriquecían a muchos españoles”¹²

Ya en años mas recientes, el consumo de sustancias no solo llega a una expansión social a pesar del control ejercido sino que toma una forma que se podría llamar ludopática, en los términos de Bonilla Baquero¹³, donde el contexto para el consumo de sustancias como los alucinógenos se convierte en una búsqueda de emociones que atenta contra el desarrollo del sentido lúdico e incluso contra la vida misma.

El consumo de sustancias no es pues un fenómeno novedoso sino más bien una práctica ancestral que por circunstancias desafortunadas degeneró¹⁴ en lo que hoy se considera uno de los grandes problemas de la salud pública.

¹¹ En dicho tiempo y para dichas culturas las sustancias que consumían no eran entendidas como drogas en los términos actuales.

¹² GALEANO, Eduardo. Las Venas Abiertas de América Latina. Siglo XXI, Bogotá 1988 Pág. 73

¹³ BONILLA. B, Carlos. La Cultura Corporal de los Adolescentes Escolares, Fomcultura, Neiva 1998 p. 143.

¹⁴ PRADA Salas Elena. El problema del consumo en el mundo. En El Libro de las Drogas. Rumbos 2000 Pág.119

Así, las drogas se presentan como un sistema que actuó, actúa y actuará. Esto lo confirma el programa Rumbos cuando afirma que los niveles de consumo en Colombia son bastante más elevados que los encontrados en estudios previos realizados en el país¹⁵. Es decir que el uso de drogas toma una mayor presencia en los diferentes escenarios sociales

Difícil entonces pensar en una sociedad en ausencia de las drogas, más aun si contamos con la natural curiosidad humana y con referencias como la de Charles Baudelaire en su obra “Los paraísos artificiales” en donde presenta su experiencia “deslumbrante” con el hachís y el opio:

*“Hay que estar siempre ebrio.
Todo consiste en eso; es el único problema.
Para no sentir el horrible paso del tiempo que quiebra nuestros hombros y nos curva hacia la
tierra.
Tenéis que embriagaros sin tregua. Pero, ¿de qué?
¿De vino, de poesía o de virtud?
Como gustéis.
Pero ¡embriagaros!
Y si alguna vez
En las escalinatas de un palacio
En la hierba verde de una cuneta
En la soledad sombría de vuestra habitación
Os despertáis, con la embriaguez disminuida ya o desaparecida Preguntad al viento, a la ola, a
la estrella, al pájaro, al reloj
A todo lo que huye, a todo lo que gime, a todo lo que rueda, a todo lo que canta, a todo lo que
habla, preguntadle que hora es
Y el viento, la ola, la estrella, el pájaro, el reloj, os responderán
“¡Es la hora de embriagarse!
Para no ser los esclavos martirizados del tiempo
¡Embriagaros sin cesar! De vino, de poesía o de virtud
Como gustéis”⁴*

Es aquí donde se muestra un primer matiz de esta investigación. No se pretende en ningún modo tomar partido en favor o en contra de las drogas, se trata es de obtener guías que permitan, en la medida de lo posible, recuperar

¹⁵ RUMBOS Programa Presidencial. Sondeo nacional de consumo de drogas en jóvenes. Edit. Carrera 7 Santa fe de Bogota 2000 Pág. 13

⁴ BAUDELAIRE, Charles, Poema en Prosa, aparecido el 7 de febrero de 1864 en el *Fíguro*, que lleva el número treinta y siete de los *Petito poèmes en prose*.

esas formas de integración no destructivas entre el hombre y las drogas, que se han ido perdiendo a través de la historia.

5.2. OTRAS ADICCIONES

Ciertamente lejos está de creerse que, casi en su totalidad, la vida de un ser humano gira en torno de actividades que pueden representar algún tipo de adicción: Por inverosímil que ello parezca es posible que cada persona sea tan adicta a algo como en un momento dado lo es el cocainómano, el alcohólico o el ludómano.

La televisión, las comidas, el juego de azar, los chocolates o el té, cosas tan distintas, sin una aparente relación, algunas de carácter vital, otras sin trascendencia pueden hacer presa de un comportamiento adictivo a cualquier persona. De hecho, aunque no hay tasas claras, se estima que un amplio margen de la población mundial presenta algún tipo de conducta adictiva que puede ir desde consumir antiácidos hasta pasar horas sentado frente a la computadora de la oficina.

En estas circunstancias el estigma implacable sobre el consumidor de psicoactivos pierde validez, por cuanto las consecuencias de padecer una adicción cualquiera que esta sea son fundamentalmente las mismas (disfunción familiar, laboral, insociabilidad), así lo advierte el psiquiatra Mauro Torres¹⁶ cuando afirma: "...Todas las compulsiones y adicciones –no importa que fueran con sustancias o sin sustancias- son comportamientos "invertidos", no naturales que no sirven para que la persona se adapte a las exigencias de la vida, sino que impiden su adaptación"

Ello plantea entonces la posibilidad de un intento de reevaluación de los conceptos de adicción y consumo en aras de despejar la visión que la sociedad e incluso el investigador social pudieran tener del sujeto que establece una relación con el mundo mediada por las sustancias psicoactivas.

Todo individuo de algún modo está involucrado en conductas que de una u otra manera podrían interpretarse como adictivas o compulsivas. Sustraerse a esa realidad no es una posición que permita revisar el asunto de las drogas con

¹⁶ TORRES Mauro. La familia célula viva de la sociedad. ecoe ediciones. Santa fe de Bogotá 1999 Pág. 35

rigurosidad pues de lo que se trata es de abolir, así sea progresivamente, la dicotomía adicto-enfermo, no adicto-sano.

Si se acepta esa tendencia de los seres humanos por prácticas llevadas en forma de adicción o dependencia y observamos que muchas de ellas son aceptadas y mantenidas, en la medida que no se conviertan en causal de enfrentamiento con la sociedad; se podrá entonces considerar que el consumo de drogas es una forma de manifestación de dicha tendencia y como tal, se podría llegar a entender y a aceptar; siempre que dicho consumo pueda ser separado de conductas delictivas.

El anterior planteamiento puede resultar controversial, sin embargo, ante la expuesta irreversibilidad de la relación humano-sustancias y frente a los antecedentes que muestran formas significativas, autorreguladas y apreciadas, de darse tal relación, no resulta impropio promover la des-estigmatización del consumidor de drogas, en beneficio del hallazgo de elementos que permitan, mantener el consumo de drogas separado de conductas antisociales.

Ciertamente lo que tiende a ser cuestionado no es tanto el consumo en si sino las implicaciones antisociales que se le atribuyen, por ello es necesario detenerse sobre la cuestión del uso y abuso de drogas.

5.3. USO Y ABUSO DE DROGAS

Para hablar del uso y/o abuso es necesario comenzar por un breve análisis sobre el concepto de droga. Este suele entenderse como: Sustancia, natural o sintética, usada en medicina por sus efectos estimulantes, depresores u obnubiladores. O Sustancia de efectos estimulantes o alucinógenos que crea dependencia: ~ blanda, aquella que no crea dependencia y cuyos efectos nocivos son limitados, como son las derivadas del Cannabis; ~ dura, la que produce fuerte dependencia y estragos físicos, como la heroína, la cocaína, etc.¹⁷

Desde luego existen otros aspectos distintivos como: categorías y niveles de consumo.

¹⁷ ENCICLOPEDIA MICROSOFT ENCARTA 2002.

Así por ejemplo, se puede encontrar el uso de una sustancia con fines terapéuticos, bajo control y prescripción médica; considerado como empleo apropiado, social y legal, en donde el riesgo es mínimo.

Se puede hablar también del mal uso de una droga; cuando se toma en cantidades limitadas (que no exceden las prescripciones médicas y de las cuales no se derivan estados de alteración de la percepción, la conciencia, la emoción o la conducta) pero en contra de las necesidades médicas o terapéuticas. Tomando infusiones, medicamentos, alcohol o fumando, cada ser humano hace uso continuo de las drogas.

De las drogas se puede hacer un uso correcto o incorrecto. Un ejemplo claro de esta afirmación puede ser cuando alguien dice: "tomaré una aspirina porque me duele la cabeza". El uso, toma entonces una connotación mesurada, con fines curativos o terapéuticos y absolutamente ligado a la voluntad del sujeto quien decide consumirla o no.

Otra categoría es la dependencia. Esta aparece cuando alguien siente o cree que no puede vivir sin una sustancia y la utiliza en forma permanente y de manera compulsiva. La dependencia es una de las razones más tenaces por la cual el sujeto consume drogas, pero no es la única ni la más habitual. Algunos autores se refieren a una dependencia física y a una dependencia psíquica.¹⁸ No obstante, resulta bastante difícil que una u otra se encuentre de manera separada en un drogodependiente.

Contrario a lo que podría pensarse el abuso o dependencia no es solamente un consumo excesivo en un momento determinado o una mezcla explosiva de distintas sustancias. Abusar de drogas es una práctica tan cotidiana como inadvertida ya que no necesariamente el cometer abuso implica despersonalización o enajenación mental.

Por otra parte, se puede hablar también de varios niveles en el consumo: a) Esporádico, cuando se presenta la repetición del consumo después de conocer los efectos pero sólo en determinadas circunstancias. b) Repetitivo: no sólo las circunstancias impulsan al consumo sino que empieza a establecerse un aumento en su periodicidad. Y c) Compulsivo: en este nivel se da la utilización excesiva que corresponde en realidad a la dependencia farmacológica (toxicomanía, adicción).

¹⁸ GERLEIN Ana María. PERES Gomez Augusto. Definición de Términos Básicos. En: El Libro de las Drogas. Rumbos 2000 Pág.263

Puede verse también la toxicomanía o adicción, entendida como intoxicación crónica o periódica por una droga natural o sintética, siendo caracterizada por la necesidad imperiosa de continuar consumiendo la sustancia y procurársela por cualquier medio; tendencia al aumento de las dosis; presencia de síntomas de abstinencia y finalmente consecuencias nocivas sobre el individuo pero también sobre su medio social.

Pero no es ninguno de estos niveles de consumo al que se refiere este trabajo sino más bien, el que en 1957, presentó el comité de “expertos” de la OMS al establecer la categoría de habituación por una droga. Esta, muestra como característica un fenómeno psíquico de adaptación o condicionamiento expresado en el deseo (no-exigencia) de continuar administrándosela, pero con escasa necesidad de aumentar las dosis, sin existencia de síntomas de supresión y con efectos nocivos sólo para el individuo pero no para la sociedad.

La habituación es entonces el modo de consumo sobre el que se concentran los esfuerzos del estudio, por considerar que el concepto no es violento frente a la persona y porque acepta la existencia del consumo en los términos establecidos por el investigador, es decir al margen de la agresión contra la sociedad.

De suerte que se llega al siguiente aspecto a tratar, el de funcionalidad social, es decir, los aspectos relacionales entre consumidor y entorno social.

5.4. LAS DROGAS Y LA FUNCIONALIDAD SOCIAL

Frecuentemente el adicto es representado como un objeto por la imposibilidad social a la hora de definirle humanamente. No es sujeto de habla ni de acción (no participa, no interviene), son los demás quienes desde posiciones superiores toman la palabra por ellos.

Su vida como individuo se ve señalada y cargada de atributos negativos. El trato con él puede implicar riesgo, desconfianza al ser percibido como un individuo que puede llegar a ser peligroso por el simple hecho de consumir, dado que, cuando ingiere sustancias no es “capaz” de distinguir entre lo que debe y no debe hacerse, en perjuicio de los demás y de sí mismo.

El drogodependiente por el consumo reiterado de sustancias suele ser víctima de una deficiencia social –pérdida de habilidades, de una estructura o función, dependiendo de las sustancias consumidas-, por tanto, adquiere una discapacidad –restricción o ausencia de la capacidad de realizar una actividad en la forma o dentro del margen considerado “normal” para un ser humano-. Y una minusvalía social –situación desventajosa tanto social como laboral, consecuencia de tal deficiencia adquirida y por la discapacidad social que limita o impide el desarrollo y desempeño de un rol socio-laboral que es “normal” en otras personas semejantes a él.

Estos son los argumentos que se utilizan con frecuencia para descalificar al consumidor. Como etiqueta, el consumo lleva a la negación de atributos sociales, la reducción de quienes lo “padecen” a algo así como “residuos”. Los drogadictos son excluidos de un lugar en la sociedad.

El adicto es visto como signo de que la normalidad se ha quebrado. Esta ruptura necesita una explicación que le dé sentido y organice este hecho culturalmente traumático. De ahí que la adicción a las drogas sea concebida como una desgracia, y sus resultados o consecuencias sean vividos como una alteración del orden natural. Esto en la actualidad.

Con todo, la relación entre el consumidor y su entorno social resulta ser la cuestión más tirante, precisamente porque es el tema menos analizado, luego de la declaratoria de la fármaco-dependencia como enfermedad.

Una declaratoria solo formal-institucional y no social. Ya se dijo que para las personas del común, a un consumidor de drogas no se le merecen las mismas consideraciones asignadas para un enfermo por ejemplo de Leucemia o Diabetes. Se dijo también que el consumo de drogas se relaciona socialmente con delincuencia, delito o desviación y no con enfermedad, sin embargo nada indica que ello sea totalmente cierto.

Aquí se introduce un nuevo concepto pertinente a las directrices del estudio realizado, este es el de funcionalidad social, como quiera que ser consumidor de droga no implica obligatoriamente ser enajenado, loco, desviado o antisocial.

Cuando se hace referencia a funcionalidad social, es desde el campo sociológico, donde el concepto de función suele identificarse con el de “eufunción” es decir como “toda función que incrementa o mantiene el ajuste de la unidad [en este caso el consumidor] en relación con su marco [su relación

familiar, laboral y social], de tal manera que coopera la persistencia de la unidad, según quede definida, en dicho marco”¹⁹

Tenemos entonces que la funcionalidad de un individuo tiene por objeto mantener su nivel de adaptación al entorno sociocultural de forma que ello le permita satisfacer sus necesidades de orden biopsicosocial. Sin embargo, la funcionalidad social no es el único fenómeno dentro del cual el sujeto se halla inmerso, existen dinámicas alternas las cuales deben considerarse para una mejor comprensión del contexto social.

La dinámica social per-se también clasifica y divide a los seres humanos²⁰ en función del grado de pertenencia o no a ésta, Ideológicamente no se acepta que todas las personas tengan los mismos derechos y deberes, aunque no se reconozca ello de forma explícita. Para ser merecedor de estos derechos es necesario asumir responsabilidades dentro del sistema, por supuesto responsabilidades que contribuyan con el sistema imperante.

Desde esta perspectiva, la aceptabilidad de un sujeto por su medio social está supeditada a la aprehensión que éste demuestre del contexto axiológico y psico-sociocultural del entorno humano al que pertenece.²¹ La desviación en cualquiera de estos encuadres genera como respuesta el castigo social traducido en la exclusión de los sujetos desviados y el veto a toda participación social bajo miles de atributos negativos que justifican esta exclusión, entendiéndose por esto último la decisión social de prescindir de ciertos individuos

Uno de los indicadores de funcionalidad a través de los cuales el entorno social establece un criterio de selección y clasificación de sus integrantes es la capacidad de desempeñarse dentro de los roles tradicionalmente aceptados. Tener una profesión, un hogar y un trabajo son básicamente los tres grandes criterios que determinan la pertenencia a un entorno social en la sociedad capitalista y según las características en las cuales se desempeñan estos roles estará determinada la posición que el sujeto ocupa en dicho entorno social. Cuando todas estas condiciones son cumplidas por una persona que es consumidora de drogas en los términos de la habituación se concreta entonces un caso de consumo en el marco de la funcionalidad social. Un caso posible,

¹⁹ MARION J. Levy Jr. Análisis de función. Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Aguilar. Bilbao 1979

²⁰ GOFFMAN Erving. Estigma. Amorrortu Buenos Aires 1970 Pág. 11

²¹ MANTILLA Pineda B. Manual de Sociología. Medellín 1976 Pág.

digno de ser estudiado a favor de aquellos que no han logrado evitar el abismo de las drogas.

5.5. CATEGORIAS DE ANALISIS

Las categorías deductivas de análisis a través de las cuales se aborda el consumo de drogas que se mantiene en individuos integrados apropiadamente a la sociedad, se desprende directamente de los objetivos específicos. De la forma en que se muestran a continuación:

5.5.1. Rituales de consumo. Los ritos o prácticas en que las culturas ancestrales hacían uso de las drogas permitieron elucidar sus significados. Del mismo modo, describir e interpretar los espacios, modos, gustos y medios propios del consumidor funcional de estos días, permite sugerir motivos por los cuales, en este tipo de casos, el consumo de drogas, aunque sea regular o dañino en alguna medida para el individuo, no se transmute en preludio para la generación de conflicto del individuo con la sociedad.

5.5.2. Adaptación “funcional” del consumo. Resulta de primera necesidad para el estudio, identificar, reconstruir e interpretar las tendencias en cuanto a la manera como el individuo convocado, logra y mantiene una forma particular, no antisocial, de interacción en los medios que definen la funcionalidad, como lo es el medio laboral, la familia y los iguales.

5.5.3. Motivaciones del Sujeto Habitado. La forma como cada persona define y entiende lo que hace, es el sustrato primordial para que cada quien mantenga o revalúe sus actuaciones. Por esto mismo, una de las categorías se ocupa de ver aquellas apreciaciones que el mismo individuo expresa sobre el estilo de vida incidido por las drogas, que mantiene. Se trata de aprender de él, la forma como afronta su vivencia con las drogas en convivencia con los demás.

Habiendo definido con claridad las características de la categoría “consumidor de drogas socialmente funcional” (sobre la que discurre este ejercicio investigativo) y de la misma forma, estableciendo una notoria diferencia entre esta categoría y la de “consumidor adicto a las drogas” se continúa con la exposición de los detalles metodológicos.

6. DISEÑO METODOLÓGICO

6.1. ENFOQUE Y DISEÑO

El interés por el conocimiento de los aspectos humanos subyacentes en una singularidad de la sociedad como lo es el consumo de drogas enmarca el presente estudio dentro de los lineamientos propios de una búsqueda de tipo hermenéutico a través de la cual se intentará descubrir los sentidos, tendencias y vivencias presentes en el sujeto que asume el consumo de sustancias psicoactivas, como parte de su estilo de vida, sin llegar a la enajenación mental.

En una sociedad como la local, donde el sujeto que establece algún tipo de relación con las drogas automáticamente ingresa a una cifra estadística a la cual se intenta reducir con un plan institucional. Este estudio pretende reaccionar a esa cohorte de estadísticos para ofrecer una perspectiva desde el punto de vista del sujeto que encarna la problemática por lo cual la exégesis en la persona del adicto se hace imprescindible y ésta sólo es alcanzable mediante el abordaje fenomenológico.

Dentro del conjunto de herramientas que pueden encontrarse en los estudios de tipo cualitativo, la historia de vida como método para abordar esta investigación concentra características que la hacen ideal en la búsqueda propuesta: La historia oral como proceso descriptivo y narrativo es tan antigua como la cultura misma, podría incluso afirmarse que ella es la base de la identidad de sociedades primitivas donde la escritura se ignoraba. Era entonces, la transmisión oral la forma de perpetuar acontecimientos, conocimientos y saberes. “En este ámbito las historias de vida ensalzan el proceso de comunicación y desarrollo del lenguaje para producir una esfera importante de la cultura coetánea del informante y su aspecto simbólico e interpretativo de donde se reproduce la visión y versión de los fenómenos por los propios actores sociales.”²²

6.2. UNIDAD DE ANALISIS

²² ARJONA G Angeles. CHECA O Juan Carlos. *Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social*. Laboratorio de antropología social y cultural. Universidad de Almería.

La población de referencia para el estudio la constituye un grupo de adultos consumidores de sustancias psicoactivas conscientes de su elección e incluso aceptados como tales en sus núcleos sociales inmediatos (familias, amigos).

Caracterizar o demarcar esta población en forma tal que se pudiese indicar un espacio concreto en el cual ubicarla, resulta un tanto complicado en la medida en que no es posible hablar de grupos abiertos, o individuos públicamente declarados consumidores o lugares donde se presente este fenómeno específico.

El individuo que facilita el presente estudio hace parte del social circundante y su singularidad suele pasar desapercibida. Esta no puede hacerse vox populi ante la dificultad que ello representaría para la aceptación en las esferas sociales mayores y con roles trascendentales para la supervivencia del sujeto (trabajo, familia extensa, vecindad). De ello se deriva que el máximo espacio de aceptación al que puede aspirar el consumidor es su hogar seguido por el grupo de amigos.

Aún en estas condiciones de “clandestinidad” en la que se encuentran los consumidores ha sido posible identificar un pequeño grupo en la ciudad. Aunque en este grupo la gran mayoría de sujetos encuentran extremadamente difícil la posibilidad de declarar el consumo como parte de sus estilos de vida, uno que otro en cambio, ha logrado comunicarlo a su familia.

6.3. UNIDAD DE TRABAJO

La unidad de trabajo corresponde a un individuo consumidor de drogas con las siguientes características:

Elección y decisión personal de consumo. En todo consumo de sustancias indudablemente existe un sujeto que elige, sin embargo no todos están dispuestos a afrontar su elección. La negación y la ocultación se convierten para muchos consumidores en el mecanismo de defensa contra el castigo que en determinado momento puede representarles el reconocimiento de su realidad y la necesidad de encontrarse en ella.

Es indispensable la elección sustentada en argumentos claramente definidos y que procure de acuerdo con las posibilidades buscar una aceptación. Sólo en estas condiciones elementales podríamos hablar del consumo configurado en un estilo de vida.

Nivel académico, social y económico. Como se explicó con anterioridad la aceptación social está supeditada a la adaptación del sujeto en términos de su capacidad para aportar al sistema. El nivel académico representa la voluntad del consumidor para aportar en el crecimiento de la comunidad y en el suyo propio, diferenciándose del toxicómano incapaz de funcionar en un sistema social que lo margina.

Mayor de 30 años. La edad es un factor fundamental para que las condiciones anteriores (nivel académico y social) hayan podido consolidarse, así a mayor edad y mayor tiempo de consumo, mayor aptitud del sujeto para nuestro interés de investigación.

Más de 10 años en la ciudad de Neiva. Dada la necesidad de encontrar claramente definido el contexto espacio-temporal es pertinente que el sujeto haga parte de la dinámica macro-social de la ciudad. Diez años de permanencia en la ciudad son a juicio del investigador un tiempo suficiente para que los procesos de socialización le permitan ingresar en la dinámica.

Aceptación voluntaria del proceso de investigación. Requisito fundamental para vincular un sujeto a la presente investigación como objeto mismo de estudio es su aceptación voluntaria. Lógicamente resulta muy difícil pensar en construir una investigación de este tipo sin contar con el consentimiento del sujeto. No obstante, los principios éticos por los que se rige el estudio no permiten hacer un uso consuetudinario de esta lógica.

6.4. MOMENTOS DE LA INVESTIGACION

6.4.1. Exploratorio. Corresponde al ingreso del investigador en la población o unidad de análisis con el fin de identificar tanto las características del escenario como las de los sujetos allí presentes. A partir de este momento el investigador considera los sujetos que más se aproximan al perfil previamente definido y diseña la estrategia para aproximarse a éstos. Dicha estrategia tiene por objeto generar un ambiente distendido, que favorezca la comunicación y el establecimiento de canales de acceso al grupo. Al tenor de estas ideas se concreta a la persona que permite la iniciar una búsqueda científica dentro de sus experiencias.

A fin de verificar qué sujeto se acomoda satisfactoriamente al perfil descrito en la unidad de análisis se empleó la entrevista y la observación.

6.4.2. Descriptivo. La descripción permitió encuadrar al sujeto en cuestión, facilitando una aproximación más clara a él en tanto ser humano. Describir implica retomar las características de su espacio vital, de sus relaciones familiares, sociales y laborales. Describir también significa presentar su pensamiento, su personalidad, sus angustias y alegrías. Todo ello con el fin de reconocer lo significativo del personaje en la medida en que cada uno pueda identificarse con alguno de sus aspectos.

En esta búsqueda se ausculta al consumidor a través de la entrevista a profundidad tratando de delinear con la mayor fineza posible cada uno de los aspectos que componen su entorno psico-socio-cultural. Es el momento de construir, descriptivamente, la historia de vida.

6.4.3. Interpretativo. El momento interpretativo atraviesa la investigación en todo su desarrollo. Durante este se hace una lectura hermenéutica del contenido de la información recolectada, sujeta a las categorías que inicialmente se plantearon.

En consecuencia lo que se busca es el significado que el personaje asume para cada categoría sea inicial o sustantiva elaborando con ello explicaciones tentativas (hipótesis) a la manera en que han aparecido los simbolismos. En este momento, el Inter.-juego entre el conocimiento del investigador (científico y de sentido común) y el conocimiento que aporta el personaje da paso a una comprensión donde las distintas hipótesis se correlacionan para dar paso al momento culminante: el teórico.

6.4.4. Teórico. En una primera fase de este momento el investigador realiza una construcción a partir de los hallazgos hechos en el momento interpretativo. Estos hallazgos se confrontan con las teorías circulantes dándole así un soporte a los argumentos que el investigador emplea en la reconstrucción interpretativa del fenómeno.

En este momento se espera que la mirada al consumo de sustancias tenga una perspectiva más amplia en el campo psicológico advirtiendo características del fenómeno que culturalmente pueden pasar inadvertidas.

6.5. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

Lo anterior no hubiera sido realizable sino se hace una adecuada recolección de datos. Para tal fin se hizo uso una estrategia fértil e instrumentos fieles para captar y mantener la información necesaria en su mejor expresión.

En cuanto a las técnicas se destacan en este trabajo las siguientes:

6.5.1. Observación No Participante. La observación no participante llevada durante el proceso se concentra en obtener elementos de resolución a cuestiones como las siguientes ¿cuáles son las características de las relaciones sociales y familiares del consumidor?

¿Qué tratamiento se le da en el grupo familiar, de amigos y de trabajo al tema del consumo de drogas?

¿Hay evidencia de prevención o rechazo frente a la posibilidad de establecer relaciones sociales con el consumidor? ¿Cómo asume esta situación el consumidor?

6.5.2. Entrevista abierta y en profundidad. Por tratarse de un diseño tipo Historia de Vida se hace necesario recurrir en primera instancia, acompañando a la observación no participante, a la entrevista abierta. Esta clase de entrevista permite crear los lazos empáticos necesarios para dar paso a una producción de datos referidos a aspectos muy íntimos del sujeto. Del mismo modo, la entrevista abierta permite recoger datos generales que a pesar de ser de fácil recolección aportan significativamente a la labor de reconstrucción de la historia.

La entrevista a profundidad, permitió indagar en forma exhaustiva las vivencias y representaciones sociales mas elaboradas, mediante la obtención de relatos que el individuo aporta a la investigación.

Se considera importante la utilización de estas técnicas que fueron aplicadas en un ambiente de confianza que se creó a partir de la interacción frecuente que se tuvo con el consumidor en mención.

El instrumento de mayor utilidad para recoger la información en esta investigación fue la grabadora de audio, y las notas de campo; necesarios para capturar inquietudes, impresiones y detalles útiles para guiar el proceso.

Finalmente y para efectos de credibilidad y veracidad el estudio tuvo como soporte los siguientes parámetros:

1. Triangulación de técnicas lograda por medio de la comparación entre la información obtenida a través de la observación participante y las entrevistas a profundidad.
2. Triangulación de las fuentes de información realizada a partir del cotejo de los datos concernientes a una misma manifestación pero obtenida en diferentes etapas del trabajo de campo, en diferentes momentos que se presentaron en el ámbito estudiado.
3. Comparación de los relatos manifestados por el personaje y los obtenidos de otras personas cercanas y él. Esto con el objeto alcanzar mayor consistencia en la historia.

Para la realización de la investigación se mantuvo el respeto a los participantes y el anonimato y en ningún momento se lesionó la integridad física y psicológica del personaje o los individuos involucrados en la historia.

7. HALLAZGOS

Acorde a lo propuesto con antelación, el primer avance en la presentación de los logros obtenidos por esta investigación, corresponde a la descripción de los elementos que componen la vida de Freddy.

Y es que tener la posibilidad de entrar, con permiso, en la intimidad de una persona que puede enseñar, con su vida, mucho sobre el fenómeno de las drogas, en especial lo que tiene que ver con la manera de integrar a la cotidianidad funcional el consumo de sustancias como la marihuana o la cocaína resulta ser en si mismo un logro invaluable.

De suerte que se abre la puerta para conocer a Freddy y su experiencia con las drogas. No obstante, para un mejor entendimiento, la descripción se muestra por segmentos, cada uno de ellos correspondiente a un momento diferente de la vida del actor social.

7.1. EL COMIENZO

7.1.1. Las raíces. “Papá ogro y Mamá cómplice”. Viví un tiempo en Rivera. De hecho, hice mi primero y segundo de primaria en Rivera, en la Francisco José Garzón, una escuelita de allá. Mi mamá es docente y en esa época era profesora del colegio de Rivera. Mi papá toda la vida ha sido sindicalista y docente también.

Los primeros años estuve entre Neiva y Rivera, desde mi nacimiento hasta cuando nos vinimos y nos radicamos en Neiva definitivamente y entro a estudiar en el Instituto Pedagógico Colegio de Pro-juventud; donde es la sede del Claretiano. En esa época era colegio de primaria en la mañana y el Claretiano en la tarde.

Hubo un intervalo así como de dos meses en que mi papá, por sindicalista fue echado del trabajo con el gobierno, en la educación. Entonces terminó como secretario de educación del Vichada y vivimos en Puerto Carreño. Yo tendría un año o dos. No sé, era muy pequeño aunque tengo algunas imágenes lejanas de esa época.

Duré muy poco tiempo allá, creo que no pasaron seis meses pero viví en Puerto Carreño, en el límite de Colombia con Venezuela, por allá donde pasa el Orinoco, eso es en la puta mierda; allá hay que llegar en avión, no sé si todavía. Luego me vengo a vivir en Neiva.

Nací el 8 de Octubre de 1970. En esa década la docencia aquí en el Huila era incipiente, todavía no tenía la fortaleza que tiene el gremio de los educadores, en ese momento se estaba luchando por las ganancias salariales y prestacionales que tiene hoy por hoy el sector educativo.

En aquella época ser docente no era más que por tener el reconocimiento social que le daba el pueblo, pero no había ningún estatus económico. Por ejemplo, yo me acuerdo que mi papá alcanzó a ser presidente de la organización sindical con muchos sindicalistas, pues el tenía unos lazos de amistad muy fuertes.

Tengo imágenes de cuando vivíamos en una de las oficinas de la organización, o sea, la organización les facilitaba a mis papás una pieza para que ahí viviéramos. Me acuerdo que en esa pieza había un colchón y un triciclo que me habían comprado; en el colchón dormíamos los tres. Realmente era una situación económica dura.

Recién comenzaron la relación, la situación económica no era la mejor pero de mis padres aprendí el tesón y el camello de ellos. La situación, hoy por hoy, es totalmente diferente. O sea ya ellos tienen unas condiciones económicas muy buenas, no digo que sean pudientes, pero viven en unas condiciones que no tienen punto de comparación de los inicios de mi vida con ellos al día de hoy.

Estudié primero y segundo de primaria en Rivera; tercero, cuarto y quinto lo hice en el Instituto Pedagógico con una formación muy cristiana. Este es un colegio de Pro-juventud, de los jesuitas. Aunque eran docentes laicos tenían de todos modos la influencia religiosa.

Mi mamá a la fecha sigue siendo muy católica. Mí papá, un ateo de raca-mandaca, o sea materialista, muy formado en las tesis del comunismo, marxismo, de esos izquierdosos radicales de la década del setenta, muy comprometido incluso políticamente al tanto que llegó a estar militando en organizaciones al margen de la ley, cuando estas tenían un postulado, una ideología, cuando podíamos decir que había una propuesta política seria que convocaba a la rebelión. Yo creo que eso es tema de otro costal que no tiene sentido.

Yo heredo mucho del hombre. Aparentemente todo de él. Aunque hoy a mis 32 años me doy cuenta que heredo más de mi mamá, porque mi papá, él no está muy seguido, solo de manera esporádica. Aparecía intermitentemente en mi vida porque con sus compromisos políticos y de organizaciones y de sindicatos, típico del formado en la izquierda Marxista Leninista Maoísta, su casa o su hogar no era lo primordial, lo primordial era la revolución; entonces sus hijos y su señora eran secundarios, aunque de discurso dijera todo lo contrario. Para él lo que importaba era la organización social, la política, la revolución, el cambio estructural de la sociedad etc., y su familia podía ser un mierdero.

Mi papá viene a entrar en mi película casi en la universidad. O sea, que vengo a entablar una relación como de comunicación con él, como que empiezo a darme cuenta de quién es él, en la universidad, de resto quien da los pilares de la formación mía es mi mamá.

Yo veo en la figura de mi papá un man ogro, autoritario, ¡puta!, típico izquierdoso. Ellos desde su izquierda critican mucho el Fascismo, el autoritarismo y tal, pero en la casa son unos dictadores, unos emperadores donde no existe democracia desde su accionar, sus relaciones no son democráticas en el hogar.

7.1.2. “Antes y después de los once años”. Hasta los once años fui el único, toda esta etapa de la cual estoy hablando, de mi infancia yo era el hijo único. Entonces como yo era el único sentía un compromiso grandísimo con mi papá y mi mamá, aunque más era con mi papá porque el temor que yo tenía no era respeto, era miedo hacia mi papá, sentía el compromiso de ser el mejor estudiante y lo fui; yo fui muy buen estudiante en la primaria, era deportista, era Karateca, era músico: le jalaba a la guitarra desde los siete años, estaba en la tuna, o sea, yo era el niño orquesta.

Y es que en la primaria si fui muy destacado, lo fui, yo fui Jueputa el mejor del salón. Recuerdo que en Rivera tuve honores, aquí en el colegio pedagógico también, me acuerdo...

Le estaba contando que yo hice hasta quinto de primaria en el instituto pedagógico, luego cuando voy a pasar al bachillerato todos los de mi salón, los del instituto pedagógico seguían en el Claretiano. El Claretiano era un colegio privado en esa época, te estoy hablando en la década del ochenta, cuando entro a hacer primero.

Hice primero de bachillerato, lo que hoy llaman sexto, era el año 1982 cuando entré a hacer primero. En esa década el Claretiano era un colegio de elite, era un colegio donde ciertos estratos entraban a estudiar, hoy por hoy es más popular, aunque sigue manteniendo ciertos visos de esa vaina.

En esa época no era mal colegio pero mi papá con su gusanito de la revolución nada que le sonara a privado o estrato alto le gustaba, entonces ¡ni mierda!, usted se va para un colegio del estado, al INEM. Yo no quería ir al INEM yo quería seguir con mis amigos con los de mi salón.

Me acuerdo que los compañeros míos del pedagógico que ya estaban en el Claretiano decían: hay Freddy usted no está aquí con nosotros, allí han llegado otros de otro lado, chévere que usted estuviera para que compitiera con ellos, usted era del combo de nosotros... O sea, yo me fui y digámoslo sin ánimo de prepotencia, más adelante vamos a ver porque no hay prepotencia en eso, cuando me fui de quinto de primaria para el INEM a hacer sexto yo era el mejor del salón, todos me querían y me apoyaban.

Al Claretiano entran el combito de los diez o doce amigos míos y otros muchachos de otras partes. De los que llegaron de otras partes, llegaron a ocupar primeros puestos y el combo decía lástima que no está aquí Freddy para que sacara la cara por nosotros.

Con mi papá pasaba lo mismo, recuerdo que mi papá llegaba a la casa a tomar trago y se emborrachaba y ante sus amigos yo era el niño "todo bien". Sacaba la guitarra y me ponía a cantar, me ponía el Kimono y a hacer patadas de karate y luego a hablar de política, yo hablaba de Marx, del capitalismo, de las injusticias sociales y luego me sacaba las notas y yo era el mejor del colegio, luego mostraba la foto donde me estaban premiando con las medallas. Eso generó en mí algo que me marcó mucho y que hoy no he podido superar.

Cuando estudié sexto en el INEM, tenía once años y nace mi hermano. Queda embarazada mi mamá, vienen de una separación, duraron dos o tres años separados. En la separación yo vivía con mi mamá y la formación religiosa y moralista de ella.

Ella repetía constantemente: su papá es un hijueputa que nos dejó abandonados, que -mírelo tan mierda-, que -me cambió por otra-. Entonces yo sentía rabia con mi papá. Un huevoncito de nueve años, diez años, embejucado y después que me emputo con mi papá veo que caramelea otra vez con mi mamá. Yo digo: mierda ¿pero esto qué, yo con quién juego acá? Mi mamá que me estaba diciendo que éste man era una mierda y ahora está otra vez de carenovia con él. ¿Yo con quién quedo?

Me acuerdo que eso me dio durísimo. Ese proceso de la separación y la conciliación de ellos dos me golpeó duro y todo eso va generando lo que uno es, eso empieza a formar la estructura de lo que uno va a ser más adelante.

Entonces nace mi hermano cuando yo estoy en sexto y empieza el conflicto más hijueputa, osea, mi vida tiene un hito en que se divide en dos: el Freddy de antes y el de ahora. Esa fecha es 15 de Enero de 1982, cuando nace mi hermano, 4:30 de la tarde, Clínica Neiva, cuarto piso. O sea, tome en cuenta como está marcada la vaina. Éste era el cuarto piso de la clínica Neiva, aquí hay como unos balcones y aquí hay unas sillas, esto es Freddy sentado y acá está mi abuelita, mi tía, mi papá, mis tías, todo el mundo así alrededor. Los amigos de mi papá, los amigos de mi mamá y aquí está Freddy:

¿¡Hay usted qué quiere una hermanita o un hermanito!?

No, yo quiero un hermanito

¿Y como se va a llamar?

Diego Armando.

Yo era el centro, todo giraba en torno a Freddy, yo era el mejor karateca, o yo era el mejor estudiante, yo era el mejor niño que tocaba la guitarra bla, bla, bla. Yo era el que cuando había borracheras de mi papá Freddy: traiga la guitarra, Freddy traiga el kimono y haga patadas, Freddy saque la foto, Freddy vaya traiga aguardiente, bueno.

Aquí al frente está el ascensor, a las 4:50 p.m. del 15 de Enero del 82 se abre la puerta, sale mi mamá y sale una enfermera y todo este mundo de gente run... alrededor, y yo me quedé aquí parado. Ahí se rompió {el lazo}, ese día a esa hora se rompió, para siempre, todavía está roto y ya no hay forma de recuperarlo, o sea, se rompió, entonces rompo acá. Ese día empieza una nueva etapa en mi vida.

Hasta para entrar a ver a mi hermano me tocó: ¡oiga perdón déjenme ver a mi hermano!, porque todo el mundo ¡hay mírelo que se parece, que yo no se qué!, ¡tan bonito!, ¡que tan feo!, que tiene los ojos así, que tiene los ojos asá, bueno, para mí fue muy bacano ver a mi hermano, de ese día hasta la fecha, incluso esta mañana llegó él de Medellín, él estudia medicina en Medellín y se voló porque peleó con la novia y se vino a pedir canoa, y me llamó: ¡que hubo Freddy!, huevón estoy aquí, ¡¿en donde nos vamos a ver esta noche?!

Con el hombre hay una relación muy bacana, yo amo a mi hermano, lo quiero muchísimo, lo valoro, me siento orgulloso del hombre, es un man muy bacano, pero Diego nació y mi vida cambió totalmente. Me importó un bledo, desde ese día percibí esa vaina y desde ese día a mis once años, yo digo: ¿mierda pero esto qué es? Hijueputa, ¿cómo entiendo que a mí me cambiaron las cosas?

Las reglas del juego cambiaron: yo ya no era el único ya éramos dos. Entonces lo que más fuerte me golpea a mí a pesar de todas las vicisitudes en las que entro frente al mundo, lo que más duro me golpea es perder la predilección de mi mamá. Yo tengo once años, empieza mi pubertad, empiezo en la etapa normal y natural de todo desarrollo individual a romper esquemas, a buscar mi identidad a construir mi ser, mi yo ¿cierto? Entre los once, los trece, los quince empieza la etapa conflictiva quizás más crítica de mi vida, no, no, no... Hermano... jueputa eso fue tenaz, tenaz.

Todo lo malo tuvo nombre en la casa y era Freddy y todo lo bueno cambió de nombre en la casa y era Diego. Entonces claro la indisciplina: Freddy se lo pasa tomando trago. Claro, a los trece o catorce años yo ya tomaba, jueputa me emborrachaba los fines de semana.

Ya cuando termino el bachillerato y en mi complique del tropel con mi mamá, se rompe la relación muy feo, entran cualquier seis, siete años que con mi mamá no nos podíamos decir “mu” porque de una vez: ¡hay! usted yo no se qué, tal, y yo: ¡hay! coma mierda, no me joda, déjeme tranquilo no se meta conmigo! Incluso yo me acuerdo que alegaba con mi mamá y: ¡jueputa usted no me quiere! y terminaba por allá en cama llorando y le gritaba así: ¡yo soy la mierda, usted a mí no me quiere, usted ya no quiere nada de mí, jueputa me voy a matar, me voy a ir de la casa no me joda!, o sea, era una vaina dura.

Mi mamá siempre planteó el problema como que Freddy se dañó, ella nunca se vio comprometida en el problema, era problema de Freddy, Freddy se dañó, Freddy entró a los once, doce años y se volvió una mierda, Freddy se volvió

grosero, ella era la que me “corregía” porque como mamá tenía que corregirme y por eso me regañaba y me reprendía y por eso yo me volví indomable.

Ella trata de hacer lo mejor conmigo. Nunca vio que tenía muchas responsabilidades en ese problema y es la hora que nunca lo he hablado con ella, así como lo estoy diciendo con usted nunca lo he podido hablar con ella. Hace muy poco, ahorita en San Pedro, mi hermano me cogió un poco ebrio y por primera vez le dije esto que le estoy diciendo, por primera vez, nunca lo había podido hablar con él tampoco.

Yo empiezo a hablar de eso y me toca las fibras de las sensaciones y me pega duro me golpea muy fuerte, es la hora que me sigue marcando, afloran emociones, me dan ganas de llorar, me golpea muy duro, es una vaina que me marcó para toda la vida. Para redondear, un mecanismo de rebeldía, mejor dicho, otra de las decisiones que yo tomaba o de las actitudes que yo tomaba para seguir diciéndoles: ustedes son unas mierdas, yo no quiero nada de ustedes, fue irme al ejército, me regalé para el ejército.

Yo me acuerdo que mi papá estuvo incluso comprándome la libreta, incluso hicimos una visita a Garzón a quien era el comandante en esa época en la brigada que estaba en Garzón y fuimos y mi papá le ofreció plata y le dio una parte. Pero yo me regalé.

Bueno, le decía que lo más difícil para mí es reconocer la condición de segundo ante mi mamá y más en esa etapa. Pero el problema no es solo con mi mamá, mi papá también, mis tíos, todo el mundo, al punto que hay por ahí un chiste que saca un tío mío que es hermano de mi papá.

Yo tengo un primo que también fue muy brillante en el colegio y yo era muy brillante en la primaria y en el colegio, y el papá del primo del cual le hablo, se emborrachaba con mi papá, y se ponían a alegar el uno a decir que Freddy era mejor y el otro a decir que Wilson era mejor: que mi hijo Freddy es la putería y es el mejor del colegio y, no, es que Wilson Reinaldo es más inteligente y yo no se qué.

Entonces el chiste que hace mi tío es: “Matías y Miguel mariquiando que Freddy y Wilson eran los mejores y pura mierda los mejores eran Diego y Alexander, este par de hijueputas no sirven pa’nada”.

Entonces dese cuenta que por todo lado así vincularan a mi primo, yo me reía pero decía: hijueputa, para mi eso no era chiste, para mi eso era otra punzada que me daban entonces por todo lado eso a mi me marcó, a mi me marcó esa mierda mucho, muchísimo.

Yo salgo del INEM y le digo a mi mamá: palanquéeme pal'Claretiano yo no quiero seguir en el INEM, incluso tengo problemas de disciplina, cosa que nunca tuve en la primaria.

En el INEM empiezan los problemas de indisciplina. Mi mamá habla con mi papá y me meten al Claretiano; entro al combo de mis amigos nuevamente y en el claretiano hago séptimo, octavo, noveno y décimo. Durante los cuatro años mi nivel académico dejó de ser el mejor, tampoco fue el peor, fui entre los cinco primeros, pero yo estaba acostumbrado a ser el primero y me esforzaba por serlo.

En esa época dejé de ser el primero, empecé a echar pa'tras y muchas veces no fui ni el quinto, llegué a estar en la mitad pero al final del año siempre estaba entre los cinco primeros. Mi interés por el estudio mermó bastante pero hubo un problema desde séptimo hasta décimo y fue que la disciplina mía, en palabras de los profesores, se vino al traste.

Yo veo que tenía un problema y lo manifestaba en todas mis acciones pero nadie lo identificaba. Ahora que estoy viejo miro pa'tras y digo ¡claro jueputa!, yo estaba hecho una mierda y nadie se daba cuenta de lo que me estaba pasando y se me reflejaba en toda, en toda la cotidianidad. De séptimo a décimo, jueputa la indisciplina más berraca. Yo mamaba gallo, era mamonsísimo. Ahora que yo he tenido experiencia de hacer prácticas de docente en talleres y cosas de esas, identifico al chino mamón y no lo jodo porque me acuerdo que yo era ese, trato de conciliar, trato de abrir el diálogo, pero en esa época no existían metodologías pedagógicas de dialogo.

Represión, el coordinador del salón, el precepto de disciplina y tome jueputa o se porta bien o lo jodemos. Pues hermano se mamaron conmigo todo séptimo, octavo, noveno y en décimo si me dijeron: hermano vea, lo echamos. Jueputa eso fue una cagadota hermano. Reunieron al colegio, hicieron una formación. Eso nos forman a todos en hilera, sexto, séptimo pa'iniciar y leyeron: "Acta seis de yo no se que, por la cual echamos del colegio a Freddy..." y a otro combito pero yo estaba entre los que echaban y nos echaron.

Bueno, llego donde mi papá: no, mano me echaron. El hombre se emputa pero también se emputa con la institución porque él es profesor, él es pedagogo y todo el discurso lo resume en esto: él dice: “un hospital que echa a sus malos enfermos... perdón... un colegio que echa a sus malos estudiantes es como el hospital que echa a sus malos enfermos”

El dice: hermano, uno va a un colegio a que le den elementos de orientación, a que lo formen y si uno está en un nivel de indisciplina tal, es un reto para el colegio formarlo y la salida no es echarlo, es buscar mecanismos hasta que se logre conciliar con el hombre y se dejen reglas de juego claras, porque igual puede pasar en un hospital: bueno jueputa, este se muere, pa'fuera o usted no tiene solución, salga de acá.

Entonces, el colegio que echa a sus malos estudiantes es como el hospital que no recibe a sus malos enfermos, porque la razón de ser del colegio es esa, formar, y si ven deformaciones, pues jueputa hay un reto, tráiganlo pa'ca, formemos.

El hombre se emputó muchísimo porque vio unos niveles de indisciplina berraquisimos en mi, o no los vio, simplemente los reconfirmó, porque él los veía en la casa. Además en esa época el rector era muy allegado a nosotros, Gerardo. R. que fue secretario de educación, buen amigo, el hombre incluso se me acercó y me dijo: mire, el acta era que lo echábamos, pero definitivamente el colegio en reunión lo evaluamos y dijimos no lo echamos pero el otro año no lo recibimos.

A mitad de camino me dijo Gerardo: mire Freddy, si usted quiere estudiar el año entrante acá tiene las puertas abiertas. Yo le dije: no Gerardo, yo también tengo dignidad y usted me hizo un bochorno ahí delante de todo el colegio, me sacó ahí al frente y leyó un acta donde yo quedé como una piltrafa hermano, yo no puedo volver, le agradezco que me deje terminar el décimo, lo acepto porque me mete en un bollo el hijueputa a esta hora buscar colegio. Y terminé en santa Librada.

7.1.3. “Lo peor fue con mi Mamá”. Cuando nace mi hermano dejo de ser el centro de atención de todos y con quien más me golpea ese hecho es con mi mamá, o sea, yo quizás por el complejo de Edipo que se da en el hombre desde las teorías de Freud, tuve un afecto muy fuerte con mi mamá.

A mi mamá la sigo amando mucho pero ya no es tan fuerte y se rompe desde ese día, arranca a transformar mi relación con ella y eso hace que mi relación con el entorno se transforme también totalmente, o sea un viraje de 180 grados.

Tuve unos conflictos con mi mamá berracos, berracos, en una época de mi vida muy tenaz, de los 12 años a los 17 que me fui a pagar servicio militar, hermano eso era un infierno, yo peleaba con mi mamá, ella también, nos gritábamos, yo chillaba gritándole en la cara que ella no me quería, bueno eso fue una época durísima y paralelo a eso yo rompo esquemas.

La vaina a mi me ha marcado tanto que han sucedido vainas tan insignificantes que en mi generan unos choques muy berracos, por ejemplo hace muy poco, creo que fue ahorita en san pedro. Mi mamá sabe preparar un pollo a la cazadora muy rico, mi hermano está en la época de los 21 y hoy por hoy es moda estar light, cuidarse de los bananos y cuidado me engordo.

Yo en cambio, como cómo un serrucho en un bollo, yo como más que sabañón en pata sucia y mi mamá lo sabe, entonces fui invitado con mi familia, con mi esposa y mi hija a un almuerzo preparado por mi mamá.

En la casa de mis papas tácitamente hay un acuerdo: el puesto de este lado es para mi papá, el de acá es para Diego, este es el mío, el de mi hija y Pilar y acá el de mi mamá, entonces sirvió los platos bajo ese acuerdo.

El de Diego era una taza muchísimo más grande que la de el resto, incluso ni la de mi papá era como la de Diego, yo eso lo percibí de una, cosa que para el resto no les significa nada, para el resto podrá significar se acabaron las tazas pequeñas y tocó coger una grande, pero para mí fue: ahí está la predilección de mi mamá.

Eso se putió cuando nos sentamos a comer, yo me tomé y me comí mi pollo a la cazadora muy a gusto porque estaba muy rico, mi mamá lo prepara muy bien, me lo comí todo y justo al momento que yo iba a decir: oiga mami regáleme más, Diego sin haber empezado dijo mami no quiero más, no tengo apetito. Eso hizo que a los cinco minutos de yo haber terminado de almorzar le dijera a mi esposa nos vamos ya, y Pilar me dijo pero porque, yo le dije que me

sentía mal y que nos fuéramos ya, ella me dijo pero qué pasa y yo le dije que en la casa le contaba.

Antes de irme, le dije a mami si usted me hubiera servido esa sopa a mí, no se le desperdicia, chao muchas gracias y me fui, porque los niveles de intolerancia frente a eso son y siguen siendo muy marcados.

Otra experiencia similar es que: Yo soy un huevón que trabaja aquí en la Fundación, donde fácilmente hay muchos carros finos y uno después de haber hecho un curso de manejo defensivo y un poco de vainas, está autorizado para coger los carros, tenemos carros modelos 2000 muy valiosos, por ejemplo en el que yo andaba hoy es una Gran vitara con full equipo y es finísima.

Mi mamá tenía un sprint que compró con mucho esfuerzo, a mi me causó mucha felicidad que mi mamá tuviera su carro, yo tengo el mío. Alguna vez, hace unos añitos mi carro se varó, era un fin de semana y yo necesitaba hacer algunas vueltas. Desde que mi mamá compró el carro, mientras Diego esté aquí en Neiva, es él que lo coge para arriba y para abajo, ahí se suben los amigos de él, Diego se va a ver la novia, viaja, sale, incluso así literalmente mi mamá le dice diego necesito el carro entonces él se lo presta a mi mamá; cuando él está acá.

En la casa hay fortuna de que mi mamá tiene un carro y mi papá otro, entonces una vez subí a decirle a mi mamá que me facilitara el carro, que lo necesitaba porque el mío se había varado y era justamente para comprar unos repuestos, creo que era la segunda vez que yo le pedía el favor.

Siempre, desde que entré a esta empresa les he dicho, oigan, manejen con cuidado, no anden tan rápido, mi papá y mi hermano andan enmierdados en esos carros, Diego que anda en el carro de mi mamá déle pata suave, no lo coja contra el mundo y papi usted que le ha costado tanto trabajo ese puto carro pues cuídalo, es para su beneficio, yo he sido el que ha liderado en mi familia por el cuidado de los carros.

Llego ese día y le digo mami el carro mío se me varó y necesito ir a comprar unos repuestos, tengo que ir a hacer unas vueltas, tengo que ir a dejar a Manuela a donde mi suegra, vengo a ver si usted me puede hacer el favor de prestarme el carro. Me dijo Freddy ¿usted si lo trata con cuidado? porque es que usted... En ese momento yo dije tranquila mamá, fresca, no hay problema

y muchas gracias, di media vuelta y me fui, ella me dijo pero venga, entonces yo le dije no tranquila, no hay ningún problema no lo necesito ya, yo soluciono mi problema de otra manera, le agradezco mucho y me fui, porque yo no tolero que mi mamá haga ese tipo de exigencias conmigo cuando debiera hacerlas con Diego y con él no las hace.

En ese aspecto soy muy responsable y tengo una política clara de manejo defensivo, me da mucha rabia que me diga eso, si no me lo quiere prestar frenteeme, dígame no se lo presto porque no quiero, pero no me carameleé porque me emputo y como viene siempre de parte de ella y mía, hay intolerancia en ese sentido, entonces le dije tranquila, muchas gracias y me fui.

Antes cuando yo vivía allá, los problemas eran de todos los días, cosas como Freddy mire dejó la toalla sucia tirada encima de la cama, pero la de Diego también estaba igual, sin embargo yo era el que tenía que recogerlas o sea se me viene a la cabeza cualquier cantidad de situaciones.

Otra como, por qué no se comió todo el almuerzo que le serví y yo miraba para el otro lado y decía ¡por dios yo como bien!, el día que no coma es porque estoy lleno pero a mi no me tienen que pedir que coma, en cambio este otro marica si pídanle que coma que el si no come, en esa época en que uno peleaba por la comida o solía suceder que los taitas o la mamá le peleaban a uno porque no comía.

Cualquier cantidad de sandeces de ese nivel me sucedían con mi mamá continuamente y eso ha hecho que pasen meses que yo no llame, por ejemplo cuando me fui para Bogotá a estudiar yo hacía dos llamadas al año, en las que le decía en Junio, oiga voy para Neiva, chao y otra en Diciembre en donde decía, oiga voy para Neiva y llegaba a Neiva 4 días y después seguía mi camino, de pronto me iba para el Nevado del Ruiz o venía del nevado y solo llegaba 3 días acá y al cuarto día me iba para Bogotá.

Mis vacaciones no las pasaba acá y por ejemplo, otra historia: llegué yo a Neiva, eso fue para un san Pedro, llegué con un amigo un día antes, yo me acuerdo que de Bogotá salimos con \$500 cada uno, entonces nos vinimos echando dedo, salimos a las seis de la mañana de Bogotá y llegamos aquí como a las diez de la noche, bueno llegamos a la casa nos acostamos y al otro día yo le dije bueno mami, él es un amigo y la intención de nosotros es ir a Sibundoy a probar el Yajé y vamos a acampar, será que usted me puede dar

unos 50.000 pesitos, en esa época hablar de 50.000 es hablar como de unos \$100.000 hoy, le estoy hablando del año 95.

Mi mamá me dijo, no como se va a ir si estamos en San Pedro aquí hay fiestas, para que se van por allá a buscar problemas, entonces yo le dije no mami yo no le estoy pidiendo permiso ni le estoy diciendo que me tiene que dar, si puede déme y si no tranquila yo me voy igual, tranquila no hay ningún problema y ella dijo claro usted siempre hace lo que se le da la gana.

La idea era quedarme como tres días acá en Neiva y descansar del estrés, pero con eso, al otro día a las ocho de la mañana armamos morral y le dije a mi amigo nos vamos ya, me acuerdo que salí sin un hijueputa peso de la casa y el man andaba por ahí con lo de él pero uno en esas cosas es muy solidario.

Yo tenía un padrino, que es hermano de mi mamá y yo fui donde él y le dije Alfonso hermano es que tengo un problema, yo voy a viajar pero no tengo plata y necesito que me preste \$50.000, él me dijo tómelos, yo le dije Alfonso yo cuando trabaje se los pago, ya se los pagué, sin intereses pero se los pagué.

Nos fuimos echando dedo, fuimos hasta Mocoa, de Mocoa fuimos a San Francisco, de San Francisco a Sibundoy, en Sibundoy estuvimos como cinco días con el Taita “Macías”, con el Taita “Elías”, luego nos fuimos hasta Pasto y de Pasto salimos por Cali a Bogotá. Volví a Neiva como a los seis meses después o sea yo vine dormí una noche y chao.

7.2. MOTIVACIONES

7.2.1. “Primeros encuentros con Psicoactivos por curiosidad”. La época de los doce en adelante hasta los veintinueve, que me caso, la vivo en Buganviles y es en Buganviles mi primera borrachera, cuando tenía doce años. Me acuerdo que mi primer borrachera me la hice con Cesar “topo” y con “mula” Jesús David, un tío y un amigo de Rivera.

Recuerdo que nos tomamos una garrafa de aguardiente entre los tres y mi borrachera todo el tiempo fue chillar y gritar: ¡mi mamá no me quiere!, o sea, esa fue la catarsis de la borrachera: ¡mi mamá no me quiere, mi mamá no me quiere!, eso era lo único que yo sabía decir en esa borrachera, eso fue para

una época de San Pedro y esas vainas quedan marcadas en uno, lo recuerdo perfecto, esa borrachera la sé de memoria, cómo empezó, me la sé muy bien.

En Buganviles llega un combo de amigos, está Jairo O. Orlando C. “yiyo”, Anderson P. Jairo O. era el hijo de los dueños de la concesión Caterpillar aquí en Colombia, esos vivían aquí en Neiva, él era el único que iba en carro al colegio.

Frente a mi casa llegó a vivir un contratista de Hocol, F.B, el dueño de B&B, una empresa contratista. Él era casado con Doña María Ruth, ella tenía dos hijas, Ma. Fernanda y Diana pero ellas no eran hijas de F.B.

Ma. Fernanda y Diana estudiaban en el Ciudad de Neiva y Diana fumaba Marihuana, ella tenía catorce años, yo también tenía catorce años. A mí me encantaba ella, fui novio de Diana y también fui novio de la hermana y ellas dos fueron novias de todos los del barrio, todos terminamos enrolados con ellas.

Con Diana a mis catorce años tuve el primer contacto con la marihuana. Recuerdo que en esa época el barrio La Orquídea lo estaban construyendo apenas, eso era tierra baldía, apenas estaban los huecos pa'las bases de las casas, no había un ladrillo puesto.

Yo primero aprendí a fumar cigarrillo con ellas, como a los trece años fumé cigarrillo. Un día, un buen día Diana me dijo: vamos a fumar marihuana y yo le dije: listo yo quiero mirar que es esa mierda.

¿Qué sabía de la Marihuana hasta ese día que la vi, y que la fume? ¿Qué sabía uno? Pues que en el periodo de Turbay, jueputa hubo una, digamos fue como el gran bum de la marihuana aquí en Colombia, se cultivó y hubo mucha producción de marihuana pero el resto no sabía uno ni mierda, no era nada del otro mundo lo que uno podía saber.

Una tarde, como a eso de las tres o cuatro, nos fuimos caminando por los predios de la orquídea, no había casas, incluso Buganviles eran tres cuadras construidas, no eran más, y nos fuimos caminando. Por allá en un montículo de tierra nos sentamos y fumé por primera vez la marihuana con Diana, los dos.

Yo me acuerdo que ese día me pegué una “turra”²³ la hijueputa porque tanto Diana como yo, mucho más yo porque era mi primer contacto, no éramos muy experimentados en la cuestión, Diana estaba también en sus primeras trabas y que hijueputas, nos fumamos esa mierda como si fuera un cigarrillo y nos metimos, cada uno, digamos diez pitazos de esa mierda. ¡Pues claro!, quedé muy trabado y le decía a Diana: ¡juy Diana no siento que toque el piso!

Yo empujaba porque era una de las primeras sensaciones, que no sentía el apoyo, yo sentía que había un espacio entre el piso y mis pies de por lo menos unos 30 o 60 centímetros, veía todo lejos, todo se me hacía lento, los ojos, me decía Diana que los tenía rojos y yo le decía a ella: ¡la que los tiene rojos es usted, usted los tiene rojos!

Nos quedamos toda la tarde por allá caminando, nos cagábamos de la risa, en fin, todas las características típicas de una buena traba. Claro, ya después con el tiempo no volví a sentir lo de los pies, eso nunca me volvió a dar, me dio como en dos o tres ocasiones pero esa primera vez me dio y me acuerdo muy bien, o sea, esa primera traba la tengo muy gravada.

No me dio pánico, yo estuve muy fresco, no estaba asustado porque toda la rebeldía que yo tenía, me hacía irme de frente contra lo que fuera y no me importaban las consecuencias, allí estaba saliendo a flor de piel toda la crisis que estaba viviendo básicamente con mi mamá, obviamente, también con mi entorno, porque entonces empieza en la casa Diego a caminar, entonces sonaba un vaso y se rompía y era Freddy que rompió un vidrio, un vaso, ¡pero si no fui yo, fue Diego eh..!. Se dañaba el televisor, Freddy se tiró el televisor, jueputa pero yo no fui, fue Diego, porque era mi hermanito chiquito.

Estudiábamos en la mañana, por las tardes nos reuníamos a tomar aguardiente a tomar cerveza y de vez en cuando a fumar marihuana, allí era más fuerte el alcohol no era tal la marihuana, incluso hasta sexto era el alcohol, tomábamos mucho, además porque conseguir marihuana no era fácil en Neiva, era muy difícil. Ella la conseguía porque tenía amigos que le regalaban. En esa época no había. Hoy usted puede conseguir en Cándido, en Santa Inés, en Las Granjas, en Cámbulos, en Las Palmas, en El Centro por donde usted vaya consigue Marihuana.

En esa época había tres sitios en donde usted la compraba, donde el famoso “Mirro” que vivía al lado del ITRE, todavía vende y vende cocaína, en Las Palmas por allá en el hueco y en El Jardín, en esos tres puntos, incluso el punto de los marihuaneros no existía. Los marihuaneros es saliendo hacia

²³ Se refiere a las sensaciones producidas en él, en ese primer contacto con la marihuana.

Bogotá, no en el despinchadero, es en la bomba de Terpel después del puente, ahí, antes del peaje, en un monta llantas. Eso antes no existía yo le estoy hablando año 82, 83 en esa época habían tres sitios donde vendían marihuana y si usted llegaba como un novato ahí a usted no le vendían era a ciertas personas que se le vendía.

En el Ciudad de Neiva fumaban mucha marihuana y Diana estudiaba allá, entonces llevaba esporádicamente y fumábamos, pero yo me acuerdo que la primera traba fue la dura, claro como yo quedé tan trabado con la primera vez las otras veces yo le hacia poquito y pues sí como que me ponía chévere pero no era la traba.

Me acuerdo que cuando empezamos a socializarlo, cuando empezó a fumar "yiyo" a probarla Jairo, dijimos, oiga no mariquemos con eso, porque ya el discurso de la droga estaba andando duro y el "no a la droga" ya empezaba a coger fuerza y ya empezaban a haber muchos consumidores y socialmente ya era un problema, entonces en el combo dijimos: oiga no pilas con eso y le frenamos, eso si el alcohol, aguardiente si ventiao.

En esa época estaba de moda la mini-TK y a donde había mini-TK allá estábamos nosotros y pues Jairo tenía plata, habían unos que tenían plata, entonces gastaban y gastaban rasca pa'todos.

Entonces, las primeras veces la motivación fue la misma, digamos como presión, la presión del grupo de Diana de María Fernanda, de Jairo, de "Yiyo" de todos por saber como era la vaina y por fumar Marihuana. Entonces las primeras veces nos metíamos al monte por allá por la Orquídea por donde le dije, si, a fumarnos un cacho, ya luego nos volvimos más conchudos y lo hacíamos en la casa de las Dussan de Diana y María Fernanda y ya le revolvíamos alcohol.

No al principio era toda la emoción de lo prohibido no, entonces sentirse uno ahí metido en el combo de los que están fumando Marihuana y tal pero no había una percepción clara del estado que le da a uno la Marihuana, nos enloquecíamos, cagados de la risa y toda esa mierda pero no era más, además como había que hacer toda la patraña para que no nos pillaran no, entonces chito, chito tome ármelo, ármelo y todo pasito, entonces era el cuento de todo el parapeto que hay alrededor de fumarse un bareto y que realmente el estado que le genera esa vaina a uno.

7.2.2. “En el ejercito un baretico era lo mejor”. Como le dije, yo me regalé para prestar el servicio militar y me llevaron al Caquetá. Prestar servicio en el Caquetá era riesgoso, incluso a uno le sacaban la mierda, el bachiller era como un regular y más por allá, de pronto en las ciudades capitales como ésta o como Bogotá el bachiller tenía otro tipo de prebendas, allá bachiller y regular eso era la misma mierda, pa'l cañón del guerrillero funcionaba con cualquiera de los dos.

Continuamente había bajas de bachilleres, si uno mira el archivo de los diarios de esos años uno encuentra bachilleres caídos en combate. Varios estaban en el área. Claro, no era que fueran realmente al área, es que estar en Florencia era estar en la zona roja, o sea, usted salía a Florencia y estaba en la boca del lobo, incluso se la tomaron y yo estaba de recluta cuando eso pasó, estaba como con 15 días de recién entrado al ejército cuando se tomaron Florencia. Hijueputa eso fue una vaina durísima, a mí me dio duro.

Me pegó muy duro el ejército, porque yo traía de todos modos la formación política de mi papá y pues el enemigo era el ejército y yo ahora era el ejército entonces fue duro, fue duro.

En el ejército me encuentro a Elimelech un loco de apellido Elimelech ¡marihuano!, ese hijueputa era burro²⁴ y entonces me parcho con el hombre a fumar marihuana en el batallón.

Fumé Marihuana en el batallón bastante, en la medida de lo posible, porque en esa época no era... hoy por hoy los soldados en el batallón fuman marihuana y la consiguen de forma muy fácil, en esa época no era tan fácil sin embargo nosotros estábamos donde la cultivaban: en el Caquetá.

Tenía un amigo, que incluso todavía me lo encuentro acá en Neiva, el hombre era de plata, “pinkí” le dicen, bueno él es de por allá de Santa Inés, de Cándido, “pinkí” anda en una moto, en esa época “pinkí” y el viejo “pepo” se la pasaban en el caquetá y los manes cuando yo estaba en la garita prestando guardia pasaban por ahí y yo: ¡“flaco”, “pinkí”! les tiraba el casco y los manes me lo llenaban de marihuana.

²⁴ Que consume mucha hierba (Marihuana) Como los burros

Sacaba las cartucheras y las llenaba de marihuana, en las cartucheras no llevaba el armamento, no llevaba los proveedores sino que las llenaba de marihuana y así me iba para el alojamiento, en el alojamiento yo llegaba los guardaba y repartía porque varios fumábamos marihuana, entonces claro, eso se iba uno pa'la guardia y era fume, claro pa' pasar las doce horas ahí parado entonces un baretico era lo mejor.

Del ejército salgo para Bogotá... ¡ah! salgo del ejército, llego a Neiva, termino el ejército, no, y durante toda la etapa del ejército fume marihuana yo pague servicio militar de 17 y 18 años, fumé marihuana todo ese año.

Salgo del ejército vengo a Neiva y en Neiva duro 4 días, a los cuatro días estalla otra vez el bum de la pelea y el tropel, en esos 12 meses que pago servicio militar solo una vez van a verme de mi casa, cuando yo tenía 9 meses de pagar servicio militar van a verme, cuando juré bandera no fueron, cuando hice entrega de armas no fueron, yo vine como en dos oportunidades por polígonos me gané las salidas pero ellos no iban.

No les interesó ir porque por muy difícil que sea, si a mi hija la tienen en el servicio militar yo voy, yo hoy soy papá y tengo una hija, no voy a los nueve meses, voy al menos o a los 15 días cuando se que me dejan verla, no, porque además a los papas cuando nos llevaron les dijeron no se vayan a aparecer por allá dentro de ocho días que pierden el viaje, nosotros les decimos que por allá en un mes se los dejamos ver, pero eso si a mí me dicen a las siete de la mañana puede verla y a las siete de la mañana estoy allá, ellos fueron a los nueve meses entonces todas esas maricadas en mi, esas vainas a mi me marcaron mucho.

El servicio militar duró un año, pero cuando yo llevaba nueve meses viajaron por primera vez a verme, entonces todas esas vainas a mi me molestaban hermano porque yo recuerdo cuando juramos bandera que como con dos o tres soldados más nos quedamos parados en la guardia esperando que llegaron los taitas de uno.

Llegaron los papas de los demás pero los de nosotros no llegaron y eso era tenaz, me acuerdo que hasta lloramos, porque uno se quedó llorando: no hijueputa eso debe ser que están por ahí no han llegado, porque los papas todos están como digamos, como represados en la entrada, no, abren la puerta y run hijueputa entra todo ese mundo de gente a buscar sus hijos y además los soldados también aquí formados en hilera esperando que los papas

lleguen a buscarlos y llega su papá y sale de la hilera, lo van sacando, mientras no llegue usted se queda ahí parado, hijueputa y uno parado estirando el cuello a ver en donde estaba y en donde estaban y los tres maricas ahí, entonces nos dicen soldados ustedes tienen libre la tarde pero tienen que venir a dormir acá, a los otros les daban salida.

Y nosotros: ¿Pero por qué mi cabo? ¿Y a dónde van a ir a dormir? No... Pues donde la familia de mi lanza tal o...Nada, acá.

Esa noche en el alojamiento nosotros cuatro como unos huevones ahí, uy hermano eso fue hijueputa, eso fue duro. No me acuerdo quienes eran pero me acuerdo que éramos cuatro. A Elimelech le llegó la familia, no, a todos les llegaron, no, eran lanzas de otro pelotón yo ni me acuerdo, no, yo me acuerdo que cada uno se fue pa' su...

Los alojamientos en el ejército son 300 camarotes y ahí duermen 600 soldados por tres bases militares, una en Morelia, otra en "Héroes del Huelpi", no en Cazadores sino en La Arandia como soldados agregados de inteligencia militar porque yo le jalaba a la música entonces cuando hacían las acciones cívico-militares que llevaban al peluquero, que llevaban a la enfermera, a la odontóloga, al médico, llevaban al grupo de música pa'que amenizaran la fiesta entonces nosotros íbamos allá agregados a tocar guitarra, pero a tocar guitarra y a prestar guardia o sea, mientras no estuviera tocando guitarra estaba en la fila, entonces era muy hartito.

De aquí de Neiva el hijo de A. Valderrama el "pepo", el hombre y Pinki ellos se la pasaban en Florencia, el papá de Pinki tenía una finca y él se la pasaba allá en Florencia incluso el tipo en esa época tenía mucha plata y pasaba en su carro y yo estaba prestando servicio militar, yo lo conocí a él aquí en Neiva y yo le pasaba el casco y el man me lo llenaba de marihuana y luego llegaba yo a repartirla, la guardaba en las cartucheras y en el alojamiento a repartir porque había mucha gente que lo hacía.

En el ejército se tenía que hacer toda la patraña pues para poderla fumar porque tampoco era fácil y sin embargo uno se las inventaba, usted que prestó servicio militar sabe que eso allá, eso es chimbo, eso vale huevo pero de todos modos siempre el temor y además a veces que quedaba uno todo trabado, si entonces en la guardia uno fumaba pues el batallón es grande, usted lo conoce y por allá nos íbamos por allá a la zona de infantería y se quedaba uno

todo turro a prestar guardia, uno así todo loco pero bueno era bueno, era bacano.

Luego salí del ejército y duré aquí en Neiva 4 días y me fui para Bogotá, duré 4 días acá en Neiva y en eso a mi mamá le entregaron un examen y le descubrieron un cáncer. Duré 4 días y a los cuatro días nos fuimos para Bogotá con ella, me quedé de una vez allá y ella pues llegó a Bogotá para realizar todo el proceso del tratamiento del cáncer y en esa época que estuve muy cercano a mi mamá me aleje muchísimo de eso, de la marihuana básicamente pues porque estaba muy de cerca mi mamá, pendiente de sus citas médicas, de sus drogas, de toda esa vaina y aunque iba a la universidad, estaba muy concentrado en mi mamá. Durante todo ese primer semestre después de que salí del ejército estuve muy dedicado al acompañamiento de mi mamá.

7.2.3. “Mucho tiempo me sentí solo”. Terminé el bachillerato, el grado once para mi fue tenaz. Casi me tiro once, afortunadamente habían cambiado la estrategia de evaluación para esa época, entonces el primer trimestre valía el 10%, el segundo el 20%, el tercero el 30% y el cuarto el 40%, primero y segundo bimestre o sea el primer semestre antes de salir al San Pedro, a vacaciones yo me iba tirando 13 materias de 15 que veía en el Santa Librada.

Yo estudiaba en la tarde, en el Claretiano había salido en la mañana y mi papá de castigo me metió en el Santa Librada por la tarde porque... de castigo y de buenas, porque no encontrábamos en donde, no encontrábamos colegio, fuimos al Salesiano, fuimos al Campestre y mi papá era amigo de todos los rectores, de todos los profesores: no mano no lo podemos recibir, no lo podemos recibir, no lo podemos recibir.

Lo cierto es que en Santa Librada en esa época estaba alguien muy cercano a mi papá: Manuel O. como rector encargado, Polanía, el rector, estaba en un año sabático o algo así y Manuel O. estaba de rector. Incluso las fotos mías de grado son con Manuel. Manuel es el que me da a mi el grado y el “manolito”: sí listo le damos cupo.

A mi me toca ir a hacer las vueltas de matrícula y pues esa mierda a mi me golpeó muy duro porque todos los papas iban a hacerle la matrícula a sus hijos y yo era el único que iba solo, me tocaba frentiar, mi papá me dijo: si usted no quiere estudiar no estudie y si quiere estudiar vaya al Santa Librada e inscríbese.

Había un rompimiento muy fuerte con ellos, yo me sentía solo, me sentía aburrido, me sentía mamado. Tuve unas crisis berracas que en mi cabeza estuvo rondando mucho la idea de suicidarme y en las borracheras yo decía: me voy a matar hijueputa estoy mamado, bueno pero afortunadamente no, mi hermano jugó ahí un papel importante yo quería mucho a mi hermano y mi hermano fue muy especial conmigo y seguimos siendo muy especiales.

Yo nunca he sentido que la culpa sea de él sino de una mala interpretación de la aparición de mi hermano en mi mamá. Me importa un culo que el resto del mundo se haya hecho en contra mía y si mi mamá no deja tan marcada la predilección de ella por mi hermano no me había dado tan duro, pero fue demasiado evidente que mi mamá me sacó de donde yo estaba y metió a Diego.

Hoy la entiendo: hermano, cuando hay dos uno tiene que elegir, no quiere decir que mi mamá en este momento no dé la vida por mí, yo sé que si para seguir viviendo mi mamá me tiene que dar el corazón, ella me lo da. En ningún momento he dudado que me ame, para mí sigue siendo claro que mi mamá me quiere tanto como a Diego, pero también sigue siendo claro que lo prefiere a él, siempre para todo lo prefiere a él, nunca me prefiere a mí, siempre lo prefiere a él, siempre, siempre y eso lo hizo demasiado marcado.

7.2.4. “Los burros de la Nacional”. Luego en el año 90 entro a estudiar antropología en la Universidad Nacional y en la facultad de ciencias humanas pues hijueputa, usted se podrá imaginar esas locuras tan berracas y efectivamente eso fue.

Llegué y de una como a los ocho días ya en el combo de los burros y pues fumábamos marihuana en la universidad. Aunque no fui en la universidad fui tan, un consumidor tan fuerte, tan intenso, fumaba.

Hubo una época en que llegué a fumarla todos los días y me fumaba diez baretos diarios, o sea, llegué a fumar bastante pero fue una época, fueron como uno o dos semestres, incluso fue muy paralelo a otra experiencia que tuve que fue, pues, estar como muy en la izquierda de la universidad, tirando piedra y haciendo cagadas, tirándoselas de subversivo y en ese combo se fumaba marihuana.

En la universidad nacional por donde usted se meta se fuma marihuana, o sea, si usted se mete con el combo de los músicos, ahí fuman, con el de los que estudian, ahí fuman, con el de los izquierdosos, ahí fuman, con el de los que juegan fútbol, ahí fuman o... entonces, yo puedo decir que en toda la universidad yo fumé marihuana.

En la Universidad es donde uno se enfrenta desnudo a la marihuana o la droga que sea y donde uno define por donde se va a meter, porque uno en la Universidad quiere aclarar muchos retos de la vida, muchos quereres de la vida. Y ahí, por ejemplo, yo recuerdo haber hecho muchas veces la reflexión de listo voy a fumar marihuana pero este video tiene que tener parámetros de medida y tiene que tener limitantes, yo no me voy a desesperar.

Claro que existían épocas en que yo decía uy... no, ya estoy fumando mucho, voy a mermarle y sí, efectivamente me alejaba de la vaina y, alejarse de la vaina no era alejarse de la gente, usted simplemente no, era simplemente decir hoy no me voy a trabar y pasaba el bareto.

No había presión, no tenía usted que disimularle a los demás que usted no quería fumar, si no que usted muy de frente o lo hacia o no lo hacia y no había presión, la que había era tentación, sí porque si usted veía a los demás fumando usted decía: hay hijueputa yo no me voy a fumar un bareto, pues las ganas de hacerlo a veces les ganaba pero habían otras veces que usted decía no ahora tengo que salir a estudiar o tengo clase y no voy a llegar turro y no lo hacía.

Sin embargo, efectivamente la cotidianidad de la marihuana en la Universidad Nacional es una vaina que genera inducción, que genera presión para que uno consuma y pues claro lo hacia, durante la universidad fume marihuana, muchísima marihuana.

En la Universidad no había necesidad de compartir porque todos tenían, y entonces uno llegaba y se sentaba en algún lado, yo usaba pipa y usted estaba metiéndole su vainita a la pipa y llegaba el otro que estaba armando y fresco, o sea no había necesidad de venga chiii... chiii... No. Cada uno tenía su bareto.

Digámoslo claro, en la universidad ya era la adicción, porque quería, porque me gustaba estar así o porque en alguna época la necesitaba. En la Universidad quizás porque bueno, en la Nacional y más en la facultad de

Ciencias Humanas, no solo frente a la droga, frente a todo, había como la posibilidad de hacer lo que quisiera con quien quisiera en el momento que quiera y como mejor le pareciera. Si usted quería ir un día en pantaloneta, camiseta y corbata lo podía hacer y nadie lo iba a señalar de loco, ni nadie le iba hacer poner en tela de juicio su decisión.

Fumar marihuana o no fumarla era una vaina totalmente normal, o sea usted no sentía...la estoy cagando o me van a pillar, no nada, en absoluto. En la Universidad no habían tapujos con nadie, no había ningún tabú frente a eso fúmeselo y ya y donde lo quiera hacer.

En clase muchas veces vi compañeros fumando marihuana, en clase es algo exagerado, pararse al lado de una ventana para no incomodar con el humo y que una muchacha le diga oiga fume más abajo que el humo me incomoda eso era todo, pero que de pronto el profesor o el salón, escarmiento público no lo había, yo no sé si todavía siga sucediendo pero en mi caso sucedió y no era en mi clase era en Antropología, en Psicología en Ciencias Humanas, en Sociología en lo que se fuera.

Se la pongo más barata, íbamos en un bus salíamos del campo, Neiva-Girardot por ejemplo que recuerde con el profesor... bueno ese nombre no lo digo porque, bueno sí G. Vásquez, y entonces adelante del bus ahí todo mundo en el bus, nadie se escandaliza.

Lo pongo en estos términos; fumar marihuana en la Nacional en Ciencias Humanas es como fumar cigarrillo aquí en Neiva, genera el mismo escándalo que pueda tener el sujeto que lo hace, es la misma que el que fuma cigarrillo aquí en Neiva.

Y entonces como era tan fácil adquirirla, fumarla, llevarla, cargarla, estar al lado de ella era muy fácil, entonces quizás no esta bien decirle la necesidad de fumarla, pero para entenderlo un poco yo lo llamo así, sin embargo no era tal, simplemente era la cotidianidad de la marihuana.

Era normal que usted llegara a las seis y media de la mañana y antes de la clase de siete se fumara un bareto, y llegara, además llega un momento que usted ha fumado tanta marihuana que ya está alterado que ya su estado alterado se le convierte en algo normal. O sea llega un momento en que usted fuma tanto y tan seguido que ya usted como que empieza a perder el limbo

entre las dos vainas, o le dan ganas de saltar, o le dan ganas de decir no esto no tiene sentido, freno, y cuando freno lo hago después y lo vuelvo a encontrar sabor.

Ser marihuanero le genera un rol y lo pone en dinámica con los que están en ese consumo, pero si usted va a consumir otra cosa por ejemplo si va a consumir coca entonces por lo general la cocaína no se consume sola, por lo general va acompañada de alcohol sin embargo el que consume cocaína sin nada más, solo cocaína y siguen así pero entonces ya la cocaína tiene otra connotación se desempeña o digamos se presenta en otros espacios no en el del marihuanito, por lo menos en la Universidad es que yo hablé mucho de la Universidad porque quizás la etapa donde más consume tuve.

7.2.5. “Buscar otros estados de la mente”. Bueno yo creo que... que allí están los elementos, eso tiene que ver como con las necesidades esenciales de todo individuo de incrementar o de generar estados alterados de conciencia y culturalmente todas las sociedades tienen un mecanismo para generar estados alterados de conciencia.

Por ejemplo en Alaska los Esquimales, ellos hacen unos ayunos prolongados que después de cierto momento le generan justamente un estado alterado de conciencia, de pronto no consumen alucinógenos o si lo hacen, pero sé que una de las formas de generar estado alterado de conciencia en ellos son ayunos prolongadísimos, entonces después de cierto momento su cuerpo desfallece un poco, y empieza usted a ver unas películas rarísimas.

Personalmente tuve una experiencia en la Universidad, hice una huelga de hambre con dos compañeros de aquí de Neiva, y uno de ellos incluso es un personaje público, Juan Carlos Charry, el que fue director del Sisben, que incluso va a ser candidato al Consejo ahorita, él y yo con otro que está por allá en Suiza, Felipe Polanía, hicimos una huelga de hambre en la Universidad Nacional. Yo duré 12 días, a los 12 días me dio la pálida y me sacaron. Ellos duraron 15, y a los 15 días se negoció.

El Rector era R. M. M., que fue rector de la Sur Colombiana también, que fue candidato a la alcaldía en la elección pasada, él era el rector, incluso a raíz de esa huelga, el man salió a los 15 días al mes salió de la rectoría y entró Mocus.

En esa huelga de hambre yo me acuerdo que después del cuarto, o quinto día, usted hacía un esfuerzo físico mayor, hijueputa y como que tenía que respirar y se sentaba como para recuperar fuerza, y en el momento que usted se sentaba a recuperar sentía unas vainas, como yo ya fumaba marihuana, sentía unas vainas parecidas, pensaba huevonadas rarísimas, sentía de pronto más frío, o por momentos sentía calor, o sea había sensaciones generadas por no comer.

Las sensaciones las definiría como interesantes, por momentos agradables por momentos horribles, pero para retomar la respuesta a porque estos estilos de vida, yo creo que es una necesidad del espíritu generar estados alterados en la conciencia por eso hay en todas, repito, en todas las culturas, todas las sociedades, mecanismos para brindar ese estado alterado a los integrantes de su comunidad.

Usted encontrará en sociedades modernas, pre-modernas, como quiera, siempre habrá esas estrategias, esas alternativas de generar estados alterados.

Digamos, la cosmovisión que uno puede percibir se amplía, cuando llega a esos estadios de la conciencia se amplía, es diferente, ahora yo no he hecho como una reflexión objetiva de dónde lo amplí o qué fue lo que me pasó después de que consumí, pero yo si estoy absolutamente convencido que el hecho de haber consumido alcohol y droga me da algunos elementos diferentes y más amplios de percibir la vida, de percibir el mundo, de entender los conflictos de ser una persona, diferente a la que tiene una persona que nunca lo ha hecho.

Ahora, el compromiso social de hacerlo, la opción de no hacerlo es también válida, sin embargo, la opción de no hacerlo, limita a la persona que no lo hace, digamos como el conocimiento de otros espacios del individuo, porque es indudable que cuando usted genera estados alterados en su conciencia percibe emociones sensaciones y percepciones a que si usted nunca lo ha hecho.

No se si a todos les ocurra lo mismo, porque por lo general el contacto ha sido con varias sustancias, mínimamente alcohol, marihuana y cocaína, yo lo que si estoy absolutamente convencido es que el que ha consumido marihuana con una cierta temporalidad y frecuencia tiene una percepción del mundo diferente, yo casi podría generalizarlo.

Esto va a sonar como esotérico, yo no sé, pero la marihuana genera un contacto con el espacio diferente o sea uno percibe unas sensaciones, unas

emociones diferentes que sin ella, o sea, como el nivel de percepción de lo que pasa en el mundo toma otro ángulo, yo lo diría de esta manera: es como cuando uno prende un vídeo beam, uno le cuadra el foco para mostrar las letras que hay en el flash entonces luego viene alguien y le da marihuana al vídeo beam, entonces se le corre el foco y al mover el foco esas letras se pierden pero por allá se da uno cuenta que aquí abajo dice vídeo beam en letra más chiquitica, coge más nitidez y dice vídeo beam marca Panasonyc 1990.

Es, como por poner un ejemplo, entonces las letras grandes que usted ve, que ve todo el mundo son las normales, pero luego lo que se aprieta el foco usted puede ver esa letrita que hay allá abajo que solo vería si le amplio el foco, sin ese foco veo [sobre un mapa que hay en la pared] Brasil, Venezuela ta, ta, ta pero con el foco podría ver como estoy viendo Brasil las letritas de abajo.

En ti queda lo que pase cuando estuviste bajo los efectos de la marihuana, y obviamente eso va a generar en el estado normal unos cambios y es a lo que hago referencia cuando digo que amplía uno el espectro de la cosmovisión, amplía uno el espectro de lo que piensa de la vida, de lo que siente que es la vida, de lo que uno cree, de lo que uno quiere, se amplía y ahí hay el reflejo de que lo que usted vivió cuando estuvo bajo el efecto de la marihuana se siente, se percibe en un estado normal.

Yo pienso que la marihuana, si tiene un connotación diferente, pienso que la marihuana genera en quien la consume una percepción de ella misma, de una manera muy diferente a como es la cocaína.

Yo he consumido cocaína, y la siento me doy cuenta que es diferente, incluso últimamente he consumido más cocaína que marihuana yo se lo comentaba, si, y definitivamente es diferente, totalmente diferente, claro las dos generan sensaciones de gusto, las dos generan un estado de placer, pero el que genera la coca es diferente porque la percepción de la vida del mundo de todo es diferente al que genera la marihuana, la marihuana yo no sé hay una perceptividad profunda, uno con la marihuana como siente una conexión extraña con el entorno, como que , yo no sé si tenga que ver como con unas energías.

En un libro que ojeé, leí un fragmento en el que se referían a una experiencia bajo los efectos del peyote: Castaneda le dice a don Juan; yo me convertí en un águila y volaba, sentía que volaba, ¿usted a mí me vio volando? Y Don

Juan le dijo no, usted estaba aquí en el suelo, pero si usted me dice que era una águila y que estaba volando, no importa que yo lo haya visto usted estaba volando usted es una águila.

En el mundo occidental ¿cuales? eso era una traba, él no se movió, él estaba ahí, él no se movió, él no voló, ni mierda pero para don Juan si voló, y él era un águila. Porque el mundo occidental es muy cuadrulado y el pensamiento no le permite a uno entenderlo si no, es entre la gama del blanco y el negro.

Entonces creo que con la marihuana es algo especial, como profundizar en esas dimensiones de lo etéreo, de las dimensiones de lo espiritual, aprender a conocer el espíritu; por ejemplo, suena marihuanológico decir; es que uno como que no tiene una conexión con el mundo desde el mundo occidental y desde el señalamiento moralista, hay eso es todo loquito, eso es un discurso merihuanerológico, pero es cierto.

7.2.6. “Curiosidad por la incoherencia de la moral social”. Si culturalmente estuviera aceptada la marihuana, incluso si fuera tan productiva para el Estado, la marihuana como lo es el alcohol, usted encontraría en las camisetas de fútbol “fume marihuana Piel roja”, o “fume marihuana Marlboro”, así como patrocina Marlboro a la fórmula uno. O “tome Póker” o en vez de que en la camiseta del Atlético Huila dijera “Póker”, diría “Cannabis de San Agustín”.

Entonces existe esa doble moral, porque además somos una sociedad alimentada por una religión que maneja la doble moral de frente, o sea, una de las tesis de la religión es “peca y reza” “el que peca y reza empata” o “peca que Dios perdona”, entonces si uno mira el trasfondo de esa posición lo que hay es una doble moral berraquísima, que funciona o que digamos es transversal en toda la cultura nuestra.

Entonces nuestra cultura está sustentada en la doble moral, y a eso le agregamos que hay una alternativa de generar estados de conciencia [alterado], pero que no es oficial, que no es aceptada culturalmente ¿Entonces eso qué resultado genera?

Digamos que una apariencia de negar la posibilidad de hacerlo ¿cierto?, y un consumidor que niega su consumo, y pues obviamente eso genera una dinámica donde lo que uno ve es: “no, no, yo no lo hago” pero de dientes para afuera, porque si consume. Entonces eso genera todo un estilo de vida.

¿Pero que hay en el fondo? Que definitivamente la marihuana o la cocaína (no sabría hablarle de las otras drogas), pero la marihuana y la cocaína si se desmitifican y se rompe todo ese paradigma que hay alrededor de la marihuana señalada o de señalamiento pero no porque sea un degenerador social, sino porque es un negocio exageradamente bueno del cual no obtiene recursos el Estado, entonces claro, el maquillaje es “no consuma droga porque mira como te deja, te degenera yo no se que ta, ta, eso es la muerte” No a la droga, pero en cambio después de no a la droga, “tome aguardiente Néctar”, “tome Doble anís”, o sea, sí a la droga, pero sí a la droga que me deja plata, a la droga que no me deja plata: señalamiento.

El problema en el fondo es cristiano, el problema es de la doble moral, o sea, el estado colombiano y muchos estados en el mundo permiten el consumo de la dosis personal, pero juzgan, incluso penalizan la producción y la venta, entonces no tiene sentido, eso es como cuando yo le digo a usted, le presto el balón pero si lo pateo lo sanciono, vaya juegue fútbol.

No tiene sentido, no tiene lógica, puede consumir droga, pero no le dejen producir, no le dejen comercializar, y entonces como quiere que la consuma, o sea, es una doble moral en el fondo.

Yo tengo mi ejercicio de la autonomía como individuo frente a la droga, y estoy en contra de penalizar la droga, me parece que hay que dejar al libre albedrío el consumo, hay es que formar, lo que hay es que educar frente al consumo de la droga, de la misma manera como muy incipientemente se lo enseñan a uno en la botella de Doble anís o en el cigarrillo Marlboro, “el exceso de alcohol es perjudicial para la salud” pero tome, “el exceso de cigarrillo es perjudicial para la salud” pero fume, incluso mas allá, el deporte lo financia Mustang, la Copa mustang, la que mata de cáncer, pero haga deporte, o sea, fume pa’ que pueda haber deporte, una doble moral muy hijueputa.

Cuando uno está metido en ciertos niveles de complicidad y cuando uno lleva una vida normal, se da uno cuenta que el nivel de consumo de marihuana y droga en la sociedad normal es altísimo, mucha gente consume droga, y metiendo allí en la droga el alcohol.

Lo que yo creo es que si hubiese trato para la marihuana y la cocaína similar al que se le da al alcohol, no habría tal señalamiento, porque es que incluso el consumidor de alcohol que está perdido -porque es que el alcohol también puede producir degeneramiento, dependencia y obstrucción social etc. ese

personaje a pesar de estar perdido tiene aceptación, es aceptado socialmente ¿Por qué? Porque su dependencia y su problema con las drogas le están generando beneficios al Estado, y le está generando beneficios a la empresa privada y oficial, en cambio el consumo de las otras drogas no genera eso.

Eso se disfraza con: usted fuma marihuana es un desechable, es una persona que no tiene proyección que no tiene futuro, y resulta que en las fiestas de la inauguración de la obra tal, el Alcalde con una copa de Whisky en la mano corta la cinta.

Si en vez de una copa de Whisky tuviera un bareto, ¡puta! todo el mundo lo señalaba. Porque es que esa copa de Whisky le deja plata a la empresa para la cual trabaja, en cambio lo otro le deja plata, al mercado negro, si, a la economía alternativa digámoslo así, a la economía que no es oficial.

Es decir que en el fondo ahí es donde está el problema, es problema netamente mercantilista comercial y no un problema real de salud pública. Ahora no quiere decir esto que la adicción extrema a estas drogas no sea un problema.

Lo que para el moralismo cristiano son desviaciones para mí no lo son, los que son homosexuales, los que son heterosexuales, los que son travestistas por hablar de la identidad sexual, pero igual el que es narcotraficante, el que es guerrillero, el que es paraco, o el que está en el ejército para mí es un ser humano con un mundo y un enfoque de vida diferente, el muy adinerado que tiene poder y tal, yo me relaciono con el de la misma manera como me he podido relacionar en otras ocasiones con un cartonero, o con un zorrero.

Siento que ahí hay una apertura fresca de parte mía con respecto al mundo, no es solamente con las personas sino con el mundo entero, entonces buena parte es resultado de ese rompimiento de esquemas que me genera a mí la pérdida de la predilección de mi mamá hacia a mí y no hacia Diego.

Pienso que cualquier adicción es un problema y cualquier adicción extrema es un problema, pero también creo que cualquier adicción se puede manejar.

7.3. RITUALES DE CONSUMO

7.3.1. “Burros... no periqueros”. Por ejemplo con Sergio o con Rafa el argentino o con algunos de la banda que fuman y a veces oiga un baretico, a bueno listo un baretico pero realmente el distanciamiento ha sido muy marcado, bastante, incluso he tenido nuevamente contacto es con la cocaína en los últimos dos o tres meses hemos estado consumiendo cocaína pues no de manera constante, pero muy esporádica de pronto.

Llega uno al “23” que es un sitio de rumba acá de salsa, porque la mitad de la banda de nosotros toca en una banda que hay ahí en el 23 de salsa, y también a veces el pianista Javier canta ahí, entonces yo a veces voy al “23” y hay uno de ellos que le gusta muchísimo la cocaína, el perico y entonces el por lo general tiene y a veces nos dice bueno la vaquita para el tubo, bueno listo, pone uno \$ 4000 y van y compran un tubo de cocaína o perico y el tubo nos lo metemos entre cuatro o cinco pero pues es una vaina, digamos... no es continua no ha sido todavía.

El sábado por ejemplo amanecí, amanecimos tomando y acompañados como de 3 tubos de perico. El sábado estuvimos tomando y amanecimos el domingo consumiendo cocaína, entonces dentro de la locura del sábado en la noche yo les decía: oiga, oiga nosotros nos estamos volviendo es periqueros y nosotros somos burros, no periqueros.

Lo de la cocaína ha salido más por la influencia de “Churrusco”, uno de los percusionistas, el conguero, no porque la intención sea esa. Personalmente no veo ningún problema en hacerlo pero tampoco me interesa hacerlo, sin embargo lo venimos haciendo más como por la tentación que se genera cuando yo veo al loco ahí con el perico, no pues mueche pase, regáleme un pase y empieza ahí la vaina.

En la universidad durante toda la universidad yo tuve contacto con la cocaína como dos veces nada más, siempre fumé marihuana y bueno algunas cositas como el yajé, una vez probé el bazuco y fue una experiencia horrenda, no me gustó para nada, también probé los hongos pero fue una experiencia extraña, tuve mucho temor y entonces no lo hice con fuerza sino que probé muy poquito y entonces el viaje no fue tan bravo.

Me daba miedo porque andaba con un combo de locos demasiado locos, ya casi adictos y entonces no sentía confianza porque yo sabía que para los hongos necesitaba a alguien que piloteara la vaina y que se diera cuenta que si

estaba uno como mal pues lo identificara y le diera un auxilio y en ese combo yo no sentía confianza.

El día que probé los hongos, ese día hicimos un agua de panela para probar los hongos, me acuerdo que probé un poquito y si sentí una vaina rara pero no me cogió el viaje, no me cogió. Después no lo he vuelto a buscar, ni me volvió a interesar la vaina, también básicamente por la experiencia que tuve con el bazuco.

Con el bazuco yo tuve un contacto muy maluco y fue acá en Neiva, pero fue cuando estaba en la universidad, incluso fue con una visita que hicimos un grupo de la universidad aquí a Neiva y en la casa de una compañera que es antropóloga de acá de Neiva que vive en la Gaitana.

Un amigo del barrio, de Buganviles, que ya no vivía ahí, que vive ahora en la Gaitana consumía bazuco, entonces yo le dije, Jairo, marica usted porque consume eso, pues yo siempre creí y estoy seguro, claro sin excluir a la marihuana, que todas las drogas que generan adicción, acarrear problemas y creo que la marihuana es la menos mala y lo sigo creyendo y que el bazuco es de los peores sino el peor. Para mi el bazuco es quizás el peor de las adicciones que uno puede tener, porque genera una degradación muy berraca y entendí por qué genera eso.

Yo probé el bazuco con Jairo y me acuerdo que eso fue tenaz, a Jairo un amigo de él le regaló una roca de base de coca que ese es el bazuco, yo me acuerdo que Jairo me dijo bueno vamos a meter, yo le dije listo y estábamos enrumbados tomando en la casa de Zulma.

Nos salimos de la fiesta nos fuimos con Jairo, el vivía cerca de la casa donde era la rumba, Jairo sacó la base de la coca, fuimos y compramos el paquete de cigarrillos los armamos y empezamos a fumar. No sea hijueputa cuando llevábamos como tres o cuatro cigarros de bazuco nos fuimos a caminar, yo sentía una paranoia la hijueputa y nos metimos a la casa de Zulma, que era la casa de la rumba.

Me acuerdo que me dio un malestar tan hijueputa, una ansiedad horrible, yo sentía que todo el mundo me miraba, yo me senté al lado de un bafle para sentir la música que para ver si me lo gozaba y no mano, que vaina tan asquerosa, sería tan maluca que yo me metí al baño a fumarme otro porque

sentía que la única, o sea el deseo de meterme el otro como para... o yo decía, con el otro me niveló, me metí en el baño otro tabaco de esos, claro con el olor tan hijueputa Zulma me cayó y me dijo ¿qué pasó que pasó? y yo le dije no fresca no pasa nada, no eso fue una experiencia horrible sentir que todo el mundo me señalaba.

Cuando me fumaba un bareto me importaba ciego porque no sentía que me señalaban, porque eso es algo horrible, es una experiencia muy maluca además me duró toda la noche hermano eso fue como desde las ocho de la noche hasta las seis de la mañana, una paranoia tan hijueputa, se nos acabaron esos diez cigarros y salí por más, eso fue una vaina tenaz.

Fuimos por más, claro, no digo que nos dieron las seis de la mañana en la rumba, se acabó, nosotros nos quedamos en la calle caminando, eso fue horrible.

Ya con el cansancio nos quedamos dormidos en la casa de Jairo, pero a mí eso no me gustó, a Jairo sí. Al otro día en la depre más hijueputa yo le dije a Jairo, ¿huvón qué hacemos? y él me dijo no si quiere fumamos más. El hombre creía que lo único que debíamos de hacer era eso fumar bazuco.

El hombre tubo como la fortuna que la familia lo pilló y el mismo también reconoció que la estaba cagando, y entonces se alejó de eso, pero el hombre sigue siendo alcohólico, toma mucho alcohol, pero yo estoy seguro que dejó el bazuco, el hombre estuvo cercano a perder, pero creo que ahora está bien.

7.3.2. “Trabajando-no grupo...con grupo con marihuana”. Después de la universidad me vengo para Neiva a trabajar aquí en la Fundación, vengo a camellar y llego muy dedicado a la fundación y también tengo un rompimiento así marcado con la marihuana.

Dejo mucho tiempo la marihuana, y hablo de bastante, puede ser un año o quizá más, en que no me vuelvo a fumar un bareto nunca, porque estaba mucho tiempo en el campo metido, además el grupo de amigos que yo dejé cuando me fui para Bogotá ya no estaba, digamos los amigos del barrio ya no estaban, con ellos pues también se fumaba pero ya no estaban, uno está en Bogotá, el otro estaba en Londres bueno todos se fueron.

Cuando yo llegué al barrio no había ningún amigo y yo volví, pues, a la casa. Entonces en esa época me conecto con un grupo, con unos músicos, con uno en especial y el man hace que yo logre... mejor dicho me abre las puertas para entrar a Corriente Eterna, entonces cuando entro a Corriente Eterna empieza de nuevo la rumba mía aquí en Neiva, porque durante mucho tiempo estuve juicioso camellando.

Mí novia vivía en Bogotá y entonces yo era mas bien pendiente de mi novia y de viajar el fin de semana a Bogotá y entre semana como burro pero camellando, no fumando y cuando entro a Corriente Eterna, como al año de haber estado trabajando acá, o sea, estoy hablando que entré aquí en la fundación en el año 96, como al año entré a Corriente Eterna, en el 97, como en Junio y ahí arranco otra vez la rumba.

Me doy cuenta que pues al lado de los músicos acá en Neiva también hay mucha marihuana y por ahí me encuentro a Sergio, el pianista y le pregunto ¿oiga usted fuma? Si claro, burro, no pues venga que yo también fumo, y volvimos a fumar y volví con el tema de la marihuana.

Durante ese tiempo nunca la buscaba, nunca la compraba yo deje que me la encontrara, no la busqué porque tenía claro que, que me la había sodado, que me la he gozado pero que ya no iba a buscarla, que si aparecía en mi vida era porque me la encontraba y no porque la buscaba, diferente a que cuando estaba en la universidad que si la buscaba, yo compraba mi marihuana, yo tenía mi marihuana en el maletín y la consumía para mí.

Después que entro a Corriente Eterna hasta la fecha no volví a comprar, a no, miento, el sábado estuve despinchando el carro iba con mi esposa y ahí en el monta-llantas de ahí de los marihuaneros le dije yo oiga comprémonos \$1000 de bareto y lo tenemos en la casa y un día de estos nos fumamos un bareto, compré \$1000 el sábado pasado pero fue una cuestión muy esporádica y no es la cotidianidad, no hago el mercadito de marihuana como lo hacia cuando estaba en la universidad y aquí pues fumo marihuana cuando me encuentro con la gente que lo hace.

En el trabajo ha sido menos aunque también, me he encontrado por ahí unos burros que de vez en cuando nos pegamos nuestros plones, pero muy esporádicamente, cuando hay una salida por ahí a Bogotá u otro sitio entonces vamos y nos fumamos nuestros baretos, muy... esporádicamente.

De hecho, creo que ya lo he dicho, la intensidad del consumo en mi vida ha mermado muchísimo. Si reconozco que mi posición en este momento no es decir no más, yo no me quiero volver a fumar un bareto o tomar un trago, no, nada de eso, pero si le he mermado bastante.

7.4. ADAPTACION FUNCIONAL DEL CONSUMO

7.4.1. “El consumo: Pilar lo sabía desde que éramos novios”. A Pilar la conocí en la rumba hermano, oiga y en las casualidades más raras de la vida, Pilar era novia de un man muy conocido aquí en Neiva que le dicen “chupete”, es un loquito de por allá de Santa Inés.

En la época de la Universidad tuve una novia eterna novia de seis años que me la presentó “chupete”. En Bogotá conocí a Diana Duque por “chupete”, y luego que vine a Neiva, conocí a Pilar B., siendo novia de “chupete” y estando de novia de “chupete”, a mí me gustó. “Chupete” viajaba mucho, salía de Neiva, iba mucho al Chocó y entonces el man se iba y ella se quedaba acá y en la última vez el man se fue y ella frecuentaba mucho el “STAF”²⁵ donde yo sigo yendo.

Desde que inauguraron ese bar voy porque es del bajista de la banda, entonces ella siguió yendo allá sin “chupete” entonces algunas vez yo le dije ¿oiga qué pasa? ¿Por qué sola? semejante biscocho sola por acá es peligroso, ¿y su novio qué? No, que no está, que no me ha llamado me tiene abandonada, no pues eso si es falta de confianza yo la puedo invitar.

Yo tenía novia, terminé con mi novia, la empecé a invitar y terminamos cuadrándonos. Después de un año de novios nos casamos, tuvimos a Manuela y aquí estamos.

Lo de la marihuana ella lo sabía desde que éramos novios, siempre lo supo. Algunas veces estando de novios me pidió que no lo hiciera delante de ella, por que ella tiene sus frenos con eso pero la verdad yo me desligué muchísimo de la vaina

²⁵ Un bar en la zona roza de Neiva

Básicamente la marihuana ya como que no me halagaba mucho, sin negarme cuando aparece por el camino si, al tanto que si Pilar y yo hemos estado en rumbas en las yo fumo marihuana y ella está al lado mío, pero ha sido una vaina muy esporádica no es continúa ya no es continúa.

Pilar es una pelada hija única de una familia muy conservadora que tiene digamos el concepto de consumidor igual a drogadicto. Ella no puede diferenciar entre ser un consumidor que tiene claro eso y ser un drogadicto.

Entonces siempre lo ha sabido pero muy temprano en el noviazgo me dijo “no me gusta verlo haciéndolo”. Ella lo sabe, y me ha visto en muy pocas ocasiones. Yo le he dicho – Pilar me voy a fumar un bareto pero nunca lo he hecho en la casa, lo he hecho en espacios diferentes, de rumba.

Ella lo ha sabido y me lo ha respetado porque le he dicho –mire tranquila, no pasa nada, igual si usted me ve sentado frente a una botella de aguardiente y no me dice un culo, me deja emborrachar y me ayuda llevar cargado a la casa y no se preocupa, pues con esto asuma la misma actitud que no me va a tener que cargar, ni ayudarme a quitar la ropa ni le voy a pedir que me ayude a vomitar ni nada de eso. Se va a dar cuenta que voy a estar mas tranquilo. Demostrándole que eso era así, que no era carreta entendió que si, que fresca.

-Pilar voy a ir aun ensayo con el grupo, bueno listo. -Oiga ¿fumaron? -Si, que tal, no chévere, bacano. -Bueno ¿Qué montaron? -No montamos unos temas nuevos. Pilar lo sabe, pero también hay un nivel como de... no es propiamente respeto, como de reglas de juego, no es respeto porque yo le dije a ella, si yo lo llego a hacer delante de ella, no la estoy irrespetando, simplemente estoy ejerciendo mi autonomía, eso es cosa mía, yo lo quiero hacer y si usted ahí, fresca. Pilar me dice, hágalo, pero no lo haga delante de mí.

Alguna vez hubo una reunión en Bogotá, la compañía donde trabajo, nos hace a final de año una fiesta. Hace dos años hubo una rumba en Bogotá, fue en un club bacano y al terminar la rumba nos fuimos los de la Fundación para la casa de una compañera de trabajo que vive en Bogotá.

El esposo de ella es fotógrafo, trabaja en una revista de tiraje nacional y al loquito le gusta la bareta, cuando él ha venido aquí, yo lo pillé y le dijo oiga doctor usted es como burrín, me dijo sí -rico compartámonos un baretico-.

Entonces cuando fuimos a la casa de ella, que íbamos todos, pero nos fuimos en diferentes carros. Ana Pastora la persona de que le hablo en Bogotá, y yo, nos fuimos en un taxi y llegamos primero a la casa de ella, apenas llegamos al apartamento yo le dije -óigame, Ana, -¿León tiene baretica por acá?

- Me dijo sí, espérese yo le destapo la caleta, la caleta era en el comedor, donde uno guarda el pan, ahí destapó una hijueputa bolsa así y los papers al lado.

-¡¡¡Uy!!! No, semejante caleta, entonces el man también fumaba. Armé un bareto y Ángela mi compañera me dijo -venga, venga, yo quiero un poquito. Ella lo ha fumado pero muy... muy pocas veces en su vida lo ha hecho y ese día me dijo: --yo quiero fumar. Entonces Pili me dijo -Freddy yo también quiero- Ella fuma cigarrillo -Yo también quiero probar a ver que es su vaina.

--¡listo hágale! Pero tranquilícese, estaba asustada, tenía como tensión, que si pasa algo está aquí con nosotros, fresca. Haga de cuenta que es un cigarrillo, no lo vaya a aspirar muy fuerte porque la puede patear.

Ella fumó, claro primero se fumó ese bareto, después se fumó el otro, como dos bareticos se fumó esa noche. Al rato llegó y me dijo: -Oigame Freddy yo quiero otro poquito, me gustó. Entonces le dije -no, ella estaba en una turra tremenda- -ahí está bien, fresca, quédese con ese poquito y termine de pasar bien. Eso como para referenciar el cambio que ha habido en ella frente a relacionarse con la marihuana.

7.4.2. “Me mantiene mi hija un contrato social claro y...”. Yo quiero partir diciendo que, hasta hace muy poco tiempo no había hecho el ejercicio de reflexionar frente a las implicaciones que mí consumo, con toda la decencia que lo pueda hacer, las implicaciones que mi consumo puede tener, frente a la formación de mi hija.

Mi hija tiene cuatro años, ya empiezo a ver en ella elementos de su personalidad, de su carácter de su forma de ser, de su forma de pensar, cuando tenía dos añitos la comunicación no existía de manera verbal, donde su pensamiento no era fácil de identificar, ahora sí, ahora empiezo a verla de esa manera, he empezado a reflexionar frente a como va a ser el manejo mío con ella.

Hay un momento, no hablo de hoy, hablo de un año dos años para atrás, hay una reflexión frente a como va a ser el manejo mío con Manuela. Si de aquí a cuando eso toque le voy a hablar de Freddy, alguien que consumió, que estuvo fresco y que en una época estuvo muy metido y que ahora está tranquilo sin eso; o de Freddy el que todavía sigue asumiendo una actitud de consumo eventual.

Todavía no tengo clara esa película. Me estoy confrontando frente a eso, porque me genera un cierto grado de preocupación, y como lo importante no es preocuparse si no ocuparse, estoy pensando de qué manera me voy a ocupar de eso.

Mi hija, mi hija juega un papel importante para que yo frene la vaina, porque es que yo ya me estoy haciendo la película de que, qué haré yo cuando Manuela me diga Papi mira me Voy a fumar un bareto, y yo creo que allá Voy a llegar. Incluso si a mi me dijeran ¿usted prefiere que Manuela la pruebe o que pase la vida sin probarla?

Yo prefiero que pase la vida sin probarla, porque reconozco que al lado de la marihuana o sea fumar marihuana sin caer en nada más y pasar y dejar la marihuana, es casi como pasar un sendero de yo no sé cuantos metros donde hijueputa hay que hacer equilibrio para no irse ni para un lado ni para el otro.

Al lado de la marihuana está el perico, está el bazuco, está la coca y por ahí está el despilfarro de la sexualidad de las locuras porque usted trabaja y le importa un culo todo, hacer cagadas si no lo orienta bien. Para mi es claro que fumar marihuana requiere de cierto orden psicológico para no desvirolarse, para no despelotarse si requiere de tener como unas películas claras, proyectos de vida claros compromisos con el estudio con algunas vainas, que son como la música, con una mujer, con vainas claras, o si no uno se despelota, se despelota y despelotarse es caerse del lado de la marihuana es muy fácil.

Cuando Usted tiene claro un proyecto de vida etc. o usted sabe que su principal compromiso no es con la droga, si no con su proyecto de vida, cuando eso se le atraviesa, independientemente de cual sea la droga, así puede ser el alcohol, puede mantenerse. Pero, cuando Usted en vez de ir a trabajar sigue tomando, pues está cometiendo un error, ahí es donde ya se pierde el manejo.

Entonces lo que hay que hacer es generar un análisis profundo, abierto, sin doble moral frente al consumo de cualquier tipo de estimulante o de alucinógeno o de cualquier mierda de esa, porque es justamente como en ese juego de los dos extremos de no consumir o de consumir muchísimo, en la mitad donde puede estar digamos la aceptación.

No es que halla secreto, lo que creo que es que tener claro que significa esa vaina, o sea cuales son los riesgos que hay cuando se mete a fumar marihuana, hay que tenerlo claro y si usted va de frente con eso claro.

Es como cuando usted se enfrenta a un reto, sin tener bien claras las reglas del juego, si, usted se puede meter en la marihuana pero si tiene clara la película, si sabe a que va, si sabe porque lo hace si sabe hasta donde lo hace y cuanto lo hace, y eso no hay regla de tres que le diga por tanto de marihuana tantos años de depresión, no, es simplemente como la misma percepción de la vida que le diga a usted no hay problema, ojo la está cagando.

Yo no creo que haya un secreto para eso, y sé que hay mucha gente que lo tiene claro, y que lo hacen igual que yo o quizás con más frecuencia pero lo tiene claro, tiene la película clara, hoy justamente me saludé con un profesor de la Universidad aquí en el parqueadero y sabe de que me acordé, que la primera vez que yo olí la marihuana fue por él, cuando la olí por primera vez yo no se si hace 18 años, el es un amigo.

Le voy a decir el nombre pero no lo publique. De allí de la Universidad Surcolombiana, él es de literatura, de lingüística algo así, pregúntele y verá, una vez en una rumba en la casa de mi papá, yo estaba muy chiquito cuando el man se fue para el baño, y sacó la marihuana, yo no sabía que eso era marihuana, yo le dije a mí mamá como huele de raro ese señor que entró al baño.

E. L. usted lo debe conocer, el man tiene la película clara, y yo sé que fumaba, y no es el man que tiene que estarla comprando pero se mete un baretico. Cuando digo tener claro también me refiero ha poder referenciarse en el espejo para poder decir mi situación en este momento está como la de aquel loco, y yo voy para allá, o puede estar como aquel otro y decido ir hacia allá, si sigo como voy, voy para allá pero si decido cambiar puedo estar en este nivel.

Siempre y cuando uno tenga claro que eso tiene sus límites y que yo no puedo estar en una conferencia fumando e ir al matrimonio de mi hija fumando, y irme hacer el amor fumando o sea no es que no se pueda hacer, se puede hacer ciertas cosas de las que nombré, por ejemplo tirar fumando es muy rico, pero hay mezclas que no aceptan la presencia de la marihuana, donde uno necesita los cinco sentidos, por ejemplo en el trabajo. Quien consume para trabajar la caga, creo que no es por ahí.

Otra cosa es por ejemplo, antes no entraba en mi reflexión y no tiene que ver con moralismos, tiene que ver con el proceso de deterioro en el que estoy, que si yo sigo en ese video a los cuarenta o cincuenta años me voy a pie desde mi casa al trabajo y llego mamado.

O sea, mi capacidad de resistencia se va a mermar. Mejor dicho, otro elemento que tengo sobre la mesa para analizar, no es solo la marihuana, la trasnocha, la comida de chunchulla, bofe, hamburguesa, coca cola toda esa mierda, la cocaína, la bareta, toda esa maricada me empieza a alumbrar en amarillo, a decirme –vea huevón no es mamando gallo, esto es en serio.

Ahora estoy haciendo conciencia, no me había dado cuenta, antes yo decía -uy jueputa terminé mamao este partido huevón -¿qué, vamos a echarnos el otro? –No. marica me voy para la casa, yo necesito un baño y a descansar.

Entonces la decisión que yo creo que finalmente voy a tomar, por ahora no, voy en ese camino, pero por ahora todavía me fresqueo, tampoco me siento chuchumeco que no me pueda tomar unos tragos o fumarme un bareto no... no... tampoco, pero si siento que voy para allá siento como que listo ya, ya quemé la etapa, ya me la gocé, ya me la rumbeé, ya me la viví ahora me puedo dar otras opciones de rumba y de goce.

Esa es otra, yo a la rumba no le ponía freno, si era lunes, hagámosle, si era martes, hagámosle. Ahora digo bueno, si voy a salir un jueves salgo suave, no le voy a dar tan duro al cuerpito y usted me puede ver no estoy ni débil ni vuelto mierda.

Le voy a mostrar a Andrés, un man que no mete bareta ni nada de esa mierda, solo aguardiente, consumió una droga social que es el alcohol y está de muerte, por él que le pusieran un suero acá y que lo dejaran así durmiendo, está de muerte.

Es como llegar a eso, decir ya no más pero fundamentalmente por el deterioro en que entra el cuerpo de uno, no es por un problema moralista. Si mi resistencia física se mantuviera, fresco, no veo problema en un consumo esporádico o habitual. Quiero ser muy enfático en decir que es la misma actitud con unos consumos diferentes.

7.4.3. “Sobre la convivencia... Los bajos fondos todos están cerca”. Yo creo que hay un amplio sector de la sociedad que tiene una vida normal o aceptable socialmente, donde hay unos niveles de consumo y no necesariamente estos estados alterados de conciencia que generan el consumir sustancias psicoactivas conllevan a actos punibles o invitan a romper reglas de juego establecidas con lo que tiene que ver con la legalidad.

En el caso particular mío, nunca detrás de fumar un bareto, o de un estado de borrachera, o de..... en aquella época de meterme una pepa o algo así, ni me invitaron ni me generó tendencia a tomar esas actitudes, además porque, casi siempre, que hay consumo, en el caso particular mío y muy similar en los que lo hacen con migo, primero hay como un rito de compartir, sucede mucho con la marihuana o con la cocaína, digamos que lo mas punible es el acto de consumir.

Desde mi punto de vista yo si creo que plantear el consumo como un acto de ejercicio de la autonomía libera el paralelismo que puede haber entre consumir y cometer actos delictivos o poner conductas punibles.

Yo he consumido marihuana, he estado compartiendo el estado alterado que le genera la marihuana y más allá de estar tranquilos, de disfrutar el rato, digamos de ejercer la misma actitud que asume el padre que se emborracha con el hijo cuando está celebrando el nacimiento de su hijo, o de su nieto, mas allá de eso no he visto esa tendencia a romper el esquema, lo que pasa es que, la clandestinidad a la cual está condenada el consumo de la droga, esa prohibición de ejercer una autonomía frente a ese tipo de consumos está muy ligada a toda la vida restringida, al bajo mundo, al underground, como a lo prohibido.

Usted no debe robar porque eso está mal, eso es delinquir, entonces los que viven en esos actos prohibidos fácilmente se ligan con el consumo de drogas, además por esa condición de prohibido creo yo, y en mi caso es así, yo creo en los demás, no es menester para delinquir conseguir droga, mejor dicho, uno puede robar sin conseguir droga, no es requisito drogarse para violar. Quien

consume drogas no necesariamente delinque, o quien no consume no necesariamente no delinque, muchos son delincuentes en estado racional.

Por ejemplo, vayámonos al sector de los administradores públicos, de los políticos, ellos cuando delinquen no lo hacen cuando están en estado alterado de conciencia, es decir cuando están consumiendo coca, porque en ese tipo de sociedad, lo digo porque lo he vivido, en fiestas de aquí de la región, de Neiva, donde la cocaína, campea sin ningún problema delante del secretario de desarrollo, delante del alcalde, delante de muchos, en ese momento, puede que se toque el tema pero no se delinque, el robo es cuando están en sus estados de conciencia normales y ahí es donde la firma falsificada se da.

Ahora, ese tipo de delitos de los que estoy hablando, que son los de cuello blanco, son punibles totalmente pero no son tan denunciados, la sociedad macartiza al “desechable”. El mismo concepto es peyorativo, un “humano desechable”, que en su estado de conciencia alterado roba, viola y mata a veces, entonces el que consume droga mírelo ahí está, claro porque ese se hace público.

El ladrón roba para tener sus tenis buenos. Hablemos del chino de la comuna pandillero, que además de reunirse con sus parceros a armarse un bareto, un *join* y fumárselo, también se reúne para frentiar a otro, también se reúne para rumbear, también se reúne para levantar chicas, no es solamente la marihuana la que los convoca, la marihuana está en la danza de los elementos que los convoca pero no es lo único.

Hablando por ejemplo de los parches, de las pandillas, la marihuana es un elemento incluso en ellos que ya han superado, el tabú de pilas que los pillan fumando, que esos se fuman un bareto delante del que sea, les importa un culo.

Para ellos la marihuana ya no es ese elemento que une y que comparten, No. ellos se convocan más por irse a pelear con otra gallada o con otra pandilla o de quién es el más trinca para robar, eso convoca más que vengan nos fumamos un bareto, porque ellos ya rompieron la impunidad frente a la marihuana, ellos ya no se sienten delincuentes impunes fumando marihuana, coca, bazuco.

Lo otro que yo creo que se debe aclarar es que el paquete de las drogas no es uno solo, no podemos hablar de consumir drogas de la misma manera como se consume marihuana, hongos, cocaína, bazuco, crack, ácido, LSD, etc. yo pienso que cada una tiene un comportamiento, que tiene unas actitudes diferentes y no podemos meterlo todo como en el consumidor de drogas.

Uno es el que consume marihuana, otro es el que consume bazuco, otro es el que consume cocaína, otro es el que consume marihuana y bazuco, otro es el que consume cocaína y marihuana, otro es el que consume ácidos, éxtasis, poquemón, toda esa mierda, otro es el que consume alcohol y cocaína, otro es que consume bazuco y alcohol. Cada uno tiene unos comportamientos diferentes.

Por ejemplo el puro bazuquero, el puro marihuanero, o el puro cocainero, tienen comportamientos y actitud frente a las drogas diferentes, y frente a la sociedad y en su vida cotidiana. Quien tiene claro que para su gusto es suficiente la marihuana, tiene un modus vivendi diferente a quién tiene claro que para su gusto, y sus necesidades lúdicas, la cocaína es lo que lo convoca, esos son dos cuentos diferentes, y las mezclas de una y otra también son diferentes.

Yo definitivamente soy un marihuanero, a mí me gusta es la marihuana, yo he consumido coca, y últimamente lo he hecho, pero definitivamente yo no me conecto con esa mierda. Lo he hecho por el rito que hay al lado de compartir, porque en un combo en el que estoy andando que forma parte de un sector de mi vida, que no son todos los músicos, está al lado de la música pero no son todos, es un grupito en un lugar muy particular donde cada vez que yo voy siempre me ofrecen.

A mí lo que me gusta muchísimo es la marihuana, marihuanista, pero insisto, tengo un vecino acá, que no puedo decir, pero de pronto puedo hablar con él y él le puede colaborar, cocainero 100%, incluso, es de los pocos que conozco que consume solo cocaína sin alcohol, él no consume alcohol al lado de la cocaína, porque por lo general, esto el caso mío para yo consumir cocaína tengo que consumir alcohol, o sea yo soy marihuanero y toma trago, no alcohólico, y no marihuanero, marihuanista y toma trago, no alcohólico y marihuanero.

Cuando estoy tomadito y por ahí le salen a uno con un hijueputa de esos, a veces, eche pa'ca un hijueputa pase, pero definitivamente no, no he logrado la conexión con esa vaina, no me gusta, y cada vez que lo hago, lo hago muy

leve y muy suave y no tan intensamente, como lo pude haber hecho con la marihuana.

Retomando el mundo de los marihuaneros, de quien consume marihuana, y volviendo al tema del delincuente con la marihuana, no es requisito para delinquir fumar marihuana, o sea, el jueguito que voz hiciste ahorita, quien consume marihuana no se vuelve delincuente y hay muchos delincuentes que no consumen marihuana, lo que pasa es que se ligan mucho porque son dos condiciones excluidas, relegadas al bajo mundo, pero no es condición que yo fume marihuana para volverme delincuente, yo puedo ser delincuente y caer en la delincuencia sin haber pasado por la marihuana.

Que el mundo del delincuente está muy cercano... los bajos mundos todos están cercanos porque todos se vuelven cómplices, todos evaden al mismo represor, entonces se vuelve un cómplice y cuando usted tiene a alguien cómplice usted comparte con él, y se convoca con el otro, entonces el que es ladrón “venga chino, camine vamos a robar allí” y el que es marihuanero no pues fumémonos un bareto. Yo veo que al lado del consumo es muy importante el papel que juega el compartir, el marihuanero comparte su bareto.

Mas difícilmente se comparte por ejemplo la cocaína, si usted va a consumir cocaína, pues difícilmente el que tiene un gramo que le vale diez mil pesos, es un tubo, difícilmente “hay quién quiere”, “venga, tome le tengo este regalito”, es como de manera fraternal le doy un regalito, obviamente es un parche, en cambio el baretero si, el baretero, “póngale patines”, el “póngale patines”, en el fondo, significa fresco que esto es para todos, el que quiera hágale, y no, “no yo tengo aquí el mío y usted compre”, no.

Si usted observa la universidad, en la Surcolombiana los que consumen marihuana, hay frescura en que yo solo tengo quinientos pesos, compremos un bareto y para todos, y se comparten, no “yo tengo mi bareto y de malas, si usted no tiene yo me lo fumo solo”, no. Es muy asociado al consumir marihuana el compartir.

Sin embargo uno puede disfrutar compartiendo o consumiendo solo. Pienso que depende del nivel de consumo que uno tenga, por ejemplo, en mi época que fue cuando yo fumaba muchísima marihuana que fue en la universidad, yo no necesitaba compartirla, yo me fumaba mis baretos y mi estado alterado era muy agradable para mí.

Para concluir, me parece que no es aceptable la hipótesis de pensar en una actitud condescendiente a partir de la marihuana con el delito, lo que no refuta la posibilidad de creer que el delincuente si está muy cercano a la marihuana. Entonces la vía es al revés, no es por consumir que llegó a ser delincuente sino que por ser delincuente también consume.

Es por ahí, porque de lo contrario marihuana igual a delincuente y yo le puedo oponer muchísimo, Carlos Ossa Escobar, públicamente declarado consumidor de marihuana, y el tipo tiene una claridad de valores, de principios, y una postura política muy clara ante el país, hizo un ejercicio muy importante como contralor, y me parece que el tipo de delincuente no tiene un pito, y así como ese le puedo traer muchísimos ejemplos de la vida local, muy cercanos a la marihuana, o mejor dicho, dedicados a la marihuana con cero niveles de delincuencia.

Ahora, lo otro es que romper esquemas no siempre es punible, romper esquemas no siempre es delinquir, que se asuman actitudes anti-esquemáticas, libertarias por ejemplo, no quiere decir que se sea delincuente.

Hablo por ejemplo, del mundo del artista ligado a la marihuana, que se empelota y sale a la calle en símbolo de protesta enmariguanado, pero ojo, detrás de eso hay toda una concepción de vida, no es, me trabé y me volví un delincuente me voy a empelotar y qué hijueputa por que eso es un delito contra la moral, salir desnudo, pero el artista que en su estado racional, me voy a empelotar y bueno se fuma su bareto se empelota y sale, pero no es resultado de su traba el empelotarse, es resultado de un desacuerdo y es el resultado de un ejercicio de dialogo simbólico con su entorno, no es la marihuana, entonces romper esquemas puede estar muy cercano a la marihuana, pero no es delinquir.

7.4.4. “Si me la encuentro, bien... pero no la busco”. Actualmente digamos que la vaina se ha mermado muchísimo, mucho, mucho, digamos que yo no me considero en este momento un consumidor así muy fuerte, digamos cuál es mi posición ahora frente a esto, frente a dos drogas que digamos que estoy viviendo en este momento, que son la marihuana y la cocaína.

Ya la marihuana en mí no es tan fuerte, digamos que ya como que perdí el interés ya como que no le hago caso sino en ciertos momentos y esos ciertos momentos llegan muy esporádicamente, porque primero yo ya ir a comprarla

no lo voy hacer, segundo fumarla de frente de todo el mundo aquí en Neiva con el perfil de trabajo que tengo, y por mi hija.

Los últimos días he estado mas cercano es a la cocaína. La cocaína... cuando yo fumaba marihuana en la Universidad, siempre fue la impresión que tuve que [el cocainómano] era un man como vago como negativo mejor dicho que el químico que es la cocaína generaba personas mierdas, en cambio, que la marihuana todo lo contrario, la gente más fraterna, más consecuyente, más abierta, sin embargo aquí cuando he tenido... Ahorita que he estado como más cercano a la cocaína, pues no sé, me cambió el paradigma, y también me estoy dando cuenta que el consumo de cocaína es muy alto acá en Neiva.

He estado muy cercano a la marihuana siempre, y pues me daba cuenta que el consumo de marihuana es muy grande, es muchísima la gente que fuma marihuana y es mucha gente que tiene un proyecto de vida claro, que tiene compromisos con los cuales cumple, que tiene unas dinámicas unos roles sociales muy definidos y consumen marihuana.

Ahora me estoy dando cuenta que la cocaína tiene ejemplares similares, sí la misma connotación que la marihuana en ese sentido. En ese sentido he encontrado mucha gente que finalmente me sorprende cuando... ¿oiga usted también? y digo hay hijueputa sí usted también?... por ejemplo en “El 23” a raíz de que este loco de César es el que nos trae el perico y nos regala, claro alrededor de él también hay otra gente que lo tiene como referente para decirle oiga venga un pase y cuando se acercan uno identifica y dice ¿oiga este man también?, ¿Oiga de donde será este huevón, mete perico?

En ese nivel he encontrado gente de reconocimiento o de nivel importante de aquí de Neiva, pero creo que no vale la pena dar los nombres, no, pero si con una vida muy clara muy transparente, pues obviamente con despelotes al interior de su vida pero los despelotes los tienen los que consumen y los que no consumen, digo separaciones problemas de esos, pero con una vida clara, con un trabajo estable con unos compromisos sociales estables.

Sin embargo, siempre e identificado que todo el mundo hace esto de manera soterrada, oculta, muy pocos pueden asumirlo y digo podemos asumirlo de frente, por ejemplo yo aquí en la Fundación a todo el mundo lo he visto fumar marihuana e incluso lo he hecho. Incluso algunas vez desde la directora hasta los compañeros míos fumaron marihuana con migo en una rumba que hicimos, porque yo llevé marihuana para que fumáramos y todos la fumaron, incluso mi

jefe nunca había fumado y dijo yo quiero probarla, porque yo he asumido de frente que consumo marihuana, sin ningún temor de ser señalado, pero no tengo la misma disposición con la cocaína.

Preferiría evitar que sepan que he consumido cocaína, porque creo que ha avanzado muchísimo más la aceptación del consumo de la marihuana que la aceptación del consumo de la cocaína. De todos modos la cocaína genera un señalamiento diferente a la aceptación que tiene el que consume marihuana.

Aquí socialmente yo he asumido que consumo marihuana e incluso me joden, me sabotean pero sin ningún problema, no es de manera peyorativa que me hacen chistes o que me preguntan por la marihuana, porque además no es muy fuerte el consumo mío últimamente.

Lo importante ahí es que se tiene un contrato social claro, no es evidente en el comportamiento de todos, el consumo, no es evidente, tienen, digámoslo de esta manera, tiene uno que confesarse para poder identificar que consume porque todo el mundo incluso los que lo hacemos de frente asumimos actitudes de evitar que lo identifiquen que uno consume.

8. INTERPRETACION

En esta investigación se ha defendido la posibilidad de existencia de una relación entre sujetos y droga diferente a la de consumo y agresión social. Esta relación es la de “Consumo Funcional”. Dentro de esa defensa, en el segmento anterior se abordó descriptivamente uno de esos casos.

El paso que sigue es presentar las hipótesis cualitativas que den respuesta a la pregunta fundamental de la investigación ¿Cómo se logra una vida en presencia de las drogas sin llegar a la pérdida de la dignidad humana y sin convertirse en factor de deterioro social? En otras palabras ¿Qué la permite a Freddy ser consumidor funcional de drogas?

Primera hipótesis

El consumo funcional de Freddy puede ser atribuible a la influencia del padre y la madre sobre su comportamiento. Esta influencia se concreta en el escenario educativo -desde el padre- a través de la mano dura y la exigencia continua, proveniente de la ideología izquierdista del adulto. Y desde la madre, por su desenvolvimiento y ejercicio de la sensibilidad y el amor.

Reacuérdense que Freddy al aludir a la familia de su infancia, hace referencia a un padre rígido vertical y exigente en la educación que impartía. Por el contrario hace también énfasis en una madre cariñosa, comprensiva y cómplice, en el buen sentido de la palabra.

Se hace entonces evidente una influencia socio-familiar. El padre se desenvuelve hasta el cansancio en la lucha sindical y en la defensa de ideas socialistas de respeto a los derechos e igualdad de todos. Entre tanto la madre se ocupa ejemplarmente de su rol en el hogar, convirtiéndose en rectora de los afectos del menor.

Segunda hipótesis

En segundo lugar se sugiere que el consumo funcional de Freddy es posible porque su inicio es resultado de la vivencia exploratoria del mundo. Y el descubrimiento de los efectos de las sustancias es asumido por él como fuente de placer corporal y mental, o para liberar tensiones acumuladas en lo que podríamos denominar una estrategia de autocuración.

Lo anterior en atención a los diálogos mantenidos con Freddy, donde él plantea que probó el cigarrillo, se emborrachó y consumió marihuana por primera vez influido por la curiosidad de tener la experiencia.

Freddy también afirma que nunca consumió ningún tipo de droga empujado por la necesidad de tomar valor para llevar a cabo alguna acción reprochable. Al contrario asegura que siempre -solo o acompañado- consumía con el fin de pasarla bien un rato o para dejar atrás preocupaciones del día o la semana.

Tercera hipótesis

De otra parte, una tercera hipótesis considerada es que el consumo funcional del sujeto en cuestión es comprensible –especialmente durante el periodo de adultez temprana- gracias a las oportunidades de desarrollo intelectual, económico y afectivo concomitante con la vida de consumo, con las que contó.

Al respecto es importante comentar que el entrevistado expresa la manera progresiva en que las condiciones económicas de sus padres fueron mejorando.

En lo escolar contó con el apoyo de la familia para adelantar estudios superiores universitarios. En lo laboral las oportunidades también son notorias puesto que él se podía desempeñar como músico y posteriormente en lo relacionado con su profesión.

A su vez en lo afectivo consigue concretar una relación de pareja consistente; nace el primer hijo; lo que se suma al hecho de que el consumo se asume comprensivamente al interior de la pareja.

En conclusión, se trata de las tres cualidades que en la historia de vida de Freddy, son consideradas por el investigador como los elementos por los cuales éste sujeto mantiene una vida en presencia del consumo de drogas, con la característica de estar al margen de conductas antisociales.

8.1. COMPRENSIÓN TEÓRICA

Ofrecer una propuesta teórica sobre el consumo de drogas en aquellos casos –no ciertamente raros– donde el consumidor se halla en un nivel de habituación, es decir consumiendo drogas regularmente sin asumir un comportamiento de agresión social no resulta ser una tarea fácil.

Y no es fácil porque como se ha insistido, en la actualidad no se suele pensar en las drogas en un sentido distinto al de adicción-indigencia, adicción-agresión social o adicción-despersonalización.

No obstante, es eso justamente lo que se muestra a continuación, teniendo como soporte la historia de vida de un sujeto cuya experiencia con el uso de drogas se ajusta a lo que aquí se define como consumo funcional o de habituación.

Así las cosas, para dar respuesta a la pregunta de investigación se desarrollan a continuación las tres hipótesis fundamentales que –a título del investigador– responden a cómo se logra la vida de consumo funcional de Freddy.

En primer lugar, al intentar establecer nexos entre la estructura psicológica de Freddy y su consumo funcional, se sugiere que es resultado de la influencia del padre y la madre al interior del hogar, especialmente durante sus primeros años. El padre, ejerce dicha influencia a través del comportamiento relacionado con su ideología de izquierda. Y la madre desde su práctica del amor a la familia y a los principios.

No obstante, Freddy debe reaccionar a esta exigencia y a otras circunstancias relacionadas con su vida familiar exteriorizando su rebeldía en el consumo, que de alguna manera también encuentra su génesis en los imaginarios que derivaron de las licencias con el alcohol que el padre se permitía dentro del mismo espacio familiar

Este planteamiento se sustenta desde la teoría del aprendizaje de lo ético propuesta por Savater.

De acuerdo con ello: Lo ético se asume como la capacidad para reflexionar sobre lo que es bueno y lo que es malo para si mismo, junto con el coraje para actuar de acuerdo con ello²⁶.

Por lo tanto cuando se habla del consumo funcional de drogas de Freddy, se está hablando de un sujeto que adquirió esa capacidad de reflexionar y actuar no solo en relación con lo bueno o malo a nivel individual sino esencialmente a nivel social, por lo que fue capaz de asumir el consumo de drogas alejándose a conciencia de actuaciones no éticas.

Aquí un elemento fundamental es la forma como se hace posible el aprendizaje de esa capacidad ética. Y es justamente donde la historia de Freddy toma un mayor relieve, en especial sus escenarios de socialización primaria.

El mismo Savater en uno de sus trabajos expresa la importancia del contexto familiar en el desarrollo de la personalidad de los sujetos; y fundamentalmente el papel de los modelos y del amor como principales mecanismos de transmisión de la ética²⁷.

Al mismo tiempo que padre y madre van estableciendo hábitos de aseo, orden, valoración por la educación y pautas alimentarias, ejercen también su función educativa de lo ético, -el padre con mano dura y la madre con comprensión y amor-

Según Savater la capacidad ética, lo mismo que otras capacidades básicas como el lenguaje o las prácticas de aseo y alimentación, tienen su principal estadio de aprendizaje durante la edad más tierna de los sujetos, siempre en estrecha relación con el núcleo básico de socialización como es la familia.

En otras palabras, lo que se sugiere es que Freddy antes de hacer uso de las drogas ya contaba con la capacidad para asumirlas al margen de conductas antisociales, por efecto de haber aprendido la ética de sus padres.

Lo que ocurre en este caso con Freddy se asimila a lo que ocurre en los diagnósticos de enfermedades crónicas como el cáncer. En tanto que algunos – luego del shock inicial – persisten en culpar a otros e ir en contra de todo,

²⁶ Savater, Fernando. *Ética para amateur*. s.n.: Ariel, 1991. p. 54

²⁷ Savater, Fernando. *El valor de educar*. s.n.: Ariel, 1997.

otros a su vez lo afrontan de manera asertiva, asegurando así mejores posibilidades de vida con calidad. Ello en razón a lo que se ha construido a lo largo de la vida, en especial durante los primeros años²⁸.

Tal como diría Cuauhtémoc²⁹ lo importante no es lo bueno o malo de una determinada situación, lo importante es el significado, la valoración o la actitud que cada individuo tome con respecto a ella.

Podría decirse entonces, que la postura asumida por muchos frente al consumo de drogas es cuestionable desde esta perspectiva. Antes de pretender borrar la existencia de los consumidores de drogas, debiera pensarse en asumir una postura educativa contundente, donde los padres de familia sean los principales protagonistas, de forma que estos propicien el aprendizaje de lo ético en el núcleo familiar para que, ante la eventualidad de las drogas u otros fenómenos que ofrezcan igual exigencia a la personalidad, los sujetos puedan mantener su respeto a las instituciones y a la sociedad.

No obstante, en la actualidad el uso de drogas es fuertemente cuestionado, incluso bajo argumentos éticos. Por lo tanto, se corre el riesgo de no entenderse cómo el aprendizaje de lo ético de Freddy obró para el consumo funcional y no para el consumo propiamente dicho.

Sin embargo, dentro de la actual postura esto se comprende desde los postulados Freudianos³⁰. Postulados que también explican la manera como Freddy se apropia de la ética paterna.

Recuperando a Freud, podría decirse que Freddy se apropia de la ética de sus padres como resultado del proceso de construcción del súper yo, en relación con la resolución del complejo de Edipo, por efecto del marco religioso y educativo.

“El súper yo, conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo la influencia de

²⁸ Autores como Erickson y Freud coinciden en la importancia de las primeras etapas de la vida y los primeros años para la construcción definitiva de la personalidad.

²⁹ Cuauhtémoc, Carlos. Volar sobre el pantano. Diamante, 1995.

³⁰ FREUD, Sigmund. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Altaya. 1993 P 569

la autoridad, la religión, la enseñanza y las lecturas), más severamente reinará sobre el yo como conciencia moral” (Freud, Sigmund)

Y en lo que tiene que ver con la actuación “no ética” de Freddy al consumir drogas, esta se comprende como resultado de la formación reactiva que tiene lugar durante la construcción del súper yo.

En la construcción del súper yo, el sujeto al confrontarse con la realidad, se da cuenta que no puede tener las mismas posibilidades del padre. Así como el niño no puede apropiarse del objeto de deseo (la madre) no puede entonces apropiarse la dimensión total de la actuación ética del padre.

“Pero el Súper Yo no es simplemente un residuo de las primeras elecciones del de objeto del ello, sino también una enérgica formación reactiva contra las mismas. Su relación con el Yo no se limita a la advertencia: <así -como el padre- debes ser>, sino que comprende también la diferenciación: <así -como el padre- no debes ser>” (Freud, Sigmund)³¹

De esta forma podría asegurarse que al Súper yo de Freddy se incorpora la parte de la ética orientada hacia el respeto de las instituciones sociales. Pero a través de una formación reactiva, se rechaza la parte de la ética paterna que lo distanciaría del uso de drogas, como una acción de diferenciación con el padre. Esta diferenciación orientada a elaborar la culpa que surge del complejo de Edipo.

En segundo lugar, al contrastar el consumo funcional de Freddy con la principal tendencia identificada por el investigador en torno al inicio del consumo, se construye el segundo elemento de la propuesta. Se trata de la cualidad funcional del consumo facilitada por el hallazgo y vinculación con las drogas dentro del proceso natural de exploración del mundo y construcción de la propia identidad.

Esta idea se sustenta desde la teoría psicosocial de Erikson. Según dicha teoría, la construcción de la personalidad es un proceso continuo, que se sucede como resultado de la constante interacción entre el individuo y su medio social. Dicho proceso se desarrolla por etapas, en cada una de las cuales el individuo tiene una meta a alcanzar.

³¹ Ibid P569

El estadio concreto al que se hace referencia entonces se da durante la adolescencia, empezando en la pubertad y finalizando alrededor de los 18-20 años. (Actualmente está claro que debido sobre todo a una serie de factores psicosociales, la adolescencia se prolonga más allá de los 20 años, incluso hasta los 25 años.). La tarea primordial según Erikson es lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de roles.

La identidad yoica significa saber quién se es y cómo se encaja en el resto de la sociedad. Construirla exige tomar todos los aprendizajes previos acerca de la vida y de sí mismos y lo moldearlos en una autoimagen unificada, una que la comunidad estime como significativa.

Para esta tarea Freddy cuenta con algunos elementos que le posibilitan alcanzar esa identidad. En primer lugar, posee una corriente cultural adulta válida para él, buenos modelos de roles adultos y líneas abiertas de comunicación.

“Recién comenzaron la relación, la situación económica no era la mejor pero de mis padres aprendí el tesón y el camello de ellos.”

“Mi papá viene a entrar en mi película casi en la universidad. O sea, que vengo a entablar una relación como de comunicación con él, como que empiezo a darme cuenta de quién es él, en la universidad, de resto quien da los pilares de la formación mía es mi mamá.”

Erikson afirma, además, que en la construcción de esta identidad yoica la sociedad debe proveer también unos ritos de paso definidos; o lo que es lo mismo, ciertas tareas y rituales que ayuden a distinguir al adulto del niño. En las culturas tradicionales y primitivas, se le insta al adolescente a abandonar el poblado por un periodo de tiempo determinado con el objeto de sobrevivir por sí mismo, cazar algún animal simbólico o buscar una visión inspiradora.

“A mi me toca ir a hacer las vueltas de matrícula y pues esa mierda a mi me golpeó muy duro porque todos los papas iban a hacerle la matrícula a sus hijos y yo era el único que iba solo, me tocaba frentiar, mi papá me dijo: si usted no quiere estudiar no estudie y si quiere estudiar vaya al Santa Librada e inscribase. “

“,...en esos 12 meses que pago servicio militar solo una vez van a verme de mi casa, cuando yo tenía 9 meses de pagar servicio militar van a verme, cuando juré bandera no fueron, cuando hice entrega de armas no fueron, yo vine como en dos oportunidades por polígonos me gané las salidas pero ellos no iban.”

Freddy parece haber atravesado por estos ritos tempranamente y con grandes dificultades pero en forma exitosa.

“Yo tengo once años, empieza mi pubertad, empiezo en la etapa normal y natural de todo desarrollo individual a romper esquemas, a buscar mi identidad a construir mi ser, mi yo ¿cierto? Entre los once, los trece, los quince empieza la etapa conflictiva quizás más crítica de mi vida, no, no, no... Hermano... jueputa eso fue tenaz, tenaz”

El franquear exitosamente la etapa de construcción de la identidad permite alcanzar la virtud que Erikson denomina fidelidad. La fidelidad implica lealtad, o la habilidad para vivir de acuerdo con los estándares de la sociedad a pesar de sus imperfecciones, faltas e inconsistencias. Pero no se trata, desde luego, de una lealtad ciega, así como tampoco de aceptar sus imperfecciones. Realmente, la fidelidad se establece cuando se halla un lugar dentro de la comunidad, un lugar desde el cual se puede contribuir a su estabilidad y desarrollo, precisamente para aportar en la superación de esas imperfecciones no aceptadas de la sociedad.

Freddy posee rasgos en los que se hace evidente que ha alcanzado ese lugar, (independientemente de su proclividad hacia las drogas) en virtud de que los distintos factores que operan en la construcción de su identidad han tenido un desarrollo dentro de la “normalidad” esperada. Así, Freddy se ha formado dentro de una profesión que, dicho sea de paso, tiene como labor principal el estudio de la comunidad para su desarrollo; también ha conformado su hogar y se mantiene dentro de los núcleos sociales normalmente aceptados.

Lo importante de tomar en cuenta es que las drogas aparecen en la vida de Freddy porque él las descubre, porque la interacción social con el grupo de iguales los coloca en una búsqueda continua y natural de nuevas experiencias que les permitan apropiarse del mundo que los rodea. Lo anterior como mecanismo de construcción de identidad.

Con apoyo en la teoría de Erikson, se afirma que Freddy descubre las drogas como resultado de su paso normal por la adolescencia. Durante la V. etapa del desarrollo de la personalidad planteada por Erikson –Identidad Vs. Confusión de roles, Freddy descubre y prueba las drogas como un evento que se presenta dentro del proceso de construcción de la personalidad.

La psicóloga Amanda Rey nos permite conocer otra perspectiva desde la cual fundamentar la anterior apreciación.

La evaluación e intervención de la drogadicción depende en parte del concepto que se asuma de ésta. En principio, la drogadicción puede ser incluida en tres categorías conceptuales y de acción: como un evento evolutivo, como un problema de comportamiento y como una enfermedad.

[Desde la perspectiva evolutiva, se considera que] consumir drogas es un evento físico como cualquier otro que pueda ocurrir durante la ontogenia y su desarrollo depende de la interacción entre el presupuesto biológico y conductual de quien consume con el entorno físico, psicológico y cultural con el que le es posible relacionarse y con el que la persona aprenda a proveerse.

Así mismo, en el ámbito aplicado y social se ha empezado a adoptar que consumir droga es un proceso normal de ocurrir durante la ontogenia, dentro de la clase funcional descubrimiento y se considera normal en la adolescencia. Si se queda en esta clase funcional de exploración el consumo no se convertirá en problema. Quizá la variable razón por la cual se consume... sea la variable preponderante en considerar al consumo un problema o un comportamiento exploratorio aceptable.³²

Podría decirse incluso que el uso de drogas de Freddy y su cualidad funcional es posible porque esta no se contrapone ni limita la posibilidad del sujeto para alcanzar la meta fundamental de la etapa durante la que las drogas hacen su aparición. Para Erikson³³ “La tarea primordial es lograr la identidad del Yo y evitar la confusión de roles”.

De hecho, es posible observar que luego de que Freddy descubre los efectos de las drogas, estas entran a facilitar la construcción de la identidad. Freddy

³² REY Amanda. Una Revisión *de Mito y Realidad de la Drogadicción* Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento. Bogotá: San Pablo. Pp. 91. Página Web

³³ BOEREE, George. Teorías de la personalidad. Universidad de Shippensburg. (E-book)

comenta cómo las drogas fueron un mecanismo de identificación con un grupo. Las drogas fueron para él un elemento central en el desempeño de su vocación musical, su elección profesional y para la posterior consolidación de su propia familia.

Y en tercer lugar, en búsqueda de proponer nexos entre los escenarios sociales del sujeto y el consumo funcional de drogas se plantea una tercera hipótesis. Esta se ubica en el tránsito de la adolescencia a la adultez temprana de Freddy. Se trata del consumo funcional de Freddy, emparentado con sus posibilidades de inclusión social, a nivel educativo, afectivo y laboral.

Durante esta etapa, la conducta funcional del consumidor se pone a prueba, por todas las situaciones que a nivel personal, familiar y social debe enfrentar. Allí el individuo cuenta ineludiblemente con dos posibles caminos. El primero -y generalmente el más transitado- el del deterioro personal y la agresión social. Y el segundo, el de sostenimiento de la conducta funcional.

Tales situaciones –en el caso de Freddy– son entre otros, los continuos conflictos con la madre, matizados por el reclamo de afecto y la contundencia del consumo en el escenario militar. Todo aunado a una conducta evidentemente retadora para con su familia.

Sin embargo, lo que viene a zanjar la decisión que al final toma Freddy (Mantener el consumo funcional) son las posibilidades de inclusión social con las que se encuentra. Estas posibilidades son: Ingreso a la educación superior, el acceso a la ocupación laboral y el establecimiento de una relación afectiva estable.

Este planteamiento se soporta claramente desde dos perspectivas teóricas. Desde la propuesta de ciclo vital individual de Arias Castillo y otros, y desde la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson.

La primera, plantea como a lo largo de la vida de cada individuo, este debe atravesar diferentes etapas, en cada una de las cuales el sujeto tiene que alcanzar unas tareas o eventos vitales que a la postre garanticen el desarrollo.

En relación con el periodo de la adultez temprana y las tareas o eventos vitales que el sujeto debe alcanzar, el autor citado expresa:

“En síntesis, las tareas vitales para el desarrollo del adulto joven son: Progresiva independencia económica y física de la familia de origen. Consolidación vocacional (elección de carrera). Y establecimiento de relaciones afectivas maduras” (Arias Castillo y Otros, 2000).

Obsérvese que en este marco de referencia es posible la comprensión de cómo, durante el periodo en cuestión, Freddy logra mantener su relación funcional con el uso de drogas, puesto que de acuerdo con los relatos recogidos, cumple cabalmente con las tres tareas vitales propuestas.

De otro lado, desde la perspectiva eriksoniana, puede observarse con claridad cómo Freddy atraviesa las distintas etapas del desarrollo consiguiendo superar adecuadamente las crisis que cada una representa.

De acuerdo con Erikson, en la sexta edad del individuo, este explora relaciones afectivas, en medio de la tensión entre dos posibilidades; la de caer en el aislamiento por la carencia de capacidades sociales y, la construcción de relaciones afectivas estables. Se espera que al avanzar en esta etapa los individuos alcancen un nuevo nivel de desarrollo, de la mano con la consolidación de intimidad familiar y afectiva.

Al respecto se encuentra que:

“El adulto joven, si ha superado adecuadamente la adolescencia puede afrontar y asumir ahora la exploración de relaciones amorosas más maduras, en las cuales su identidad e individualidad quedan apropiadamente definidas...En este aprendizaje, el adulto joven puede iniciar y mantener relaciones estables que le permitan formar una familia y cumplir con la tarea más importante de esta etapa, que es el logro de la intimidad.” (Erikson 1968)

Aquí lo importante de anotar es cómo se coincide en que un elemento cualificador del desarrollo y la adaptabilidad de los sujetos con su entorno social, es la posibilidad de consolidación de relaciones afectivas maduras, especialmente en un nivel de construcción de familia.

Justamente ese es uno de los elementos destacables de la vida de Freddy, la formación de una familia en la cual la realidad del consumo de droga es bien conocida por parte de la pareja.

Con lo anterior queda delimitado el alcance de esta propuesta sobre cómo se logra una vida en presencia de las drogas sin tornarse en agresor social. La vida de Freddy.

Una formación ética desde la familia de origen durante el proceso de socialización primaria.

Aparición y consolidación de la práctica de consumo como exploración del mundo y construcción de la identidad.

Y posibilidades de inclusión social durante el periodo de adultez temprana. (Trabajo, afecto y educación)

9. CONCLUSIONES

Son muchas las lecturas que en determinado momento pudieran dársele al desarrollo de éste tratado. En consecuencia, es pertinente presentar, como se hará a continuación, los corolarios desde los cuales puede comprenderse el proceso desarrollado a través de la presente investigación.

Un primer aspecto a resaltar, reside en el papel de la familia como artífice de una personalidad dotada de juicio crítico para asumir la realidad y una posición frente a la misma. Los padres, formados como pedagogos y con criterios claramente definidos frente a la realidad social, ponen en la identidad de Freddy elementos que difícilmente pudieran encontrarse en familias carentes de estos rasgos.

La orientación originada desde el padre con una connotación ética y humanista (por su formación como líder sindical de izquierda) imprime en la personalidad de Freddy una visión ampliada del complejo fenómeno social al que pertenece. De esta forma es quizá más fácil asumir una posición frente a la realidad.

El tratamiento de este aspecto permite avizorar el gran relieve de la educación como ruta para el crecimiento individual y por consiguiente social. La educación, presente en la familia de Freddy como un valor constante que va de padres a hijos es quizá el mayor elemento constructor del trasfondo ético en el que se instituyó la función del nombre del padre ya desarrollada en las consideraciones teóricas previas.

Un segundo matiz a tener en cuenta en esta sinopsis se refiere al hecho de que el contacto con las drogas se presenta en Freddy como una experiencia fortuita asumida en el proceso de construcción de su identidad yoica y de la cual, el aprendizaje derivado, le permite definir con claridad pautas de relación con las mismas drogas.

Es claro que las primeras experiencias con las drogas se dan merced a la cualidad exploratoria característica de todo ser humano. De acuerdo con ello toda experiencia inicial debe darse para que el sujeto tome los elementos que considere convenientes asir o soslaye los que no encuentre afines con su identidad yoica en construcción. En ello Freddy parece haber acertado incorporando los elementos propios del consumo pero de una particular forma: haciéndose funcional en su actuar social.

De lo anterior se comprende que es necesario un replanteamiento de la relación que se concibe actualmente en el complejo Sujeto-institucionalidad-drogas. Al partir de la premisa médica de que todo contacto con la droga encarna un problema de salud o de conducta --si se contempla desde el enfoque behaviorista--, la institución oficial se encuentra desplegando esfuerzos de incierta validez y seguridad. Por ello, es conveniente que en este complejo se incorpore la perspectiva desde la cual el contacto con las drogas es concebido como un evento susceptible de presentarse en todo proceso de construcción de la identidad. En este orden de ideas, dicho evento puede ser incorporado sin comprometer la personalidad del individuo y su capacidad de funcionalidad social siempre que el sujeto cuente con elementos que le permitan asumir autónomamente el consumo de drogas.

El tercer aspecto a tratar se relaciona con la idea de que las condiciones psicosociales y socioeconómicas en que Freddy se desarrolla han sido factores determinantes en la configuración de su consumo funcional. Arriba se advertía que las características psicosociales del hogar le hacían especialmente protector frente a las inadaptabilidades de que Freddy pudiera ser blanco. Es un hecho que dichas características psicosociales se encuentran influidas por la formación académica y humanística de sus padres y ello se refleja en las actitudes y los rasgos que caracterizan a Freddy y le hacen un sujeto particularmente orientado frente al consumo y los roles sociales.

Pero el centro de esta reflexión está dado por el hecho de que Freddy se desarrolla en condiciones socioeconómicas favorables no precisamente por que su familia cuente con una capacidad económica importante. El contacto con la realidad de unas condiciones de vida siempre deseables se da en el proceso de socialización secundaria con su grupo de iguales. Recuérdese que Freddy manifiesta haber cursado sus estudios secundarios al lado de los hijos de familias pudientes de la ciudad en su momento.

Por otro lado y para reforzar este aspecto, se debe tomar en cuenta que a las anteriores condiciones se yuxtapone el hecho de que Freddy cuenta con posibilidades para desarrollarse en todas sus dimensiones (afectiva, social, cultural y demás). Recibe la educación superior que requiere, encuentra un rol laboral que desempeñar acorde a su formación y aspiraciones, encuentra un espacio para desarrollar sus aptitudes artísticas y finalmente asume una unión marital con los consiguientes roles de padre y jefe de hogar.

Se considera que las tareas vitales para el desarrollo del adulto joven son: progresiva independencia económica y física de la familia de origen,

consolidación vocacional (elección de carrera) y establecimiento de relaciones afectivas maduras. En este marco de referencia es posible la comprensión de cómo, durante el periodo en cuestión, Freddy logra mantener su relación funcional con el uso de drogas, puesto que de acuerdo con los relatos recogidos, cumple cabalmente con las tres tareas vitales propuestas.

La trayectoria que se observa en el desarrollo de Freddy parece ideal pese a las manifiestas dificultades en la relación con sus padres luego del advenimiento de Diego, su hermano. Sin embargo, este es un aspecto que destaca aun más la condición de consumidor socialmente funcional de Freddy pues, en muchas disertaciones sobre el tema, a los conflictos de esta índole suelen atribuírsele, el origen de la adicción a las drogas y las conductas disociales.

10. RECOMENDACIONES

La relación sujeto-institucionalidad-droga debe ser replanteada en términos del reconocimiento del consumo como un evento evolutivo, susceptible de darse en la construcción del sujeto y su identidad. Desde esta perspectiva el derrotero principal en la construcción de las estrategias de prevención deberá fundamentarse en la creación de elementos de juicio que le permitan al sujeto hacer del contacto con la droga una experiencia formativa. La actual concepción del consumo como problema de comportamiento o como enfermedad limitan esta posibilidad y conllevan al diseño de planes de prevención con una connotación más informativa que formativa, arriesgando con ello la aparición del fenómeno de incitación por la conducta natural de todo ser humano de experimentar con lo que le es prohibido.

La presencia del consumo cada vez más frecuente en los espacios cotidianos desvirtúa con facilidad toda la información negativa sobre las drogas dirigida a la población juvenil especialmente. Este fenómeno lejos de evitar el contacto de la población con las drogas le hace volcarse sobre ellas sin ningún tipo de protección de carácter psicológico. Quienes por ventura cuentan con esta protección –como en el caso de Freddy— pueden tener contacto con las drogas sin temor a autodestruirse.

Al comprender que el consumo de cierto tipo de drogas no presenta una dinámica unidireccional (enajenación y/o comportamiento disocial o disfuncional como derivación) es necesario transformar las acciones que ordinariamente se despliegan para la prevención del consumo de forma análoga a como ocurre en la actualidad con el alcohol. El hecho es que frente al alcohol las campañas pretenden prevenir el exceso más no el consumo en el entendido de que la comunidad cuenta con el discernimiento suficiente para hacer un uso responsable de la sustancia en el momento en que decida emplearla. De la misma forma es necesario crear ese discernimiento frente a las drogas que por sus características puedan compararse con el alcohol y en ello se deben tomar en cuenta una serie de factores que es necesario dinamizar para crear condiciones favorables a esta nueva perspectiva.

Uno de esos factores consiste en la creación de estrategias encaminadas a la creación de condiciones socioeconómicas favorables para el desarrollo social y humanístico. No es gratuito el hecho de que el consumo de drogas asociado a la delincuencia es un fenómeno con mayor prevalencia en los estratos socioeconómicos ubicados en la base de la pirámide social.

Se pone de manifiesto, entonces, la necesidad de demandar del estado mayor contundencia en sus responsabilidades frente al tema de la prevención. Las condiciones socioeconómicas y socioculturales del medio en que Freddy alcanzó su desarrollo son factores que incidieron de manera significativa en su consumo funcional, protegiéndolo del eventual tránsito a la disociabilidad.

Es un hecho que las posibilidades de transformación de escenarios mentales a través del trabajo psicosocial son supremamente escasas si a estas acciones no van aparejadas opciones de desarrollo socioeconómicas que le posibiliten a los sujetos ampliar su espectro para la comprensión de los distintos fenómenos interpersonales. En esto es la educación (que para el caso estudiado pone en evidencia su gran contribución al desarrollo de la personalidad de Freddy) quizá la principal herramienta con la cuenta una sociedad para garantizar la construcción de sujetos aptos para la convivencia social y el desarrollo de las naciones.

BIBLIOGRAFIA

ANDRADE, Alexandra; FAJARDO, Marisol; y OSPINA, Johanna. Informe de Gestión del Programa Jóvenes del Futuro, Empresa social del estado Carmen Emilia Ospina y Secretaría de Salud Municipal. Neiva, 2003.

ARIAS, Castillo Liliana, Interacción humana integralidad y ciclos vitales: enfoque integral del adulto joven. Ministerio de salud. Santa fe de Bogotá 2000

ARJONA G Angeles. CHECA O Juan Carlos. Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. Laboratorio de antropología social y cultural. Universidad de Almería.

AVENDAÑO, Mauricio. Los Programas de Tratamiento para la Dependencia a las Drogas. En: El libro de las drogas, Presidencia de la república, Bogota, 2000.

BOEREE, George. Teorías de la personalidad. Universidad de Shippensburg. (E-book, Virtual)

BONILLA. B, Carlos. La Cultura Corporal de los Adolescentes Escolares, Fomcultura, Neiva 1998 p. 143.

BAUDELAIRE, Charles, Poema en Prosa, aparecido el 7 de febrero de 1864 en el Fígaro, que lleva el número treinta y siete de los Petito poèmes en prose. Cuauhtémoc, Carlos. Volar sobre el pantano. Diamante, 1995.

ERIKSON, Eric, Identidad: juventud y crisis. Norton. New York. Pág. 34

FRANKL Victor. El hombre en busca de sentido. Herder. Barcelona 1999 Pág. 143

FREUD, Sigmund. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, Altaya. 1993

GALEANO Eduardo. Las Venas Abiertas de América Latina. Siglo XXI, Bogotá 1988 Pág. 73

GERLEIN Ana Maria. PERES Gómez Augusto. Definición de Términos Básicos. En: El Libro de las Drogas. Rumbos 2000 Pág.263

GOFFMAN Erving. Estigma. Amorrortu Buenos Aires 1970 Pág. 11

MANTILLA Pineda B. Manual de Sociología. Medellín 1976 Pág.

MARION J. Levy Jr. Análisis de función. Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Aguilar. Bilbao 1979

MICAN, Maria. Aspectos Culturales Sobre el Uso de Sustancias Psicoactivas en la Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional: Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogota 1988, p. 40

PEREZ, A. Principales Sustancias Psicoactivas y sus Efectos. En: El libro de las drogas, Presidencia de la república, Bogota, 2000.

PERES G. Augusto. POSADA Carolina. Acerca de la prevención. En: El libro de las drogas. Rumbos 2000 Pág.202

----- Pilas con las Drogas, Rumbos, Presidencia de la república, Bogota, 2000.

PRADA Salas Elena. El problema del consumo en el mundo. En El Libro de las Drogas. Rumbos 2000 Pág.119

REY Amanda. Una Revisión de Mito y Realidad de la Drogadicción Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento. Bogotá: San Pablo. Pp. 91. Página Web

ROMERO, B. Los Discursos de Institucionalidad y la Conformación de la Subjetividad; el Caso de los "Adictos". En: Razón y Palabra. Bogota, 1998.

RUMBOS. El Libro de las Drogas: Manual para la Familia, Presidencia de la república, Bogota, 2000.

----- Encuesta Nacional sobre el Consumo de SPA en Jóvenes, Presidencia de la República, Bogota, 2001

----- Sondeo nacional de consumo de drogas en jóvenes. Edit. Carrera 7 Santa fe de Bogota 2000 Pág. 13

Savater, Fernando. Ética para amador. s.n.: Ariel, 1991. p. 54

----- Fernando. El valor de educar. s.n.: Ariel, 1997.

TORRES Mauro. La familia célula viva de la sociedad. Ecoe. Santa fe de Bogotá 1999 Pág.5